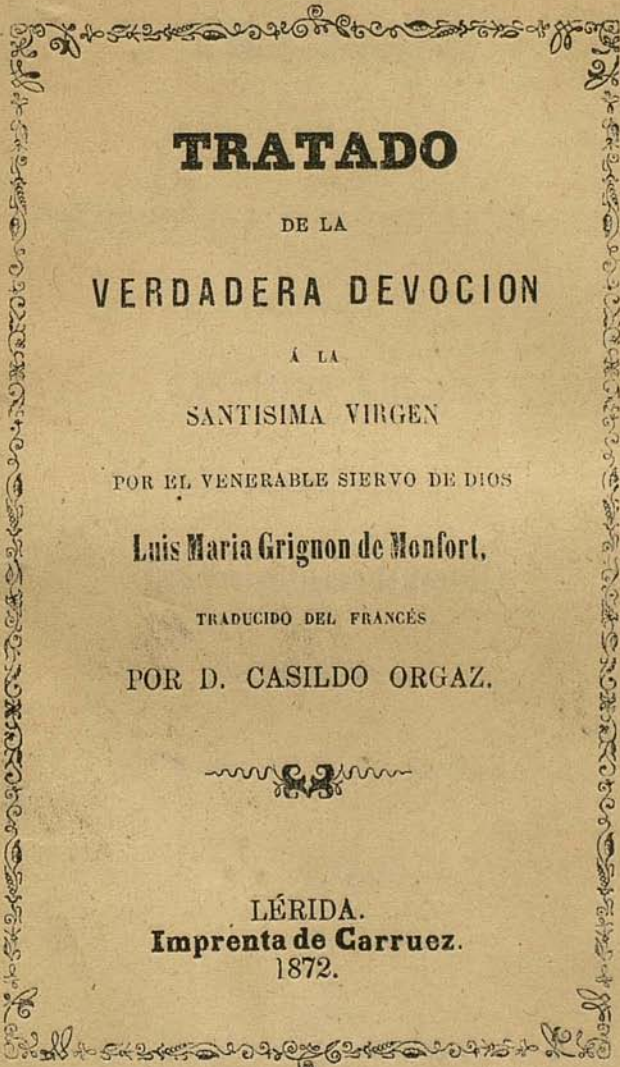


97 25



TRATADO
DE LA
VERDADERA DEVOCION

Á LA
SANTISIMA VIRGEN
POR EL VENERABLE SIERVO DE DIOS

Luis Maria Grignon de Monfort,

TRADUCIDO DEL FRANCÉS
POR D. CASILDO ORGAZ.



LÉRIDA.
Imprenta de Carruez.
1872.

PCAR-1/0025

TRATADO

DE LA

VERDADERA DEVOCION

A LA

SANTISIMA VIRGEN

POR EL VENERABLE SIERVO DE DIOS

Luis Maria Grignon de Monfort,

TRADUCIDO DEL FRANCÉS

POR D. CASILDO ORGAZ.



LÉRIDA.
Imprenta de Carruez.
1872.

ACADEMIA BIBLIOGRAFICO-MARIANA

EN OBSEQUIO DE LA

INMACULADA CONCEPCION.

Esta Sociedad tiene por objeto publicar y propagar libros y escritos relativos únicamente á la Madre de Dios.

Fué establecida en Lérida el 12 de octubre de 1862 por D. José Maria Escolá, presbítero, bajo los auspicios del Illmo. Sr. Obispo D. Mariano Puiglla.

Se honra también con la protección del Sumo Pontífice Pio IX y de casi todos los Obispos de España.

Su Junta Directiva, cuyos miembros sirven gratuitamente, se comunica con los demás socios por medio de los *Anales*.

Consta de tres clases de *Socios de número*: los de primera contribuyen con 200 rs. anuales; los de segunda con 100, y los de tercera con 50; y cada socio recibe publicaciones por el valor con que ha contribuido á ellas.

Hay también tres clases de *Socios de Mérito*, llamados de *Mérito*, de *Mérito literario* y de *Doble Mérito*, cuyos títulos se dan á los que se distinguen por su celo ó por sus escritos, ó por ambas cosas.

La Academia tiene además su *Consejo*, cuyos miembros están divididos en tres categorías de *Efectivos*, *Supernumerarios* y *Honorarios*.

Cualesquiera puede pertenecer á esta Sociedad, sea cual fuere su edad, su estado, su sexo; pues solo se necesita para ello contribuir con la cuota anual correspondiente y recibir las publicaciones que se reparten.

El año para la Academia empieza siempre en 12 de octubre, y desde igual día se cuenta toda inscripción, aunque se haga posteriormente.

Para todo lo concerniente á esta Sociedad, dirigirse al Director de la misma, D. José Maria Escolá, presbítero, Lérida.

Súplica presentada por el Sr. Director de la Academia al Sumo Pontífice Pío IX, y decretada favorablemente en todas sus partes por S. S.

La Academia Bibliográfico-Mariana, postrada humildemente á los pies de Vuestra Santidad le suplica la mas abundante bendicion para todos y para cada uno de sus Sócios, y en especial para su Director y Junta directiva, y para su Consejo.

Una indulgencia plenaria para sus individuos existentes.

Otra para los que se inscriban.

Otra para la hora de la muerte.

Otra para ganarse en cada una de las fiestas de Nuestro Señor y de las siete principales de Nuestra Señora.

Otra para el dia de la fiesta de la ACADEMIA, que es el domingo despues del dia 12 de octubre.

Trescientos dias por cada obra buena que los Sócios hagan.

Trescientos por cada acto en favor de esta obra de propagacion.

Se suplica tambien á Vuestra Santidad se digne honrarla con su proteccion y con su apostólico nombre.

Besa los pies de Vuestra Santidad en nombre de toda la Academia—JOSÉ MARIA ESCOLÁ.

RESCRIPTO AUTÓGRAFO DEL SANTO PADRE.

Die 31 dec '867

Pro gratia in forma Ecclesiae consueta.

Pius, Papa IX.

APROBACION DEL ORDINARIO.

M. I. Sr. Vicario general Eclesiástico de Barcelona.

Casildo Orgaz, vecino de esta ciudad, á V. S. I. hace presente que habiendo traducido un librito escrito en francés por el V. Grignon de Monfort, titulado, TRATADO DE LA VERDADERA DEVOCION Á LA SMA. VIRGEN y debiendo obtener el permiso para su impresion á V. S. I. suplica se sirva nombrar censor para que mediante su informe que espera sea favorable, se le conceda la oportuna licencia, favor que no dudo obtener de V. S. I. cuya vida guarde Dios muchos años.

Barcelona 27 de Marzo de 1868.—Casildo Orgaz.

Barcelona 5 de Mayo de 1868.

Pase el sobrenotado opusculito á la censura del Pbro. D. Pablo Sala, del Oratorio de S. Felipe Neri.—*de Palau y Soler V. G.*

M. Ilre. Sr.

Por encargo de V. S. he leído atentamente la obrita titulada *Tratado de la verdadera devocion á la Sma. Virgen*. La piedad y tierna devocion que el autor manifiesta en todas sus páginas, no podrá dejar de despertar en el corazon de los lectores una tiernísima devocion á la Sma. Virgen, sirviéndoles de preservativo contra el indiferentismo religioso que desgraciadamente en nuestros días, va introduciéndose en la sociedad. Las sólidas razones en que apoya sus argumentos, no dudo que les moverán á imitar á la Sma. Virgen Maria y á consagrarse enteramente á ella. No conteniendo por otra parte cosa alguna contraria al dogma, ni á la moral, creo, que puede ser de mucha utilidad para los fieles y que puede permitirse su publicacion. Este es mi parecer, salvo meliori.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Barcelona 8 Mayo de 1868.—Pablo Sala, Pbro del Oratorio.

Barcelona 9 de Mayo de 1868.

Damos nuestra licencia para la publicacion de la sobrenotada obrita en vista de la censura que precede.—*Juan de Palau y Soler, V. G.*

Lérida 18 de Junio de 1870.

En vista de la censura que precede, puede imprimirse en este Obispado la obrita á que se refiere.—*Dr. José Ricart, Vic. Capítular.*

INTRODUCCION.

Jesucristo vino al mundo por la Santísima Virgen y por Ella tambien debe reinar en el mundo.

Maria estuvo muy oculta durante su vida, y por eso el Espiritu Santo y la Iglesia le han llamado *Alma Mater.... Madre oculta y secreta*. Su humildad ha sido tan profunda que su mayor placer, su más constante deseo era ocultarse á si misma y á toda criatura para no ser conocida sino de *Dios solo*. El Señor oyendo sus ruegos de que la ocultase, la empobreciese y la humillase, se dignó ocultarla á todas las humanas criaturas en su concepcion, en su nacimiento, en su vida, en sus misterios, en su muerte, en su resurreccion y en su asuncion. Sus mismos padres no la conocian, y los Angeles se preguntaban unos á otros: *¿Que est ista?.... ¿Quién es Esa?* Porqué el Altísimo se la ocultaba, ó si les descubria alguna de sus grandezas les reservabainfinitamente muchas más.

Dios Padre ha consentido que no hicie-

se algun milagro durante su vida, ó por lo menos que si los hizo no brillasen, aunque la habia dado poder para ello: Dios Hijo ha consentido que no hablase apenas, aunque la habia comunicado su sabiduría: Dios Espíritu Santo ha consentido que los Apóstoles y los Evangelistas no hablasen de Ella sino muy poco, y esto en cuanto era necesario para hacer conocer á Jesucristo, apesar de que fué su fiel Esposa.

María es la grande obra del Altísimo, quien ha querido reservarse su conocimiento y su posesion. María es la Madre admirable del Hijo, quien para favorecer su humildad se ha complacido en humillarla y ocultarla durante su vida, llamándola *mujer*, *mulier*, como á una estraña, aunque en el fondo de su corazon la amaba mas que todos los ángeles y todos los hombres. María, es la *fuelle sellada* y la esposa fiel del Espíritu Santo, en que solo El ha penetrado. María es el Santuario y la *morada* de la Santísima Trinidad, en donde Dios está mas magnífica y divinamente que en ninguna otra parte del universo, sin exceptur su trono sobre los querubines y Serafines, y en donde sin un especial privilegio no es permitido entrar á ninguna criatura por pura que sea.

Yo digo con los Santos: la divina Maria es el paraíso terrenal del nuevo Adán

en donde este ha encarnado por obra del Espíritu Santo, para operar en él incomprendibles maravillas; es el grande y divino mundo del Señor Dios, en donde hay bellezas y tesoros inefables; es la magnificencia del Altísimo, en donde, como en su seno, ha ocultado á su Hijo unigénito, y en El todo lo que hay de mas excelente y precioso. ¡Ah! ¡Cuántas cosas grandes y ocultas ha hecho el Todopoderoso en esta admirable criatura! ¡Cuán obligada está á decirle apesar de su profunda humildad: *Fecit mihi magna qui potens est!* El mundo no las conoce porque es indigno é incapaz de conocerlas.

Los Santos han dicho cosas admirables de esta Santa Ciudad de Dios, y nunca han estado mas elocuentes, segun su propia confesion que cuando han hablado de Ella; han dicho que la elevacion de sus méritos que ha levantado hasta el trono de la divinidad no se puede apercibir; que la extension de su caridad mayor que toda la tierra, no se puede medir: que la grandeza del poder que ejerce hasta en el mismo Dios, es incomprendible, y en fin, que lo profundo de su humildad, asi como de todas sus virtudes y sus gracias, son un abismo insondable.

¡Oh elevacion incomprendible! ¡Oh extension inefable! ¡Oh abismo impenetrable! Desde un extremo al otro de la tierra, des-

de lo mas alto de los cielos hasta lo mas profundo de los abismos, todo anuncia á la admirable Maria. Los nueve coros de Angeles; las personas de ambos sexos, sea cualquiera su edad, su condicion, su religion, los buenos, los malos, y hasta los mismos diablos se ven obligados por la fuerza de la verdad á llamarla Bienaventurada. San Buenaventura ha dicho que los Angeles en el cielo le llaman: *Sancta, Sancta, sancta Maria, Dei Genitrix et Virgo*; ofreciéndole cada dia la salutacion angélica *Ave Maria* etc., prosternándose ante Ella y pidiéndola la gracia de que les honre con algunos de sus mandatos: San Miguel, dice San Agustin, que es el príncipe de toda la corte celestial, es el mas celoso en rendirle y hacer que se la rindan toda especie de homenajes; y está siempre esperando tener el honor de ir, segun su palabra, á prestar algun servicio á cualquiera de sus siervos.

El mundo está lleno de su gloria particularmente entre los cristianos, en donde está reconocida por tutelar y protectora en muchos reinos, provincias, diócesis y ciudades; muchas catedrales están consagradas á Dios bajo su advocacion; no hay ninguna iglesia sin altares en su honor; no hay comarca ni territorio en donde no haya alguna imagen milagrosa que cure toda especie de males y conceda toda especie de benefi-

cios; las religiones, cofradías y congregaciones instituidas en su nombre y bajo su proteccion son infinitas; los religiosos, cofrades y congregantes de ambos sexos son innumerables, y asi ellos como las de todas las demás religiones publican constantemente sus alabanzas y anuncian sus misericordias. No hay un niño que tartamudeando el Ave Maria no la alabe; no hay un pecador, por empedernido que sea que no conserve algun resto de confianza en Ella; el mismo diablo en los infiernos la teme y la respeta.

En vista de esto preciso es decir con los Santos; *de Maria numquam satis....* «Todavía no se ha alabado, exaltado, honrado, amado y servido á Maria, lo bastante.» Maria merece aun mas alabanzas, respeto amor y servicios.

En vista de esto es preciso decir con el Espíritu Santo: *omnis gloria ejus Filiae Regis abintus....* «Toda la gloria de la Hija del Rey es interior.» Como si toda la gloria exterior que la tributan á porfia el cielo y la tierra no fuera nada en comparacion de la que recibe del Criador, la que no es conocida de las pequeñas criaturas, para quienes es impenetrable el secreto de los secretos del Rey.

En vista de esto es preciso exclamar con el Apóstol: *Nec oculos vidit, nec auris au-*

divit, nec in cor hominis ascendit..... «Ni
 »los ojos han visto, ni los oídos han oído,
 »ni el corazón del hombre ha comprendido
 »las bellezas, las grandezas y las excelen-
 »cias de María,» el milagro de los milagros
 de la gracia, de la naturaleza y de la gloria.
 Si quereis comprender á la Madre, dice
 un Santo, comprended al Hijo; porque Ma-
 ria es la digna Madre de Dios: *Hic taceat*
omnis lingua.... «Enmudezcan aquí todas
 las lenguas.»

Todo lo que acabo de escribir con inex-
 plicable alegría ha sido dictado por mi co-
 razón para manifestar que hasta aquí no
 ha sido conocida la divina María y que esta
 es una de las razones porque Jesucristo no
 ha sido conocido como debe serlo. Si como
 es cierto, el reinado de Jesucristo en todo
 el mundo se aproxima, esto no será sino
 una consecuencia necesaria del conocimien-
 to y del reinado de la Sma. Virgen María
 que le ha puesto en el mundo la primera vez
 y le hará brillar en él la segunda.

PRIMERA PARTE

DE LA DEVOCION Á LA SMA. VIRGEN

EN GENERAL.

==

I.

*Excelencia y necesidad de la devocion á la Santí-
 sima Virgen.*

Confieso con toda la Iglesia que no siendo
 María mas que una purísima criatura salida de
 las manos del Altísimo, comparada á su infinita
 majestad, es menor que un átomo, ó mas bien
 no es nada, puesto que solo El es el que es, y que
 por consecuencia este Gran Señor, independien-
 te siempre, y bastándose á si mismo, de ningun
 modo ha tenido necesidad de la Sma. Virgen
 para el cumplimiento de su voluntad ni para la
 manifestacion de su gloria. Para hacerlo todo le
 basta querer.

Sin embargo, suponiendo las cosas tales co-
 mo son en sí; diré, que habiendo Dios querido
 empezar y concluir sus mas grandes obras por
 la Sma. Virgen desde que la formó, es de creer
 que no cambiara de conducta en los siglos de los
 siglos; porque Dios es Dios y no cambia jamás.

Dios Padre no ha dado al mundo su Unigénito sino por Maria; á pesar de los suspiros de los Patriarcas, y de las súplicas de los Profetas y de los Santos de la Antigua ley durante cuatro mil años para obtener este tesoro, solo Maria le ha merecido y hallado gracia delante del Señor por mérito de sus oraciones y la elevacion de sus virtudes. El mundo, dice San Agustin, no era digno de recibir inmediatamente al Hijo de Dios de las manos del Padre, y por eso se le concedió á Maria para que le recibiera por su conducto. El Hijo de Dios se ha hecho hombre para nuestra Salvacion; pero en Maria y por Maria Dios Espíritu Santo formó á Jesucristo en Maria, pero no sin haberla pedido antes su consentimiento por medio de uno de los primeros ministros de su corte.

Dios Padre ha comunicado á Maria su fecundidad en cuanto una pura criatura es capaz de ser fecunda para darle el poder de producir á su Hijo, y todos los miembros de su cuerpo místico. Dios Hijo ha descendido á su seno virginal, como el nuevo Adán al paraíso terrestre para complacerse en él y obrar en secreto las maravillas de la gracia.

Dios hecho hombre halló su libertad aproximándose en su seno: hizo brillar su poder y su fuerza dejándose llevar por esta Virgen bendita; halló su gloria y la de su Padre ocultando sus esplendores á todas las criaturas de acá abajo y no revelándosela sino á Maria; glorificó su independencia y su majestad dependiendo de esta Virgen amabilísima, en su Concepcion, en su nacimiento, en su presentacion en el templo, en su vida oculta por treinta años, y hasta en su muerte, á la que Ella debía asistir para que con El hiciera un solo sacrificio, y para ser

inmolado con su consentimiento al Padre Eterno como en otro tiempo lo fuera Isaac con el consentimiento de Abraham á la voluntad de Dios; Ella le amamantó, le alimentó, le educó y le sacrificó por nosotros.

¡Oh admirable é incomprensible dependencia de un Dios que el Espíritu Santo no ha podido pasar en silencio en el Evangelio á pesar de que nos ha ocultado casi todas las cosas admirables que, para mostrarnos su valor, llevó á cabo esta Sabiduría encarnada durante su vida oculta! Je-ucristo ha proporcionado mas gloria á Dios su Padre viviendo sometido á su Madre durante treinta años que lo que le proporcionara convirtiendo toda la tierra y obrando las mayores maravillas. ¡Oh! ¡Qué bien glorifican al Señor, los que para complacerle se someten á Maria siguiendo el ejemplo de Jesucristo nuestro único modelo!

Si examinamos atentamente el resto de la vida de Jesucristo, veremos que quiso comenzar sus milagros por Maria; por la palabra de Maria Santificó á Juan en el seno de su Santa Madre Isabel; tan pronto como Maria habló, Juan fué santificado y éste fué el primero y mayor milagro de gracia obrado por el Salvador. A ruegos de Maria, en las bodas de Caná, convirtió el agua en vino, y éste fué su primer milagro de naturaleza. El Salvador ha comenzado sus milagros por Maria, y por Maria los continuará hasta el fin de los siglos.

El Espíritu Santo, que era estéril en el Señor, esto es, que no producía en El otra persona Divina se hizo fecundo y la prole fué en Maria, con la que se desposó; con Ella, en Ella y de Ella, produjo su grande obra, el Dios hecho hombre, que produce todos los dias y los producirá hasta el fin del

mundo. Los predestinados son los miembros de este adorable cuerpo, y por eso cuanto mas se halla Maria, su amada é indisoluble esposa, en cualquier alma, tanto mas fecunda y poderosa será para producir a Jesucristo en ella y á ella en Jesucristo.

Esto no significa que la Santísima Virgen dé al Espíritu Santo la fecundidad, como si El no la tuviera, puesto que siendo Dios tiene fecundidad y la capacidad de producir, así como el Padre y el Hijo, por mas que no le reduzca al acto, no produciendo otra persona divina; sino que el Espíritu Santo, por medio de la Santísima Virgen, de la que se digna servir aunque sin serle absolutamente necesaria, reduce su fecundidad al acto, produciendo en Ella y por Ella á Jesucristo y sus miembros, por un misterio de gracia desconocido hasta de los mas sabios y espirituales cristianos.

La misma conducta que las tres personas de la Santísima Trinidad han observado en la encarnacion y en el advenimiento de Jesucristo, la siguen observando diariamente de una manera invisible en la Santa Iglesia, y la observarán hasta la consumacion de los siglos en el último advenimiento de Jesucristo.

Dios Padre ha reunido todas las aguas y á este conjunto le ha llamado mar; ha reunido todas las gracias y á este conjunto le ha llamado Maria. Este gran Dios posee un tesoro, un rico depósito, en donde ha encerrado cuanto tiene de bello, de grande, de brillante de raro y de precioso, y hasta su propio hijo y este inmenso tesoro del Señor. con cuya plenitud están enriquecidos los hombres.

Dios Hijo ha comunicado á su Madre todo lo que ha adquirido con su vida y muerte, con sus

méritos infinitos y con sus admirables virtudes, y la ha hecho Tesorera de todo lo que su Padre le ha dado en herencia; por Ella comunica sus méritos á sus miembros, les comunica sus virtudes y les distribuye sus gracias; Ella es su misterioso canal; Ella es aqueducto por donde pasan dulce y abundantemente sus misericordias.

Dios Espíritu Santo comunicó sus inefables dones á Maria su fiel Esposa, y la eligió para dispensadora de todo cuanto posee, y Ella dispensa todos estos dones y gracias, á quien, como, cuando y cuanto quiere, y ningun eden celestial de cuantos se dispensan á los hombres deja de pasar por sus virginales manos; porque tal ha sido la voluntad de Dios, que ha querido que todo lo tengamos en Maria; de este modo ha sido enriquecida, elevada y honrada por el Altísimo, la que por su profunda humildad vivió toda su vida, empobrecida, humillada y oculta en el fondo de la nada. Hé aquí los sentimientos de la Iglesia y de los Santos Padres.

Si me dirigiese á los sábios de la época, probaria cuanto ahora digo, citando pasajes latinos de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres, y otras sólidas razones dedicadas por el R. P. Poiré en su *Triplic Corona de la Sma. Virgen*; pero como me dirijo especialmente á los pobres y á las gentes sencillas y de buena voluntad, que tienen mas fé que la generalidad de los sábios, me limitare á decirles simplemente la verdad, sin detenerme á citar textos que tal vez no entienden, por mas que no deje de citar algunos, sin rebuscarlos. Continuemos.

Como la gracia perfecciona la naturaleza y la gloria perfecciona la gracia; Nuestro Señor sigue siendo en el cielo tan Hijo de Maria como lo era

en la tierra y por consecuencia conservando la sumision y obediencia del mas perfecto de los hijos respecto de la mejor de todas las Madres; pero es necesario no concebir en esta dependencia nada que sea en detrimento de la perfeccion de Jesucristo; porque siendo Maria infinitamente inferior á su Hijo que es Dios, nada le ordena semejante á lo que una Madre de acá bajo ordenaria á su Hijo, que es inferior á Ella. Maria, transformada toda en Dios, por la gracia y por la gloria que transforma en Dios á todos los Santos, no manda, ni quiere, ni hace nada que sea contrario á la eterna é inmutable voluntad de Dios. Cuando leemos en los escritos de S. Bernardo, San Bernardino, San Buenaventura y otros que en el cielo y en la tierra, todo hasta el mismo Dios está sometido á Maria, debemos comprender que la autoridad que Dios ha querido darle es tan grande que no parece sino que tenga el mismo poder que Dios, y que sus ruegos y sus súplicas son tan poderosas para con Dios, que pudieran pasar por mandatos para con su Magestad, que jamás resiste á los ruegos de su querida Madre, porque Ella está siempre humilde y conforme con su voluntad.

Si Moisés pudo con sus oraciones detener el justo enojo de Dios contra los israelitas hasta el punto de que el altísimo y misericordioso Señor, no pudiendo resistir á ellas le dijese que le dejase irritarse para castigar aquel pueblo rebelde, ¿cómo deberemos pensar, en mayor razon, de las súplicas de la humilde Maria, digna Madre de Dios, que son mas poderosas para con su Magestad que las de todos los Angeles y todos los santos del cielo y de la tierra?

Maria impera en los cielos sobre los angeles y sobre los bienaventurados. El Señor en recom-

pensa de su profunda humildad la ha dado el poder y la comision de ocupar los tronos vacantes de los angeles apóstatas que cayeron por su orgullo. Tal es la voluntad del Altísimo: que eleve á los humildes; que el cielo, la tierra y los infernos obedezcan, de grado ó por fuerza, los mandatos de la humilde Maria, á quien ha hecho Soberana del cielo y de la tierra; jefe de sus ejércitos, depositaria de sus tesoros, dispensadora de sus gracias, artifice de sus maravillas; reparadora del género humano. mediadora de los hombres exterminadora de los enemigos de Dios, y fiel compañera de sus grandezas y sus triunfos.

Dios Padre quiere crearse hijos por Maria, hasta la consumacion del mundo, y le dice estas palabras; *¡In Jacob inhabita!* «Permanece en Jacob», esto es, vive y fija tu residencia en mis hijos y predestinados representados por Jacob y no en los hijos del diablo ni en los réprobos figurados por Esaú.

Asi como en la generacion natural hay un padre y una madre, en la generacion sobrenatural y espiritual hay tambien un Padre que es Dios y una Madre que es Maria. Todos los verdaderos hijos de Dios y los predestinados tienen á Dios por Padre y á Maria por Madre, y quien no tiene á Maria por Madre no tiene á Dios por Padre; por eso los réprobos, como son los herejes, los cismáticos, etc., que odian ó miran con desprecio ó indiferencia á la Santísima Virgen, no tienen á Dios por Padre aunque se glorian de ello, puesto que no tienen á Maria por Madre; porque si la tuvieran por Madre la amarían y la honrarian como todo buen hijo ama y honra naturalmente á su madre que le ha dado la vida.

El signo mas infalible é indubitable para distinguir á un hereje, á un hombre de malas ideas, á un réprobo, de un predestinado, es que el hereje y el réprobo solo tienen para la Sma. Virgen el desprecio ó la indiferencia, y tratan con sus palabras y sus ejemplos de disminuir el culto que se le tributa y el amor que se le profesa, ya sea abierta ó embozadamente, y sirviendose de vanos pretestos. ¡Ah! El Señor no ha dicho á Maria que viva en ellos, porque son los figurados por Esaú.

Dios Hijo quiere formarse, y por decirlo asi encarnar todos los dias en su querida Madre y le dice: *In Israel hæreditare.....* «Tened á Israel por herencia:» ó como si dijera: Dios mi Padre me ha dado en herencia todas las naciones de la tierra, todos los hombres buenos y malos, predestinados y réprobos: conduciré á los unos con vara de oro y á los otros con vara de hierro; será el Padre y el abogado de los unos, vengador de los otros y el Juez de todos; pero vos, querida Madre mia, solo tendreis por herencia y posesion á los predestinados figurados en Israel, como su buena Madre los educareis y los alimentareis; y como su Soberana les conducireis, les gobernareis y les defendereis.

Hombre y hombre ha nacido á Ella. Dice el Espiritu Santo: *homo et homo natus est in ea*: Segun la esplicacion de algunos Padres el primer hombre que ha nacido en Maria es el hombre-Dios, Jesucristo; el segundo es el hombre puro, hijo adoptivo de Dios y de Maria. Si Jesucristo, Cabeza de los hombres, ha nacido de Ella, los predestinados, que son sus miembros, por una consecuencia lógica y necesaria deben tambien nacer de Ella: ninguna madre dá á luz la cabeza ó el tronco sin los miembros, ni los miembros

sin cabeza, lo cual seria un mónstruo en el órden de la naturaleza: por lo mismo en el órden de la gracia la cabeza y los miembros nacen de una misma Madre, y si un miembro del cuerpo místico de Jesucristo, esto es, un predestinado naciera de otra Madre que Maria, que ha dado al mundo á Jesus, aquel, lejos de ser un predestinado ni un miembro de Jesucristo, seria un mónstruo en el órden de la gracia.

Ademàs, siendo Jesus ahora como siempre el fruto de Maria, como el cielo y la tierra lo repiten cada dia mil y mil veces; «Bendito es el fruto de tu vientre, Jesus:» es indudable que Jesucristo, es verdaderamente el fruto de la obra de Maria, así para cada hombre que le posee en particular como para todo el mundo en general: de modo que cualquiera fiel á Jesucristo y forma do en su corazon puede decir: Gracias á Maria; cuanto poseo es efecto de su fruto y sin Ella no lo poseeria; y se la pueden aplicar con mas verdad que se las aplicaba San Pablo aquellas palabras; *Quos iterum parturio donec formetur Christus in vobis...* «Yo doy á luz todos los dias hijos de Dios hasta que mi Hijo Jesus se haya formado en ellos en la plenitud de su edad.»

San Agustin excediéndose asi mismo y á todo lo que acabo de decir afirma que todos los predestinados, para estar conformes con la imágen del Hijo de Dios, viven en este mundo ocultos en el seno de la Sma. Virgen, en donde están custodiados, alimentados y sostenidos por esta buena Madre, hasta que despues de su muerte los da á luz en la gloria que es propiamente el dia de su nacimiento, como la Iglesia llama á la muerte de los justos. ¡Oh, misterio de la gracia, ignorado de los réprobos y poco conocido de los predestinados!

Dios Espíritu Santo, quiere crearse elegidos en Ella y por Ella, y la dice *In electis meis mitte radices.....* Producid, Amada Esposa, en mis elegidos las raíces de todas vuestras virtudes, para que crezcan de virtud en virtud y de gracia en gracia. Tanto me he complacido en vos cuando viviais en la tierra practicando las mas sublimes virtudes, que deseo hallaros allí sin que dejeis de estar en el cielo. Reproducid para este efecto en mis elegidos; que vea yo en ellos con complacencia, vuestra fé invencible, vuestra humildad profunda, vuestra mortificacion universal, vuestro oracion sublime, vuestra caridad ardiente, vuestra esperanza firme y todas vuestras virtudes. Vos sois mi Esposa, tan fiel y tan fecunda como siempre; pues bien; que vuestra fé produzca fieles, que vuestra pureza produzca virgenes, que vuestra fecundidad me dé elegidos y templos.

Cuando Maria ha echado sus raíces, en su alma produce en ella maravillas de gracia que sola Ella puede producirlas; porque María es la única Virgen fecunda que jamás ha tenido igual en fecundidad y pureza.

María ha producido con el Espíritu Santo la obra mas grande y maravillosa que se ha producido y se ha de producir, el Hombre-Dios; y por consecuencia producirá las cosas mas grandes que han de existir en los últimos tiempos, y la está reservada la formacion y la educacion de grandes Santos que ha de haber al fin del mundo; porque solamente esta Virgen singular y milagrosa, puede en union con el Espíritu Santo, producir las cosas singulares y extraordinarias.

Cuando el Espíritu Santo, su Esposo, la encuentra en un alma, vuela á ella; entra en toda su plenitud y se comunica tan abundantemente como

su esposa; una de las grandes razones porque el Espíritu Santo no obra en nuestras almas grandes maravillas; es porque no las encuentra bastante unidas con su fiel é indisoluble Esposa. Y digo indisoluble Esposa, porque desde que este Amor sustancial del Padre y del Hijo se ha desposado con María para producir en Ella á Jesucristo, cabeza de los elegidos, y á Jesucristo en los elegidos, jamás la ha repudiado, porque siempre ha sido fecunda y fiel.

De lo que llevo dicho se debe concluir: 1.º Que el Señor ha concedido á María un gran dominio sobre las almas de los elegidos; porque no podrá residir en ellas como Dios se lo ha ordenado, formarlas en Jesucristo y á Jesucristo en ellas, ni plantar en el corazon de los hombres la semilla de sus virtudes, y ser la indisoluble compañera del Espíritu Santo en todas las obras de su gracia; no podría, digo, hacer todas estas cosas sin tener dominio en sus almas por una singular gracia del Altísimo, quien al darle poder sobre su Hijo único y natural se le ha dado tambien sobre sus hijos adoptivos, no solamente en cuanto al cuerpo, lo cual seria poca cosa, sino tambien en cuanto al alma.

María es la Reina del cielo y de la tierra por gracia, así como Jesús es el Rey por naturaleza y por conquista, y así como el reinado de Jesucristo consiste principalmente en el corazon y en el interior del hombre, segun estas palabras: *El Reinado de Dios está en vosotros mismos*; así tambien el de la Santísima Virgen consiste en el interior del hombre, esto es, en su alma; y en las almas es donde principalmente se halla glorificada con su Hijo, mas que en todas las criaturas visibles, por lo que podemos llamarla con los santos *Reina de los Corazones*.

2.º Es necesario concluir, que siendo la Santísima Virgen necesaria á Dios, aunque con una necesidad que se llama hipotética, en consecuencia de su voluntad, es mucho más necesaria á los hombres para llegar á su último fin; por consiguiente no debe confundirse ni mezclarse la devoción á la Santísima Virgen con las devociones á los demás Santos, como si esta no fuera mas necesaria, ó como si se le considerase de supererogacion.

El docto y piadoso Suarez, de la compañía de Jesus; el sábio y devoto Justo Lipsio, doctor de Lovaina y otros muchos, han probado victoriosamente, en vista de los sentimientos de los Santos Padres, y entre otros de San Agustin, de San Efrén diácono de Edeso, de San Cirilo de Jerusalem, de San German de Constantino-
pla. de San Juan Damasceno, de San Anselmo, San Bernardo, San Bernardino, Santo Tomás y San Buenaventura, que la devoción á la Santísima Virgen es necesaria para la salvacion, y que hasta segun el sentir de Ecolampadio y de algunos otros herejes, el no amar á la Sma. Virgen es una señal infalible de reprobacion, mientras que el consagrarse á Ella y serla enteramente devoto lo es de predestinacion.

Las figuras y palabras del Antiguo y Nuevo Testamento. los sentimientos y los ejemplos de los Santos lo confirman; la razon y la esperiencia lo enseñan y lo demuestran el diablo mismo y sus secuaces, que obligados por la fuerza de la verdad, se han visto á pesar suyo obligados á confesarlo. Aun cuando he reunido un gran número de pasajes de los Santos Padres y de los doctores con el fin de probar esta verdad, solo citaré uno para no ser prolijo: *Tibi devotum esse, est arma quaedam salutis quæ Deus his dat quos vult salvos fieri,...*

«El Ser devoto vuestro, oh Santísima Virgen, dice San Juan Damasceno es un arma salvadora que el Señor pone en manos de los que quiere salvar.» Muchas historias podría citar en este lugar encaminadas á probar la misma cosa, y entre otras la que se refiere en las crónicas de Santo Domingo, cuando poseida el alma de un desgraciado hereje por el espíritu maligno en Carcassona donde el Santo predicaba el Rosario, se vió aquel obligado por orden de la Sma. Virgen á confesar muchas grandes y consoladoras verdades respecto á la devoción de Maria con tanta fuerza y claridad, que es imposible leer esta auténtica historia y el panegirico que hizo á pesar suyo de la devoción á la Virgen, sin verter lágrimas de alegría por poca devoción que se tenga á la Madre de Dios.

Si necesaria es la devoción á la Sma. Virgen para todos los hombres en general con el fin de conseguir su salvacion, lo es mucho mas para aquellos que están llamados á mas especial perfeccion; y no creo que nadie pueda adquirir una union última con Nuestro Señor Jesucristo y una perfecta fidelidad al Espíritu Santo sin una grande union con la Santísima Virgen, y una gran dependencia de su socorro.

María es la única que sin ayuda de otra pura criatura halló gracia delante de Dios. Por Ella han hallado gracia delante de Dios todos los que la obtuvieron, y por Ella la hallarán todos los que en adelante la obtengan. María era llena de gracia cuando fué saludada por el Arcangel Gabriel, fué superabundantemente llena de gracia cuando el Espíritu Santo la cubrió con su sombra inefable, y esta doble plenitud de la gracia ha aumentado de dia en dia y de momento en momento hasta tal punto, que es

inmensa é inconcebible: de modo que el Altísimo la ha hecho única depositaria de sus tesoros y única dispensadora de sus gracias, á fin de que pueda ennoblecer, elevar y enriquecer á quien Ella quiera, de que pueda introducir á quien le plazca por la estrecha via del cielo, que abra paso, á pesar de todo, á quien quiera, por la augusta puerta de la vida, y dé en fin el trono, el cetro y la corona de rey á quien le agrade. Jesus es siempre y en todas partes el fruto, el Hijo de Maria, y Maria es por doquiera el verdadero árbol que lleva el fruto de la vida, y la verdadera Madre que le produce.

María la única á quien Dios ha entregado las llaves de los tesoros del amor divino, y á quien ha concedido el poder de penetrar en las mas sublimes y secretas vias de perfeccion y hacer á los demás que penetren en ellas. María es la única que puede conceder la entrada en el paraíso terrenal á los miserables hijos de la infiel Eva, para que en él se paseen agradablemente con el Señor. encuentren un refugio seguro contra sus enemigos, se alimenten sin temor á la muerte con el delicioso fruto de los árboles de la vida, de la ciencia, del bien y del mal y se abrevan abundantemente con las celestiales aguas de la hermosa fuente que brota allí con abundancia; ó mejor dicho, Ella misma es el paraíso terrenal, la tierra virgen y bendita de donde los pecadores Adán y Eva fueron arrojados, y que no dá entrada en su seno mas que á aquellos á quienes le place, para santificarlos.

Todos los ricos del pueblo, para servirme de la expresion del Espiritu Santo, segun la explicacion de San Bernardo, todos los ricos del pueblo, suspirarán por ver vuestro rostro por los siglos de los siglos y en particular al fin del

mundo. Es decir que los mas grandes Santos, las almas mas ricas en gracias y en virtudes, serán los más asíduos en rogar á la Sma. Virgen y tenerla siempre presente como el modelo mas perfecto que imitar y como la mas poderosa ayuda que les ha de socorrer.

He dicho que esto sucedería especialmente al fin del mundo y pronto, porque el Altísimo con su santa Madre, debe formarse de aquellos Santos que escedan en santidad á todos los demás, porque los cedros del Líbano esceden á los arbolitos como se reveló á un alma Santa, cuya vida está escrita por un gran siervo de Dios.

Estas almas grandes llenas de gracia y de celo serán elegidas para oponerse á los enemigos de Dios que temblarán por doquiera y serán especialmente devotos de la Sma. Virgen, iluminadas con su luz, alimentadas con su leche, guiadas por su espíritu, sostenidas por su brazo y guardadas bajo su proteccion de tal manera que combatirán con una mano y edificarán con la otra: Con una mano combatirán, derribarán, aplastarán á los herejes con sus herejías, á los cismáticos con sus cismas, á los idólatras con sus idolatrías y á los pecadores con sus impiedades; y con la otra edificarán el templo del verdadero Salomon, la mística Ciudad de Dios, es decir, la Sma. Virgen, llamada por los Santos Padres Templo de Salomon y Ciudad de Dios. Conducirán á todo el mundo con sus palabras y sus ejemplos á la verdadera devocion de Maria, y esto les producirá muchos enemigos; pero también muchas victorias y mucha gloria para Dios. Así se lo reveló el Sr. á S. Vicente Ferrer, gran apóstol de su siglo, como está suficiente probado en una de sus obras.

Así parece haberlo predicho el Espiritu San-

to en el salmo LVIII. *Et scient quia Dominus dominabitur Jacob et finium terre; convertentur ad vesperam, et famem patientur ut canes, et circumbunt civitatem.* El Señor dominará á Jacob y á los términos de la tierra. Se volverán á la tarde y padecerán hambre como perros, y darán vuelta á la Ciudad.

Y esta Ciudad que los hombres encontrarán al fin del mundo para convertirse y saciar su hambre de Justicia es la Sma. Virgen, llamada por el Espíritu Santo *Ciudad de Dios.*

La salvacion del Mundo ha comenzado por Maria y por Ella debe ser consumada. Maria apenas apareció en el primer advenimiento de Jesucristo para que los hombres poco instruidos aun, y poco iluminados acerca de la persona de su Divino Hijo no se separasen de Él adhiriéndose á Ella fuertemente y sin la reflexion debida lo que podria haber sucedido siendo mas conocida á causa de los admirables encantos que el Altísimo puso hasta en su exterior, lo cual es tan cierto que S. Dionisio Areopagita nos ha dejado escrito que al verla la hubiera tomado por una divinidad á causa de sus encantos secretos y de su belleza incomparable, si su fé que era muy firme no le hubiera enseñado lo contrario: pero en el segundo advenimiento de Jesucristo Maria debe ser conocida y revelada por el Espíritu Santo para que por Ella se ame y se sirva al mismo Jesucristo. Las razones que indujeron al Espíritu Santo á ocultar á su Divina Esposa durante su vida mortal y á no revelarla sino después de la predicacion del Evangelio ya no existe.

El Señor, pues, quiere revelar y descubrir á Maria, la obra maestra de sus manos, en estos últimos tiempos. 1.º Porque con su profunda humildad se ha ocultado en el mundo y se ha co-

locado mas baja que el polvo, obteniendo de Dios, de sus apóstoles y de sus evangelistas, el no ser manifestada: 2.º Porque siendo la obra maestra de las manos del Señor en la tierra por la gracia y en el cielo por la gloria, desea que sea glorificada y alabada en la tierra por los vivos. 3.º Como Maria es la Aurora que precede al Sol de Justicia que es Jesucristo, debe ser reconocida para que Jesucristo lo sea: 4.º Siendo la via porque Jesucristo vino á nosotros la primera vez, debe serlo tambien cuando venga la segunda, aunque sea de distinto modo: 5.º Siendo el medio seguro, la via recta é inmaculada para llegar hasta Jesucristo, es natural que las santas almas que deben brillar por su santidad, la encuentren tambien. El que encuentre á Maria encontrará la vida, es decir, á Jesucristo que es la via, la verdad y la vida; pero no se puede encontrar á Maria sin buscarla, no se la puede buscar sin conocerla, y no se busca ni se desea lo que no se conoce; es pues preciso que Maria sea mas conocida que nunca para mayor conocimiento y mayor gloria de la Santísima Trinidad. 6.º Maria debe brillar mas que nunca en esta época, en misericordia, en fuerza y gracia: en misericordia para conducir y recibir amorosamente á los pobres pecadores descarriados, á fin de que se conviertan y tornen al seno de la Iglesia católica: en fuerza, contra los enemigos de Dios, los idólatras, los cismáticos, los mahometanos, los judíos y los impios, endurecidos, que se rebelarán terriblemente para seducir y hacer caer á sus contrarios con promesas y amenazas; y finalmente en gracia, para animar y sostener á los valientes soldados y fieles servidores de Jesucristo que combatirán por sus intereses: 7.º por último, Maria debe ser terri-

ble para el diablo y sus secuaces como un ejército formado en batabla, principalmente en la época que atravesamos, para que el diablo, conociendo que hoy más que nunca es difícil que se pierdan las almas, redoblará sus esfuerzos, aumentará sus combates, suscitará nuevas persecuciones y preparará terribles emboscadas á los fieles servidores y verdaderos hijos de Maria, por lo mismo que le es mas costosa su empresa. Siendo principalmente estas últimas y crueles persecuciones del demonio, que aumentarán de dia en dia, hasta la venida del Antecristo, causa de la primera célebre prediccion maldicion del Señor fulminada en el paraíso contra la serpiente, conveniente será explicarla en este lugar para gloria de la Santísima Virgen, salvacion de sus hijos y confusion del demonio.

Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius; ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus. (Genes. III. 15.) «Enemistades pondré entre tí y la mujer, y entre tu raza y la suya; ella quebrantará tu cabeza, y tú pondras asechanzas á su carcañal.»

El Señor no ha puesto mas que una sola enemistad, pero irreconciliable, duradera y que aumentará hasta el fin, entre Maria su digna Madre y el demonio; entre los hijos y siervos de la Santísima Virgen y los hijos y secuaces de Lucifer; de modo que el mas terrible enemigo que Dios ha creado contra el diablo es Maria, su Santísima Madre, á la que ha inspirado desde el paraíso (á pesar de no estar aun sino en su idea) tanta aversion contra este maldito enemigo de Dios, tanta penetracion para descubrir la malicia de esta antigua serpiente, tanta fuerza para vencer,

derribar y destrozár al orgulloso impío, que la teme estemas que á todos los ángeles, que á todos los hombres, y en cierto modo que á Dios mismo; no porque el poder de Dios no sea infinitamente mayor que el de la Sma. Virgen, cuyas perfecciones tienen su límite, sino porque 1.º Satanás, que es orgulloso, sufre infinitamente mas con ser vencido por una humilde sierva de Dios, y su humildad le humilla mas que el poder divino; 2.º Porque Dios ha dado á Maria tanto poder contra los diablos, que, como ellos mismos han visto obligados ha confesar por boca de los endemoniados, temen más un suspiro suyo que todas las oraciones de los Santos, y una sola de sus amenazas que todos los demás tormentos.

Lo que Lucifer ha perdido por el orgullo, Maria lo ha ganado por la humildad; lo que Eva ha condenado y perdido por desobediencia, Maria lo ha salvado por obediencia: Eva, obedeciendo á la serpiente, ha perdido á sus hijos con ella y se los ha entregado; Maria, permaneciendo completamente fiel al Señor, ha salvado con Ella á todos sus hijos y siervos, y les ha consagrado á Su Majestad.

Dios no solamente ha puesto una enemistad, sino *enemistades*, no solamente entre Maria y el demonio, sino entre la raza de la Santísima Virgen y la raza del demonio; es decir que Dios ha puesto enemistades, antipatias y ódios secretos entre los verdaderos hijos y siervos de Maria y los hijos y siervos del demonio, los cuales no se aman mutuamente ni tienen correspondencia interior los unos con los otros. Los hijos de Belial, los esclavos de Satanás, los amigos del mundo (que viene á ser lo mismo) han perseguido siempre y persiguirán cada vez

más á los que pertenecen á la Santísima Virgen, como en otro tiempo Cain persiguió á su hermano Abel, y Esaú á su hermano Jacob, que son las figuras de los réprobos y de los predestinados; pero Maria obtendrá siempre la victoria sobre el orgulloso, y tan cumplida, que llegará hasta quebrantar su cabeza en la que reside el orgullo: descubrirá siempre su malicia de serpiente, desconcentará sus planes infernales, disipará sus diabólicos consejos, y garantizará a sus fieles servidores hasta la consumacion de los siglos de sus crueles garras. El poder de Maria sobre los diablos brillara especialmente en los últimos tiempos, en los que Satanás pondrá asechanzas á su carcañal, esto es, á sus humildes siervos, á sus pobres hijos, á quienes Ella misma vá para que le hagan la guerra. Estos hijos y siervos de Maria serán pequeños y pobres segun el mundo; y como el carcañal estarán rebajados á la vista de todos, y como él serán humillados respecto de los demás; pero en cambio, serán reos de la gracia de Dios, que les será distribuida abundantemente por Maria; grandes y elevados en santidad á los ojos del Señor; superiores á toda criatura por su ardiente celo, y tan fuertemente apoyados con el socorro divino, que con la humildad de su carcañal y en union de Maria, quebrantarán la cabeza del diablo y harán triunfar á Jesucristo.

Dios, en fin, quiere que su Sma. Madre sea ahora mas conocida, mas amada y mas honrada, que nunca lo que sucederá sin duda si los predestinados, con la gracia y las luces del Espíritu Santo, emprenden la práctica interior y perfecta que sucesivamente les irá manifestando: con ella distinguirán tan claramente como la fé lo

permite, la hermosa Estrella de los mares y arribarán á seguro puerto á pesar de las tempestades y de los piratas que sigan su derrotero: conocerán las grandezas de esta soberana y se conoagrarán enteramente á su servicio como sus súbditos; como sus amorosos esclavos; experimentarán sus dulzuras y sus maternales bondades y la amarán tiernamente como sus hijos predilectos; comprenderán las misericordias de que esta llena y lo necesario que les es su socorro, y encontrarán cuantos recursos necesitan en su querida Abogada y mediadora con Jesucristo: sabrán cuál es el medio mas seguro, mas cómodo, mas corto y mas perfecto para llegar hasta Jesucristo, y se entregaran á Ella en cuerpo y alma enteramente para estar del mismo modo entregados á Jesucristo.

¿Pero que serán estos siervos, esclavos é hijos de Maria? ¡Ah! Serán antorcha de los ministros del Señor que estenderán por doquier la clara luz del amor divino, *sicut sagitta in manu potentis*, y pondrán en las poderosas manos de Maria las agudas flechas con que han de atravesar á sus enemigos; serán los hijos de Leví, bien purificados por el fuego de las grandes tribulaciones, y bien unidos al Señor, que llevarán el oro del amor en el corazon, el incienso de la oracion en el espíritu, y la mirra de la mortificacion en el cuerpo, y llevarán por todas partes el buen olor de Jesucristo para los pobres y para los pequeños, y el olor de la muerte para los grandes, para los ricos y para los orgullosos mundanos.

Serán nubes tronantes y voladoras que sin detenerse por nada, impulsadas por el mas ligero soplo del Espíritu Santo, harán caer por todas partes como una abundante lluvia la pa-

labra de Dios y de la vida eterna; tronarán contra el pecador y contra el mundo, deslumbrarán con sus relámpagos al diablo y sus secuaces arrastrándolos por el camino de la muerte, hiriéndolos con sus rayos, que serán la palabra de Dios, como con una espada de dos filos.

Serán los verdaderos Apóstoles de estos últimos tiempos á quienes el Señor de las virtudes concederá la palabra y la fuerza necesaria para obrar maravillas y conseguir gloriosas victorias sobre sus enemigos; dormirán sin oro ni plata, y lo que es mas, sin cuidados, en medio de los demás sacerdotes, *inter medios clericos*, y sin embargo, tendrán las argentinas alas de la paloma para volar con la pura intencion de la gloria del Señor á donde el Espíritu Santo les llame: y no dejarán tras de sí en los lugares donde hayan predicado sino el oro de la caridad que es el cumplimiento de toda la ley. Serán, en fin los verdaderos discípulos de Jesucristo, que marchando por la senda de su pobreza, de su humildad, de su desapego al mundo y de su caridad, enseñarán el estrecho camino de Dios en la verdad pura segun el Evangelio, y no segun las máximas mundanas, sin que les importen nada las personas, sin que teman ni escuchen á ningún mortal por poderoso que sea.

Llevarán en su boca la palabra de Dios, que será como una espada de dos filos, y en sus manos el ensangrentado estandarte de la Cruz. El Crucifijo en la diestra mano, el rosario en la izquierda, los Nombres de Jesus y de Maria en su corazon y en su conducta se observará la modestia y la mortificacion de Jesucristo. Hé aquí los grandes hombres que vendrán, y con los que por orden del Altísimo se hallará Maria para extender su imperio sobre los impíos idólatras y

nahometanos. Pero ¿cuando y cómo sucederá esto? Solo Dios lo sabe. A nosotros solo nos toca, callar, rogar, suspirar y esperar: *Expectans expectari*.

II.

Explicacion de la verdadera devocion de la Santísima Virgen.

Probada ya la necesidad de la devocion á la Sma. Virgen, conveniente será manifestar en que consiste, lo que haré en la ayuda de Dios, despues de presuponer algunas verdades fundamentales que ilustrarán acerca de la grande y solida devocion que me propongo descubrir.

Primera verdad. Jesucristo, Salvador nuestro, verdadero Dios y verdadero hombre, debe ser el objeto de todas nuestras devociones, sin lo cual todas serian falsas y engañosas. Jesucristo es el *alpha* y el *omega*, el principio y el fin de todas las cosas. Nosotros, como dice el Apóstol, no trabajamos sino para hacer que todos los hombres sean perfectos en Jesucristo, porque en El solo reside la plenitud de la Divinidad, y de todas las demás plenitudes de gracia, virtudes y perfecciones; porque en él solo hemos sido bendecidos con todas las bendiciones espirituales; porque El es el único Maestro que debe enseñarnos, el único Señor de quien debemos depender, el único jefe á quien obedecemos; el único modelo que debemos imitar; el único Médico que nos cure; el único Pastor que nos apaciente; la única Vía que nos conduzca, la única

Verdad que creamos, la única Vida que nos vivifique, y nuestro único Todo en cuantas cosas nos sean necesarias. En la tierra solamente por el nombre de Jesus podemos salvarnos. Dios ha fundado nuestra salvacion, nuestra perfeccion y nuestra gloria en Jesucristo, y todo edificio que no se funde en esta firme base, está edificado en tierra movediza y caera infaliblemente, mas tarde ó mas temprano. Todo fiel que no éste unido á él como la rama al tronco, caerá. se cecará y solo servirá para ser arrojado al fuego. Si vivimos en Jesucristo y Jesucristo mora en nosotros no tendremos que temer la condenacion; ni los Angeles del cielo, ni los hombres de la tierra, ni los demonios del infierno, ni ninguna criatura podrá perjudicarnos, porque no nos podrá separar de la caridad del Señor que reside en Jesucristo. Por Jesucristo, con Jesucristo y en Jesucristo lo podemos todo. Por El, con El y en El podemos rendir toda clase de culto, tributar toda clase de honores y glorificar de todos modos al Padre en union con el Espíritu Santo, hacernos perfectos, y ser para nuestros prójimos un buen olor de la vida eterna.

Si, pues, establecemos la sólida devocion de la Sma. Virgen, no es sino para establecer con mas perfeccion la de Jesucristo; para proporcionar un medio fácil y seguro de hallar á Jesucristo. Si la devocion á Maria Santisima nos separase de Jesucristo seria necesario desecharla como una ilusion del diablo; pero siendo todo lo contrario, como llevo dicho y como diré aún mas adelante, esta devocion nos es de absoluta necesidad para llegar mas perfectamente á Jesucristo, para amarle con ternura y para servirle con fidelidad.

Permitidme ¡oh amabilísimo Jesus que me

atreva á dirigirme á Vuestra Divina Magestad para lamentarme de que la mayor parte de los cristianos, y hasta los mas ilustrados, desconozcan la necesaria union que existe entre Vos y vuestra Sma. Madre. Vos permanecéis ¡oh Señor! siempre con Maria, y Maria permanece siempre con Vos, y no puede dejar de hacerlo asi porque de otro modo dejaria de ser quien es. De tal manera se ha trasformado en Vos por medio de la gracia que ya no vive, no existe; solo Vos, Jesus mio, vivís y reináis en Ella mas perfectamente que en todos los Angeles y en todos los Bienaventurados. ¡Ah! Si se conociese la gloria y el amor que recibió en esta admirable criatura, se tendrian de Vos y de Ella otros sentimientos bien distintos de los que se tienen. Maria esta tan intimamente unida á Vos, que mas fácil seria separar la luz del sol, el calor del fuego y hasta separar de vuestro lado á los Angeles y á los Santos, que á la divina Maria; por que Ella os ama mas ardentemente y os glorifica con mas perfeccion que todas las demás criaturas reunidas.

Y despues de esto, amabilísimo Maestro ¿no es admirable y sensible ver la ignorancia, las tinieblas en que yacen los hombres respecto de vuestra Sma. Madre? No hablo de los idólatras y paganos, que no conociendoos no se cuidan tampoco de conocerla, ni de los herejes y cismáticos, que separados de vuestra Santa Iglesia no se creen obligados á ser devotos de vuestra Sma. Madre, sino de los católicos y hasta de algunos de sus doctores que haciendo profesion de enseñar á los otros las verdades, no os conocen á Vos ni á vuestra Santa Madre sino de una manera especulativa, seca, estéril é indiferente. Estos señores rara vez hablan de vuestra Santisima

ma Madre, ni de la devocion que se le debe, porque temen, segun dicen, que se abuse de ella y se os injurie honrándola demasiado, si ven ú oyen que algun devoto de la Sma. Virgen hable con frecuencia de la devocion á esta buena Madre de un modo tierno, fuerte y persuasivo, como de un medio seguro, de un camino corto y sin peligro, de una via inmaculada y perfecta, y de un secreto maravilloso para encontraros y amaros con perfecto amor, se oponen á él, y dan mil falsas razones para probarle que no es necesario hablar tanto de la Sma. Virgen, que en su devocion hay muchos abusos que conviene destruir, y que se debe hablar de Dios, mas bien que conducir á los pueblos á la devocion de la Sma. Virgen á quien ya aman bastante.

A veces se les oye hablar de la devocion de vuestra Santa Madre; pero no para establecerla y persuadir á ella, si no para destruir los abusos que de ella se hacen; y entretanto ellos no os tienen esa tierna devocion puesto que miran el Rosario, el Escapulario y la Corona como devociones propias solamente de los espiritus débiles é ignorantes, sin las cuales cualquiera puede salvarse; y si cae en sus manos algun devoto de la Santísima Virgen que rece su Rosario ó practique cualquiera otra devocion procuran hacerle cambiar de ideas. En lugar del Rosario le aconsejan que diga los siete salmos, y en lugar de la devocion á la Santísima Virgen le aconsejan la devocion á Jesucristo.

¡Oh amabilísimo Jesus mio! ¿Y semejantes hombres están poseidos de vuestro espíritu? ¿Os complacen obrando de este modo? ¿Es complaceros el dejar de complacer á Maria vuestra Madre por temor de desagradaros? ¿Impide vuestra

devocion la de vuestra Santísima Madre? ¿Es acaso que Ella se atribuye el honor que se le hace, ó que forma bando á parte? ¿Es una estraña, que nada tiene que ver con Vos? Es incurrir en vuestro desagrado el querer agradarla? Es tal vez separarse de vuestro amor, ni siquiera alejarse de él el amar á Maria Santísima? Sin embargo, amado Maestro, la mayor parte de los sábios no harian mas encontra de esta devocion ni la mirarian con mas indiferencia si todo esto fuera cierto. Libradme, Señor; libradme de sus ideas y de sus prácticas, y concededme alguna parte en los sentimientos de gratitud, estimacion, respeto y amor que Vos mismo poseeis para con vuestra Santísima Madre, para que os ame y glorifique tanto mas cuanto de mas cerca os siga y mejor os imite.

Como si nada llevase dicho en honor de vuestra Santísima Madre, concededme la gracia de que la alabe dignamente: *Fac me digne tuam Matrem collaudare*, á pesar de todos sus enemigos que son los vuestros y de poderles decir muy alto con los Santos: *Non præsumat aliquis Deum se habere propitium qui benedictam Matrem offensam habuerit...* «Que no espere alcanzar la misericordia de Dios el que ofenda á su Santísima Madre.» Haced que os ame ardentemente para que pueda obtener de vuestra misericordia una verdadera devocion á vuestra Santísima Madre é inspirarla al mismo tiempo á todo el mundo, y recibid por ella la ferviente súplica que os dirijo con San Agustin y con vuestros verdaderos amigos.

«Vos sois, oh, Jesus, el Cristo del Señor, mi santo Padre, mi Dios misericordioso, mi Rey infinitivamente grande; Vos sois mi caritativo Pastor, mi único Maestro, mi bondadosa ayuda, mi

bellísimo amante, el Pan de mi vida, mi eterno sacerdote; Vos sois el guía que me conduce á mi Patria, mi verdadera Luz, mi santa dulzura, mi verdadero y mas recto camino; Vos sois mi inteligencia, mi sencillez pura y sin mancha, mi paz, y en fin, mi salvaguardia, mi preciosa herencia, mi eterna salvacion.

«¡Oh Jesus mio, mi amado Señor! Por qué en toda mi vida he amado ni deseado otra cosa que Vos? Jesus, Dios mio, ¿Dónde estaba yo cuando no pensaba en Vos? ¡Ah! Por lo menos desde este momento haced que mi corazon no tenga otro deseo ni otras aspiraciones que por el Señor Jesucristo; que solo se dilate por su amor. Deseos de mi alma, volad en adelante; porque tal vez ya es tarde; apresuraos á conseguir el objeto que deseais; buscad verdaderamente lo que buscáis. ¡Oh Jesus mio! anatema y amarguras para el que no os ame. Dulcísimo Jesus, sed el amor, las delicias y la admiracion de todo corazon dignamente consagrado á vuestra gloria. Dios de mi corazon, divino Jesus, haced que mi corazon caiga en un santo desfallecimiento, y sed vos mismo mi vida, que en mi alma se encienda la santa llama de vuestro amor y sea en ella el principio de un fuego divino que arda sin cesar en el altar de mi corazon y abra-ando hasta lo mas íntimo de mi ser continúe en el fonde de mi alma para que en el dia de mi muerte aparezca en vuestra divina presencia consumido en vuestro amor. Amen.»

Segunda verdad. De lo que Jesucristo es respecto de nosotros se deduce que nosotros no somos nuestros, como dice el Apóstol, sino de Jesus mismo, y como si dijéramos, sus miembros, sus esclavos, que nos ha comprado infinitamente caros y por el precio de toda su sangre. Antes del

Bautismo, pertenecíamos al diablo; éramos como sus esclavos, y el Bautismo nos ha convertido en verdaderos esclavos de Jesucristo, que no deben vivir, trabajar ni morir sino para fructificar por el Dios-Hombre, para glorificarle en nuestro cuerpo y hacerle reinar en nuestra alma; por que somos su conquista, su pueblo redimido y su herencia. Por esta razon nos compara el Espíritu Santo: 1.º A los árboles plantados á orillas de las aguas de la gracia, en el campo de la Iglesia, que á su tiempo deben dar fruto. 2.º A los sarmientos de una viña cuya cepa es Jesucristo y que han de dar hermosas uvas. 3.º A un rebaño del que Jesucristo es el Pastor, y que ha de multiplicarse y dar abundante leche. 4.º A una fértil tierra cuyo labrador es Dios y en la que la simiente ha de reproducir el treinta, el setenta y el ciento por uno. Jesucristo ha maldecido á la infructuosa higuera, y condenado al inútil servidor que no haya empleado su talento; y todo esto nos prueba que Nuestro Señor quiere recibir algun fruto de nuestras miseras personas; que quiere nuestras buenas obras, porque éstas á El solo le pertenecen: *Creati in operibus bonis in Christo Jesu.* «Creados en las buenas obras en Jesucristo,» palabras que manifiestan que Jesucristo es el único principio y debe ser el único fin de todas nuestras buenas obras, y que debemos servirle no solamente como criados ó servidores pagados, sino como esclavos de amor. Me explicaré:

En el mundo hay dos maneras de pertener á otro y de depender de su autoridad, á saber: la simple servidumbre y la esclavitud, de donde producen las dos palabras *criado ó servidor y esclavo.*

La servidumbre comun entre los cristianos,

es aquel trato en que un hombre se obliga á servir á otro por cierto tiempo y mediante una determinada recompensa.

El esclavo depende completamente de su señor por toda su vida y es obligado á servirle sin pretender por ello ningun salario ni recompensa, como una de sus bestias, sobre la que el amo tiene derecho de vida y muerte.

La esclavitud puede ser de tres maneras, por naturaleza; por obligacion y por voluntad. Todas las criaturas son esclavas del Señor por naturaleza: *domini est terra et plenitudo ejus*; los demonios y los condenados lo son por fuerza, y los justos y los santos lo son por voluntad. La esclavitud voluntaria redundaba en la mayor gloria de Dios, que mira al corazon, exige del corazon y se llama Dios del corazon o de la amorosa voluntad; porque con esta esclavitud voluntaria se prefiere á Dios y su servicio sobre todas las cosas, aun cuando la naturaleza no obligase á ella.

Entre el servidor y el esclavo hay una completa diferencia: 1.º El servidor no da á su amo todo lo que posee, ni lo que por si mismo ó por otro puede adquirir, y el esclavo le pertenece con todo lo que puede adquirir. 2.º El servidor exige á su mano una recompensa por los servicios que le presta, mientras el esclavo nada puede reclamar por su trabajo cualquiera que este sea. 3.º El servidor puede abandonar á su amo cuando le convenga ó por lo menos en cuanto concluya el tiempo de su empeño, y el esclavo no puede dejar nunca á su señor. 4.º El amo no tiene sobre sus criados el derecho de vida y muerte y si le matase ó tratara como á una de sus bestias de carga cometeria un homicidio injusto, y el señor, segun las leyes, tiene derecho de vida y muerte

sobre su esclavo y puede venderle ó matarle como lo haria con su caballo ó con su perro. (1) 5.º El servidor lo es por tiempo limitado y el esclavo por siempre.

Asi como nada hay entre los hombres que nos haga pertener á otro sino la esclavitud, nada tampoco hay entre los cristianos que nos haga pertenecer á Jesucristo y á su Santa Madre tan absolutamente como la esclavitud voluntaria, segun el ejemplo del mismo Jesucristo que por nuestro amor tomó la forma de esclavo: *Formam servi accipiens*, y de la Sma. Virgen que se ha dicho la sierva y la esclava del Señor. El Apóstol se llama para honrarse *servus Christi*. Los cristianos son llamados muchas veces en la Escritura *servi Christi*, cuya palabra *servus* segun la observacion de un grande hombre no significaba entonces sino esclavo, puesto que no habia criados como ahora y los señores no eran servidos mas que por esclavos ó libres. El Catecismo del Santo Concilio de Trento, para no dejar la menor duda de que somos esclaves de Jesucristo lo expresa en los términos mas claros y espresivos diciendo *mancipia Christi*. «Esclavos de Jesucristo.»

Esto supuesto, digo que debemos consagrarnos á Jesucristo y servirle, no ya como servidores mercenarios, sino como amorosos esclavos, que por efecto de su grande amor se dedican á servirle en calidad de tales, solo por

(1) En los tiempos que el V. Grignon de Monfort escribia estas lineas asi se creia en efecto. Hoy solo existe la esclavitud forzosa en los paises salvajes, y gracias á la Divina Providencia las naciones civilizadas trabajan por que desaparezca del mundo ese baldon de la humanidad, que siempre fué condenado por N. S. J. por sus apóstoles y por sus verdaderos cristianos.

el honor de pertenecerle. Antes del Bautismo eramos esclavos del diablo. Este sacramento nos ha convertido en esclavos de Jesucristo, y por consiguiente ó somos esclavos del diablo ó de Jesus.

Lo que digo en absoluto de Jesucristo lo digo relativamente de la Santísima Virgen; porque habiéndola escogido Jesucristo por indisoluble compañía de su vida, de su muerte, de su gloria y de su poder en el cielo y en la tierra, la ha dado por gracia, relativamente á su majestad, todos los privilegios que El posee por naturaleza: *Quid quid Deo convenit per naturam Mariæ convenit per gratiam.* «Todo lo que conviene á Dios por naturaleza conviene á Maria por gracia» dicen los Santos: de modo que, segun ellos, no teniendo los dos sino una misma voluntad y un mismo poder, tienen tambien los mismos súbditos servidores y esclavos.

Segun el sentir de los Santos y de muchos grandes hombres podremos decir que debemos decirnos y hacernos esclavos amorosos de la Sma. Virgen para serlo más perfectamente de Jesucristo. La Santísima Virgen es el medio de que nuestro Señor se ha servido para venir entre nosotros, y debe ser tambien el medio de que nosotros nos valgamos para llegar á El; porque Ella no es como las demás criaturas, que si nos asociásemos á ellas nos podrian estraviar más bien que acercarnos al Señor: el deseo mas vehemente de Maria es unirnos á Jesucristo su divino Hijo y la voluntad decidida del hijo es que nos acerquemos á El por medio de su Santísima Madre; y el hacerlo así es honrarle y agradecerle de la misma manera que si para agradar y honrar á un rey nos hiciéramos esclavos de la Reyna. Por eso los Santos Padres, y entre ellos San Buena-

ventura, dicen que la Santísima Virgen es el camino para llegar á nuestro Señor Jesucristo *Via veniendi ad Christum est appropinquare ad illam.*

Además, si como llevo dicho, la Santísima Virgen es la Reina y Soberana de cielo y tierra: *Imperio Dei omnia subjiciuntur et Virgo; ecce imperio Virginis omnia subjicientur et Deus,* dicen San Anselmo, San Bernardo, San Bernardino y San Buenaventura, ¿no tendrá tantos súbditos y esclavos como criaturas? ¿Y no es razonable que entre tantos esclavos por obligacion los haya de amor, que por una buena voluntad elijan á Maria por soberana? ¿Qué, los hombres y hasta los demonios han de tener esclavos voluntarios y Maria no los tendrá? Será posible que los reyes de la tierra consideran como un honor el que la reina su compañera tenga esclavos sobre los que disfrute el derecho de vida y muerte y vivan en la creencia de que el honor y el poder del uno lo es del otro, y Jesucristo Nuestro Señor, el mejor de los hijos, que ha hecho participe de todos su poder á su Santa Madre, no quiera que tenga esclavos? Acaso respetará ó amará menos á su Santa Madre que Asuero á Esther y Salomon á Bethsabé? ¿Quién se atreverá á decirlo ni aun á pensarlo?

¿Pero á donde voy? ¿Para que detenerme á probar una cosa tan visible? Si no se quiere que digamos esclavos de la Santísima Virgen ¡en hora buena! Hagámonos y digámonos esclavos de Jesucristo, que es como serlo de su Santa Madre, puesto que Jesus es el fruto de la gloria de Maria; esto y no otra cosa es lo que se hace perfectamente con la devocion de que hablabamos en adelante.

Tercera verdad. El brillo de nuestras mejores acciones se empaña generalmente por el

fondo corrompido que en nosotros existe. Cuando se pone agua limpia y cristalina en una vasija que exhala mal olor, cuando se pone vino en un tonel cuyo interior está echado á perder por el vino que tuvo anteriormente, el agua y el vino se corrompen, se pierden. Así también cuando Dios pone en nuestra alma manchada por el pecado original y actual sus gracias, su celestial rocío, ó el vino delicioso de su amor, sus dones son frecuentemente manchados por las veces que el pecado ha dejado en nosotros, y nuestras acciones siquiera sean el resultado de las más sublimes virtudes, se resienten de ellas. Es, pues, de grande importancia que para adquirir la perfeccion que solo se adquiere con la union á Jesucristo, nos despojemos de ese gérmen de pecado que en nosotros existe: de lo contrario Nuestro Señor que es infinitamente puro y aborrece infinitamente hasta las más ligera sombra de pecado en el alma, nos rechazaria de su presencia en vez de unirse á nosotros.

Para esto es necesario: 1.º Conocer perfectamente con la luz del Espiritu Santo nuestro mal fondo, nuestra incapacidad para todo bien que conduzca á la salvacion, nuestra debilidad en todas las cosas, nuestra inconstancia en todos los tiempos, nuestra indignidad de toda gracia y nuestra iniquidad en todas partes; el pecado de nuestros primeros padres nos ha manchado á todos, nos ha hecho fermentar y nos ha corrompido del mismo modo que la levadura hace fermentar y corrompe á la masa con que se mezcla. Los pecados actuales que hemos cometido ya sean mortales ó veniales, y por mas perdonados que estén, han aumentado nuestra concupiscencia, nuestra debilidad, nuestra inconstancia y nues-

tra corrupcion, dejando mala semilla en nuestra alma. Nuestros cuerpos estan tan corrompidos que el Espiritu Santo ha dicho que son cuerpos de pecado, concebidos y amantados en el pecado y capaces de todo pecado, cuerpos sujetos á mil y mil enfermedades, que se corrompen de dia en dia y que solo engendran la lepra los gusanos y la corrupcion.

Nuestra alma unida á nuestro cuerpo se ha hecho tan carnal que ha sido llamado carne: *toda carne ha corrompido sus caminos*: y solo ha encontrado el orgullo, la ceguedad, el endurecimiento del corazon, la debilidad y la inconstancia del alma, la concupiscencia, las malas pasiones y las enfermedades del cuerpo. Somos por naturaleza mas orgullosos que el pavo real, mas apegados á la tierra que los sapos, mas lacivos que los machos cabrios, mas envidiosos que las serpientes, más glotones que los cerdos más iracundos que los tigres, mas perezosos que las tortugas, más debiles que las cañas y mas inconstantes que las veletas. En nosotros solo existe la nada y el pecado, y solo merecemos la ira del Señor y el juego eterno.

No hay, pues que admirarse de que Nuestro Señor haya dicho que los que quieran seguirle deben renunciar á si mismos y aborrecer su alma; que los que amaren su alma la perderian, y los que aborreciesen la salvarian. Su infinita sabiduria, que nada ordena sin razon, nos manda aborrecer nuestra alma, aborrecernos á nosotros mismos porque nada hay tan digno de aborrecimiento como nosotros. Nadie es tan digno de amor como Dios, ni nadie tan digno de aborrecimiento como nosotros mismos.

2.º Para desprendernos de nosotros mismos es preciso que diariamente muramos para noso-

tros mismos; es decir, que hemos de renunciar á las operaciones de las potencias de nuestra alma y de los sentidos del cuerpo; es preciso ver como si no se viera, oír como si no se oyera, y servirse de las cosas del mundo como si no se hiciera uso de ellas, que es á lo que San Pablo llama morir todos los dias: *Quotidie morior*. Si el grano de trigo cae en la tierra y no sufre la conveniente alteracion, si no muere, permanece en la tierra y no produce fruto que sea bueno. *Nisi granum frumenti cadens in terram mortuum fuerit, ipsum solum manet*. Si nosotros no morimos para nosotros mismos, si nuestras devociones, aun las mas santas no nos conducen á esta muerte necesaria y fecunda, no daremos fruto que valga, nuestras prácticas serán inútiles, y el brillo de nuestras justicias será manchado por nuestro amor propio y por nuestra voluntad, siendo causa de que el Señor desprecie los mayores sacrificios y las mejores acciones que podamos hacer, de que á nuestra muerte nos encontremos con las manos vacias de virtudes y méritos, y de que no tengamos ni un destello del puro amor que solo comunica á las almas muertas para si mismas, y cuya vida está oculta en Dios con Jesucristo.

3.º Entre todas las devociones á la Sma. Virgen se debe elegir por mejor y la más santificante que la mas nos conduzca á esta muerte de nosotros mismos. No se crea que es oro todo lo que reluce, ni miel todo lo dulce. ó que todo lo que es fácil de hacer y practicar por el mayor número sea santificante. Asi como en el orden de la naturaleza hay secretos para que ciertas cosas se hagan en poco tiempo, con pocos gastos y mas fácilmente; en el orden de la gracia los hay tambien para hacer en poco tiem-

po, con dulzura y facilidad, operaciones sobrenaturales, muriendo para si mismo, naciendo para el Señor y haciéndose perfecto.

La práctica que quiero descubrir es uno de esos secretos de la gracia, desconocido de gran número de cristianos, conocido de pocos devotos y gustado de menos. Para comenzar á descubrir esta práctica veamos una cuarta verdad que es la continuación de la tercera.

Cuarta verdad. Es mucho mas perfecto, puesto que es mas humilde, el no acercarnos á Dios nosotros mismos, sino valernos de un Mediador. Siendo nuestro fondo, como lo acabo de decir, muy corrompido, si para llegar hasta Dios nos apoyamos en nuestros propios trabajos, industrias y preparaciones, es indudable que todas nuestras buenas obras estarán manchadas y serán de poco peso para delante de Dios, que por ellas se ha de unir á nosotros y escucharnos; porque no sin razon nos ha dado mediadores de quien valernos para llegar hasta su majestad. El Señor ha visto nuestra indignidad, nuestra insuficiencia, y apiadándose de nosotros, para darnos fácil acceso á sus misericordias nos ha provisto de poderosos intercesores cerca de su grandeza; de modo que el desentenderse de esta mediacion y aproximarse directamente á su santidad sin ninguna clase de recomendacion es faltar á la humildad y al respeto á un Dios tan alto y tan santo: es hacer menos caso de este Rey de Reyes que de un rey ó principe de la tierra, á quien nadie se atreveria á presentarse sin ser antes recomendado, ó solicitar audiencia.

Nuestro Señor es nuestro abogado y nuestro redentor cerca del Dios Padre á quien todos debemos rogar con la Iglesia triunfante y

militante; por El tenemos acceso á Su Majestad, ante la que nunca debemos presentarnos sino apoyados y revestidos de sus méritos, como el pequeño Jacob se presentaba delante de su padre Isaac, revestido de pieles de cabrito, para recibir su bendicion.

Pero ¿no tenemos necesidad de un Mediador para con el Mediador mismo? Tan grande es nuestra pureza que podemos unirnos á Él directamente? No es Jesucristo Dios igual en todo á su Padre, y por consiguiente el Santo de los Santos, tan digno de respeto como su Padre? Si por su infinita caridad se ha hecho nuestro Mediador con Dios su Padre, para desagraviarle y pagarle en lo posible lo que le debemos, es preciso por lo menos que respetemos y temamos su majestad y su Santidad.

Digamos pues atrevidamente con San Bernardo que tenemos necesidad de un mediador con el Mediador mismo, y que la divina Maria es la mas capaz de desempeñar este caritativo oficio. Por Ella ha venido Jesucristo y por Ella tambien debemos nosotros llegar á El. Si tememos dirigirnos directamente á Jesucristo nuestro Dios, ya sea á causa de su infinita grandeza ó por nuestros pecados, imploremos con entera confianza la ayuda y la intercesion de Maria nuestra Madre; la Santisima Virgen es buena, es tierna y nada hay en Ella de austero ni de arrogante: su brillo y su sublimidad no son tan grandes que al verla no veamos nuestra propia naturaleza: Maria no es el Sol que por la fuerza de sus rayos pueda cegarnos á causa de nuestra debilidad, pero es bella y dulce como la luna que recibe su luz del sol, atemperándola y haciéndola conforme á nuestra vista limitada y débil; es tan caritativa que no rechaza á ninguna que le pida

su intercesion, por pecador que sea, como dicen los Santos, desde que el mundo es mundo nadie que haya recurrido á la Santisima Virgen con perseverante confianza ha sido rechazado.

El poder de la Santisima Virgen es tan grande que sus peticiones jamás han sido negadas. Basta que se presente á su divino Hijo con el fin de pedirle alguna gracia para que ésta sea otorgada. Jesucristo es siempre vencido amorosamente por su Santa Madre como lo dicen San Bernardo y San Buenaventura: de modo que segun ellos, para llegar á Dios tenemos que subir tres grados ó escalones: el primero, que es el más próximo á nosotros y el mas conforme á nuestra capacidad es Maria; el segundo Jesucristo, y el tercero Dios Padre. Para llegar á Jesucristo es preciso acudir á Maria, nuestra mediadora de intercesion; para llegar al Eterno Padre es necesario recurrir á Jesus, nuestro mediador de redencion, luego con la devocion de que voy á tratar despues, se sigue este orden de la manera mas perfecta.

Quinta verdad. Es muy difícil, vista la debilidad de nuestra frágil naturaleza, que conservemos en nosotros mismos las gracias y tesoros que hemos recibido de Dios: 1.º Porque este tesoro que vale mas que el cielo y la tierra le tenemos en frágil vaso. *Habemus thesaurum istum in vasis fictilibus*; en un cuerpo corruptible, un alma débil é inconstante que lo más insignificante le turba y abate: 2.º Porque los demonios, que son sutilísimos ladrones quieren cojernos por sorpresa para robarnos y con este fin espian noche y dia el momento favorable; y buscan incesantemente la ocasion de arrebatarnos en un momento las gracias que obtenemos y los méritos que contraemos en muchos años

haciéndonos caer en el pecado. Su malicia, su experiencia, sus astucias y hasta su nombre nos deben hacer temible esta desgracia, visto que personas más llenas de gracias, ricas de virtudes; más experimentadas y de más alta santidad han sido sorprendidas y desgraciadamente víctimas. ¡Ah cuántos cedros del Líbano, cuántas estrellas del firmamento se han visto caer miserablemente de su altura y perder en poco tiempo su claridad! ¿De donde, pues, procede tan extraño cambio? No ha sido seguramente por falta de gracia, sino por falta de humildad; se han creído más fuertes de lo que eran; se han juzgado capaces de guardar sus tesoros y han confiado en sí mismos; han creído segura su casa y fuertes sus arcos para guardar el precioso tesoro de la gracia, y esta pretension que tenían, esta sombra de orgullo que les hacia contar consigo mismos ha sido la causa de que el Señor, abandonándolos á sus propias fuerzas, permita que hayan sido despojados. ¡Ah! Si hubiesen conocido la admirable devoción que manifestaré en el curso de este ópusculo habrían confiado su tesoro á una Virgen purísima y fiel que se hubiera guardado como su propio tesoro y como quien cumple un deber de justicia.

3.º Es difícil perseverar en la justicia á causa de la corrupcion del mundo, llegáda á tal estremo que es casi inevitable que los corazones religiosos se manchen, sino por el lodo, al menos por el polvo del pecado. De modo que cuando una persona permanece firme en medio del impetuoso torrente que debia arrastrarla, cuando vaga en medio de una mar tempestuosa que constantemente amenaza sumerjirla de piratas, sin que le aborden y despojen, es porque la Virgen fidelísima en quien la serpiente jamás

pudo morder, hace este milagro con los que la sirven bien.

Presupuestas estas cinco verdades, menester es mas que nunca hacer una buena eleccion de la verdadera devocion á la Sma. Virgen; porque hoy mas que nunca existen falsas devociones á la Madre de Dios, que es facil tomar por verdaderas. El demonio, á la manera que lo hacen los monederos falsos y los estafadores experimentados, ha engañado y condenado muchas almas por medio de falsas devociones, y continuamente hace uso de su diabólica experiencia para condenar á muchas mas entreteniéndolas y adormeciéndolas en el pecado, so pretexto de algunas oraciones mal dichas y de algunas prácticas exteriores que les inspira. Como monedero falso, no falsifica generalmente mas que el oro y la plata y muy rara vez se ocupa de los otros metales que reportan menos ganancia; por eso el espíritu maligno no falsifica tanto las otras falsas devociones, como las de Jesus y Maria, la devocion á la Santa Comunion y á la Santísima Virgen, que son entre todas las devociones, lo que el oro y la plata entre los demas metales.

Es pues, muy importante conocer: 1.º las falsas devociones á la Santísima Virgen, para evitarlas, 2.º La verdadera, para abrazarla. Despues entre las infinitas prácticas de verdadera devocion á la Sma. Virgen, explicaré en la segunda parte de este escrito cual es la mas perfecta y la mas agradable á la Santísima Virgen; la mas gloriosa á Dios y la mas santificante para nosotros, á fin de que nos consagremos á Ella.

De las falsas devociones á la Santísima Virgen.

Yo encuentro siete clases de falsos devotos y de falsas devociones á la Santísima Virgen, que son las siguientes: 1.^a Los devotos *críticos*; 2.^a Los devotos *escrupulosos*; 3.^a Los devotos *exteriores*; 4.^a Los devotos *presuntuosos*; 5.^a Los devotos *inconstantes*; 6.^a Los devotos *hipócritas* y 7.^a Los devotos *interesados*.

Los devotos *críticos* son por lo general sabios orgullosos, espíritus fuertes y arrogantes que en el fondo profesan alguna devoción á la Santísima Virgen, pero que critican casi todas las prácticas de devoción que las gentes sencillas tributan santamente á esta buena Madre solo porque no satisfacen á su fantasía; ponen en duda todos los milagros é historias referidas por autores muy dignos de fé, ó sacadas de las crónicas de las órdenes religiosas que atestiguan las misericordias y el poder de la Santísima Virgen. Ven con disgusto que las gentes del pueblo se postren ante los altares ó imágenes de la Santísima Virgen aun en las vías públicas, donde á veces es encontradas colocadas, y las acusan de idolatría, como si adorasen la piedra ó la madera, diciendo que por su parte no gustan de esas devociones exteriores, que no son tan cándidos que creen como artículo de fé en tantos cuentos é historietas como se refieren de la Sma. Virgen. Cuando se les habla de las admirables alabanzas que los Santos Padres han tributado á la Santa Madre de Dios, contestan que como oradores han exagerado, ó bien dan una interpretación

forzosa á sus palabras. Estos falsos devotos, estas gentes orgullosas y mundanas son muy terribles, porque perjudican en gran manera á la devoción de la Santísima Virgen y alejan de ella á los pueblos so pretexto de estirpar abusos.

Los devotos *escrupulosos* son gentes que temen deshonorar, al Hijo honrando á la Madre y rebajar al uno ensalzando á la otra, no pueden sufrir que le tributen á la Santísima Virgen las mismas alabanzas que los Santos Padres le han tributado, y les cuesta mucho tolerar que haya mas gente ante un altar de la Virgen que delante del Santísimo Sacramento: como si lo uno fuera contrario á lo otro; como si los que ruegan a la Sma. Virgen no rogasen por su conducto á Jesucristo: no quieren que se hable tan á menudo de la Santa Virgen ni que se dirijan á Ella con tanta frecuencia. He aquí algunas sentencias que continuamente salen de su boca. ¿Para qué tantos Rosarios, tantas cofradías y tantas devociones exteriores á la Virgen? Esto es un error! ¡Esto es hacer un abuso de nuestra Santa religion! Habladme á mí de los devotos de Jesucristo, (y le nombran sea dicho entre paréntesis, sin descubrirse): á quien se debe recurrir es á Jesucristo, nuestro único Mediador: lo que se debe predicar es la devoción á Jesucristo, eso es lo sólido. Esto que dicen, en cierto modo es exacto, pero en el sentido que ellos dan á sus palabras, para debilitar la devoción á la Santísima Virgen, es muy peligroso, es un lazo maligno, cubierto con las apariencias del bien; por que nunca se honra mas á Jesucristo que honrando á su Santísima Madre, puesto que al honrarla solo se hace con el objeto de honrar mas perfectamente á Jesucristo, y que solo se recurre á Ella como el camino mas cierto y seguro

para llegar al fin que es Jesucristo:

La Santa Madre Iglesia con el Espíritu Santo bendicen á la Santísima Virgen primero y despues á Jesucristo. *Benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui Jesus*, no porque la Santísima Virgen sea mas que Jesucristo, ni igual á El; porque eso sería una heregía intolerable, sino porque para bendecir mas perfectamente á Jesucristo es necesario bendecir primero á Maria. Digamos pues con todos los verdaderos devotos de la Santísima Virgen. *O Maria, bendita tu eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesus.*

Los devotos *exteriores* son personas que hacen consistir toda su devocion á la Sma. Virgen en prácticas exteriores; que solo gustan del exterior de la devocion, porque carecen de espíritu interior; rezan precipitadamente muchos Rosarios; oyen muchas Misas sin atencion; van sin devocion á las procesiones; ingresan en todas las cofradías sin corregir su vida, sin violentar sus pasiones y sin imitar las virtudes de la Santísima Virgen. Solo gustan en la parte sensible de la devocion sin pensar en la sólida y positiva, y si no es sensible creen no hacer nada, y se desconciertan y las abandonan todas ó solo las practican en ocasiones determinadas. El mundo está lleno de esta clase de devotos, que son por cierto los que mas critican á las personas que, sin despreciar el exterior de modestia que siempre acompaña á la verdadera devocion, se cuidan de lo interior y de lo esencial.

Los devotos *presuntuosos* son pecadores abandonados á sus pasiones, gentes mundanas que bajo la hermosa apariencia de cristianos y devotos de la Santísima Virgen ocultan la avaricia ó el orgullo, la impureza ó la embriaguez, el ju-

ramento ó la maledicencia, la injusticia ó cualquier vicio; que descansan en medio de sus malas costumbres, sin procurar nunca corregirse, bajo el pretexto de que son devotos de la Santísima Virgen; que esperan que Dios les perdonará, que no morirán sin confesion y que no se condenarán porque rezan el Rosario, porque ayunan el sábado, porque pertenecen á esta ó la otra cofradia de la Madre de Dios, llevan el escapulario, la cadena, etc., etc., y cuando se les dice que su devocion solo es una ilusion del diablo y una perniciosa presuncion capaz de perderles, lo niegan y contestan que Dios es bueno y misericordioso; que no nos ha puesto en el mundo para condenarnos; que no hay hombre que no sea pecador; que no esperan morir sin confesion; que un buen *Señor* *pequé* á la hora de la muerte es lo suficiente; que son devotos de la Santísima Virgen, llevan el Escapulario y diariamente rezan sin falta y ostentacion siete *Padre nuestros* y siete *Ave Marias* en honor de Maria Santísima; que algunas veces rezan el Rosario y el Oficio de la Sma. Virgen, que ayunan, etc., etc. Y en confirmacion de cuanto dicen, y para permanecer en su fatal error refieran algunas historias que oyeron ó leyeron en cualquier libro verdaderas ó falsas, pues esto es igual para el caso, en las que se hace mencion de personas que habiendo muerto en pecado mortal y sin confesion por el solo hecho de haber rezado algunas oraciones ó seguido algunas practicas piadosas en honor de Maria Sma. han resucitado para confesarse; ó por un milagroso efecto de la misericordia de la Sma. Virgen ha permanecido el alma en su cuerpo hasta que se haya confesado obteniendo de Dios la contricion y el perdon de sus pecados y salvándose, y que así

mismo esperan ellos obtenerlo.

Nada hay en el cristianismo tan perjudicial como esta diabólica presuncion; porque podrá decirse con verdad que se ama á la Sma. Virgen cuando con el pecado se injuria, se azota, se crucifica ó se ultraja impiamente á su Divino Hijo Jesucristo? Si Maria por un efecto de misericordia salvase á esta clase de gentes autorizaria el crimen, ayudaria á crucificar y ultrajar á su divino Hijo y esto nadie se atreverá á pensarlo.

Confesemos pues, que abusar asi de la devocion á la Sma. Virgen, que despues de la devocion á Nuestro Señor en el Smo. Sacramento es la mas santa y la mas sólida, es cometer un horrible sacrilegio, el cual despues de la indigna comunión es el mas grandé imperdonable.

Es cierto que para ser verdaderamente devotos de la Sma. Virgen no es absolutamente necesario ser tan santo que se evite todo pecado (aunque esto fuera de desear); pero es preciso por lo menos (téngase bien en cuenta lo que voy á decir.)

1.º Tener una sincera resolucion de evitar por lo menos todo pecado mortal. el cual ofende á la Madre igualmente que al Hijo; 2.º Poner cuanto esté de parte de cada uno para evitar el pecado; ingresar en las cofradias, rezar el Rosario, la Corona ú otras oraciones, ayunar los sábados, etc., etc. Esto es maravillosamente útil á la conversion de los pecadores por endurecidos que sean y si el lector se halla en este caso, aunque se encuentre al borde del abismo le aconsejo que lo haga así; pero con condicion de que solamente practicará estas buenas obras con la intencion de obtener de Dios, por la intercesion de la Sma. Virgen, la gracia de la contricion y

el perdon de sus pecados, y de que procurará vencer sus malas costumbres y no permanecerá en el estado de pecado desoyendo la voz de su conciencia, desatendiendo el ejemplo de Jesus y de los santos y despreciando las máximas del Evangelio.

Los devotos *inconstantes* son aquellos que solo practican sus devociones á la Sma. Virgen por intervalos; que tan pronto se manifiestan fervorosos como frios; que hoy parecen dispuestos á hacerlo todo por su amor y mañana no hacen nada. Ayer abrazaron con entusiasmo todas las devociones de la Sma. Virgen é ingresaron en todas sus cofradias, y hoy no practican fielmente ninguna de las reglas que prescriben, y que por su volubilidad son colocados bajo los piés de Maria, porque no merecen contarse entre los siervos de esta Virgen fiel, que es el simbolo de la fidelidad y de la constancia. Mas valiera que sin cargarse con tantas oraciones y prácticas devotas hicieran poco, con amor y fielmente, á pesar del mundo, del diablo y de la carne.

Hay tambien devotos de la Santisima Virgen que son *hipócritas* porque cubriendo sus pecados y sus malas costumbres con el manto de esta Virgen fidelísima procuran pasar á los ojos del mundo por lo que ni son ni nunca han sido.

Y por último hay devotos interesados que solo recurren á la Sma. Virgen para ganar un pleito, para evitar un peligro, para curarse de una enfermedad, ó por cualquiera otra necesidad por el estilo; pero que á no ser por esta razon no se acordarian de ella; y todos los que en este caso se hallan son falsos devotos que no merecen presentarse delante de Dios ni de su Santísima Madre.

Procuraremos no ser del número de los devotos *críticos* que nada creen y todo lo critican; ni de los devotos *escrupulosos* que temen ser demasiado devotos de la Sma. Virgen por respeto á Jesucristo; ni de los devotos *exteriores*, que hacen consistir toda su devocion en las prácticas exteriores, ni de los devotos *presentuosos* que su pretexto de su falsa devocion permanecen en el pecado; ni de los devotos *inconstantes*, que por ligereza cambian sus prácticas de devocion ó las abandonan completamente á la primera ocasion, ni de los devotos *hipócritas* que se inscriben en las cofradias y llevan las libreas de la Sma. Virgen para pasar por buenos, y en fin ni de los devotos *interesados* que solo recurren á la Sma. Virgen para que les libre de los males del cuerpo ó para obtener bienes temporales.

II.

De la verdadera devocion á la Santísima Virgen.

SUS CARACTÉRES.

Despues de haber descubierto y condenado las falsas devociones á la Santísima Virgen, conviene establecer en pocas palabras la verdadera que es: 1.º *Interior*, 2.º *Tierna*, 3.º *Santa*, 4.º *Constante* y 5.º *Desinteresada*.

1.º La verdadera devocion á la Santísima Virgen es *interior*, es decir, parte del espíritu y del corazón. Procede de la estima en que se tiene á la Santa Madre de Dios, de la alta idea que se forma de sus grandezas, y del amor que se la tiene.

2.º Es *tierna*, esto es, llena de una confianza en la Santísima Virgen, como lo que tiene un

hijo en su buena madre.

Es causa de que el alma recurra á Maria en todas las necesidades del cuerpo y del alma con mucha mayor sencillez, confianza y ternura: implora la ayuda de su buena Madre en todos los tiempos, en todos los lugares y en todas las cosas; en sus dudas para que la ilumine: en sus errores para que le dirija; en sus tentaciones para que le sostenga, en sus debilidades para que le fortifique; en sus caidas para que le levante: en sus desalientos para que le anime, en sus escrúpulos para ayudarle á vencerlos, en las cruces trabajos y reveses de la vida para que le consuele: en fin, en todos sus males, así del cuerpo como del espíritu. Maria es su recurso ordinario, sin temor de importunar á esta buena Madre ni el desagradar á Jesucristo.

3.º La verdadera devocion á la Santísima Virgen es *santa* es decir, encamina las almas á evitar el pecado y á imitar á la Santísima Virgen, particularmente su profunda humildad, su viva fé, su ciega obediencia, su oracion continua, su mortificacion universal, su pureza divina, su caridad ardiente, su paciencia heróica, su dulzura angelical y su divina sabiduría. Tales son las diez principales virtudes de la Santísima Virgen.

4.º La verdadera devocion á la Santísima Madre de Dios es *constante*, porque afirma las almas en el bien y las hace que no dejen facilmente sus prácticas de devocion: las dá valor para oponerse al mundo á sus máximas y costumbres; á la carne en sus rebeldias y pasiones y al diablo en sus tentaciones; de modo que las personas verdaderamente devotas de la Santísima Virgen no son volubles, acres, escrupulosas ni timidas: no es esto decir que con esta de-

vocion no puedan incurrir á veces en algunas faltas; pero si alguna vez caen pueden levantarse con solo tender la mano á su buena Madre; si alguna vez se debilita su devocion que no tema; porque el justo, el fiel devoto de Maria, vive de la fé de Jesus y de Maria y no de los sentimientos humanos.

5.º En fin, la verdadera devocion á la Santísima Virgen es *desinteresada*, es decir, inspira á las almas para que busquen solo á Dios en su Santa Madre: el verdadero devoto de Maria no sirve á esta augusta Reina por espíritu de lucro ó interés, ni por su bien temporal, corporal ni espiritual; sino solamente porque merece ser servida: y el mismo Jesucristo no ama á Maria precisamente por el bien que le hiciera ó por el que de Ella esperase, sino solamente por que es amable. Por eso la amó y sirvió tan fielmente en sus penas y amarguras como en sus alegrías y sensibles complacencias; por eso la amó tanto en el Calvario como en las bodas de Caná. ¡Oh cuán agradable es á los ojos del Señor y de su Sma. Madre, esta clase de devocion que para nada cuenta con los beneficios que por ella se han de recibir! ¡Pero cuán rara es en el dial! Por eso he tomado la pluma para trasladar al papel lo que siempre he procurado enseñar, en público y en particular, en mis misiones durante muchos años.

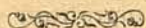
Muchas cosas he dicho de la Santísima Virgen; pero aunque por ignorancia, insuficiencia ó falta de tiempo dejé muchas por decir, todavia diré bastantes otras, constante en el propósito de formar un verdadero devoto de Maria y un verdadero discípulo de Jesucristo.

¡Ah! Qué bien empleado sería mi trabajo, si este opúsculo, cayendo en manos de un al-

ma bien nacida, nacida de Dios y de su Sma. Madre, y no de la sangre ni de la voluntad y de la carne, le descubriese é inspirase, por la gracia del Espíritu Santo, la excelencia y el valor de la verdadera y sólida devocion á Maria Santísima de que voy á ocuparme. Si supiera que mi sangre pecadora podia servir para inculcar en los corazones las verdades que escribo en honor de mi amada Madre, de mi Soberana dueña, de la que soy el mas insignificante de sus hijos y el último de sus esclavos, serviríame de ella en vez de tinta para trazar estos caracteres, con la esperanza de hallar buenas almas que por su fidelidad en la práctica que enseñó recompensasen á mi querida Madre de las pérdidas que por mi ingratitud y mis infidelidades ha experimentado. De dia en dia me siento mas animado á creer y esperar todo lo que tengo gravado en mi corazon he procurado inculcar en los corazones de todos y he pedido al Señor por espacio de muchos años, á saber: que mas tarde ó mas temprano se aumentarán los hijos, los servidores y los esclavos de amor de la Sma. Virgen, y que por este medio Jesus mi divino Maestro reinará en los corazones mas que nunca.

Preveo que muchas bestias feroces vendrán furiosos á destrozarse con sus diabólicos dientes este opúsculo y aquel de quien el Espíritu Santo se ha servido para escribirle, ó que por lo menos procurarán envolverle en las tinieblas de un estante para que no se propague; atacarán y aun perseguirán á los que le lean ó lo practiquen. ¡Pero no importa! Esto mismo me anima y me hace esperar mayor éxito. Numerosas legiones de valientes soldados de Jesus y de Maria, de uno y otro sexo, combatiran contra

el mundo, contra el diablo y contra la corrompida naturaleza en los peligrosos tiempos venideros! *Qui legit intelligat. Qui potest capere capiat.*



SEGUNDA PARTE.

DE LA MAS EXCELENTE DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN, O PERFECTA CONSAGRACION A JESUS POR MARIA.

He aquí un resumen de las principales practicas interiores de la verdadera devocion á la Santisima Virgen:

1.º Honrarla como á digna Madre de Dios con el culto de hiperdulia, esto es, estimandola y honrándola mas que á todos los demas Santos, como á la obra maestra de la gracia, y la primera despues de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

2.º Meditar sus virtudes, sus privilegios y sus acciones.

3.º Contemplar sus grandezas. 4.º Consagrarla actos de amor, de alabanzas y reconocimientos; 5.º Invocarla cordialmente; 6.º Ofrecerse y unirse á Ella; 7.º Dirigir todas nuestras acciones á complacerte; 8.º Empezar, continuar y concluir todas nuestras acciones por Ella, en Ella, y con Ella, á fin de hacerlas por Jesucristo, en Jesucristo, y con Jesucristo nuestro último fin. Esta última práctica la explicaremos.

La verdadera devocion á la Santísima Virgen tiene tambien varias prácticas esteriore, y he aquí las principales: 1.^a Inscribirse en sus cofradias é ingresar en sus congregaciones; 2.^a Entrar en las religiones instituidas en su honor; 3.^a Publicar sus alabanzas; 4.^a Hacer limosnas, ayunar y mortificarse el espíritu ó el cuerpo en honor suyo; 5.^a Llevar sus hábitos, sus rosarios, escapularios, etc; 6.^a Resar con atencion, devocion y modestia el Santo Rosario, compuesto de quinee decenas de *Ave-Marias* en honor de los cinco principales misterios de Jesucristo, ó de cinco decenas, que es la tercera parte del Rosario, en honor de los cinco misterios gozosos, que son: La Anunciacion, la Visitacion, la Natividad de Jesucristo, la Purificacion y el Encuentro de Jesus en el templo; ó en honor de los cinco misterios dolorosos, que son: La Agonia de Jesucristo en el Huerto de las Olivas, su flagelacion, su coronacion de espinas, su marcha al calvario con la cruz á cuestas y su Crucificacion; ó en honor de los cinco misterios gloriosos, que son: La Resurreccion de Jesus, su Ascension, la venida del Espíritu Santo ó Pentecostés, la Asuncion de la Sma. Virgen al cielo en cuerpo y alma y su coronacion por las tres personas de la Sma. Trinidad. Tambien se puede decir un Rosario de seis ó siete decenas en honor de los años que se cree que la Sma. Virgen vivió sobre la tierra, ó la coronita de la Santísima Virgen compuesta de tres *Padre nuestros* y doce *Ave-Marias* en honor de su corona de doce estrellas ó privilegios; ó el oficio de la Santísima Virgen tan universalmente admitido y rezado en la Iglesia; ó el pequeño salterio de la Sma. Virgen hecho por San Buenaventura en honor de esta Señora, el cual es tan tierno y de-

voto que no se puede rezar sin enternecerse, ó catorce *Padre nuestros* y *Ave-Marias* en honor de sus catorce alegrías; ó cualesquiera otros rezos, himnos y canticos de la Iglesia, como el *Salve Regina* el *Alma Redemptoris*, el *Ave Regina cœlorum*, ó el *Regina cœli*. segun el tiempo; ó el *Ave Maris Stellâ*... ¡Oh gloriosa Domina! ó el *Magnificat*, ó cualquiera otra de las infinitas prácticas que se hallan en los libros: 7.^o Entonar y hacer que se entone en su honor cánticos espirituales, 8.^o hacer un número determinado de genuflexiones ó referencias diciendo, por ejemplo; todas las mañanas sesenta ó cien veces *Ave Maria*, *Virgo Fidelis*, para obtener de Dios por su mediacion la merced de permanecer en su gracia durante el dia, y por la tarde decir: *Ave Maria*, *Mater Misericordiæ*, para implorar de Dios, tambien por Ella el perdon de los pecados que se hayan cometido en el dia; 9.^o Tomarse interés por sus cofradias, adornar sus altares, y coronar y embellecer sus imágenes: 10. Llevar ó hacer que se lleven sus imágenes en procesion, y llevarlas consigo como una arma poderosa contra el enemigo; 11. Multiplicar sus imágenes y hacer que su nombre se escriba siempre que sea posible, y colocarle en las iglesias, en las casas, y en las puertas y entradas de las ciudades; 12. Consagrarse á Ella de una manera especial y solemne.

Hay otra porcion de prácticas de verdadera devocion á la Santísima Virgen, inspiradas por el Espíritu Santo á las almas santas, y que son muy edificantes, las cuales se pueden leer extensamente en el *Paraiso abierto* á Filagia compuesta por el Reverendo Padre Pablo Barry, de la Compañia de Jesús, en la que ha recogido gran número de devociones practicadas

por los Santos en honor de la Sma. Virgen, las cuales sirven maravillosamente para Santificar las almas siempre que se practiquen como conviene, esto es: 1.º Con recta y verdadera intencion de agradar á Dios solo, de unirse á Jesucristo, como á su único fin, y con el de edificar al prójimo; 2.º Con atencion y sin distraerse voluntariamente; 3.º Con devocion y sin apresuramiento ni pereza; 4.º Con una modestia y compostura edificante.

Despues de esto, protesto que habiendo leído casi todos los libros que tratan de la devocion á la Sma. Virgen, y habiendo conversado familiarmente con los varones mas santos y sabios de estos tiempos, no he conocido ni aprendido ninguna práctica de devocion á la Santísima Virgen que sea semejante á la que voy á decir, que exige de un alma mas sacrificios á Dios, la purifique, la aparte mas de sí misma y de su amor propio; que la conserve mas fielmente en la gracia y la gracia en ella, la una mas perfecta y facilmente á Jesucristo y en fin que sea mas gloriosa á Dios, mas santificante para el alma mas útil al prójimo.

Como lo esencial de esta devocion consiste en el interior que debe formar, no será comprendida igualmente de todo el mundo: algunos, quizá la mayor parte fijarán su atencion en lo que tiene de exterior y no pasarán mas adelante; otros, los menos, entrarán en la parte interior, pero sin llegar mas que al primer grado. ¿Quién subira al segundo? ¿Quién al tercero? y por fin ¿quién llegara á la perfeccion por verdadera virtud? solo aquel á quien el Espíritu de Jesucristo revele este secreto; el alma fiel á quien El conduzca por sí mismo para que de virtud en virtud, de gracia en

gracia, é ilustrándose sucesivamente vaya adelantando hasta llegar á la transformacion de sí mismo en Jesucristo y á la plenitud de su edad en la tierra y de su gloria en el cielo.

I.

EN QUE CONSISTE LA PERFECTA CONSAGRACION Á JESUCRISTO.

Como toda nuestra perfeccion consiste en estar conformes con Jesucristo y unidos y consagrados á El; la mas perfecta de todas las devociones es, sin duda, la que mas perfectamente nos conforma, una y consagra á Jesucristo; y siendo Maria la mas conforme á Jesucristo de todas las criaturas, de aquí se sigue que de todas las devociones, la que mas conforme y consagre un alma á Jesucristo, es la devocion á la Sma. Virgen su Madre, y que cuanto mas consagrada esté un alma á Maria, mas lo estará á Jesucristo; por eso la mas perfecta consagracion á Jesucristo no es otra cosa que una perfecta y entera consagracion de sí mismo á la Sma. Virgen, que es la devocion que yo enseño; ó de otro modo, una perfecta renovacion de los Votos y promesas del Santo Bautismo.

Esta devocion, pues, consiste en dedicarse todo entero á la Sma. Virgen para por su mediacion ser todo entero de Jesucristo. Es preciso consagrarla; 1.º Nuestro cuerpo y nuestros sentidos; 2.º Nuestra alma con todas sus potencias; 3.º Nuestros bienes exteriores ó temporales, ó los que llamamos de fortuna, presentes y fu-

turos; 4.º Nuestros bienes exteriores ó espirituales, que son nuestros méritos, nuestras virtudes y nuestras buenas obras pasadas, presentes y futuras; en dos palabras; todo cuanto poseemos en el órden de la naturaleza y de la gracia, y todo lo que en adelante podamos tener en el órden de la naturaleza, de la gracia ó de la gloria, y esto sin reserva de un céntimo, de un cabello, ni de la menor buena accion por toda la eternidad, y todo esto sin pretender ni esperar otra recompensa por su ofrenda y su servicio que el honor de pertenecer á Jesucristo por Ella y en Ella, aun cuando esta buena Madre no fuera, como lo es, la mas liberal y reconocida de todas las criaturas.

Aqui conviene notar que en nuestras buenas obras hay dos cosas, á saber: la satisfaccion y el mérito; ó bien, el valor satisfactorio ó impetratorio, y el valor meritorio. El valor satisfactorio ó impetratorio de una buena obra es una buena accion en tanto que esta satisfaga la pena debida por el pecado ú obtenga alguna nueva gracia; el valor meritorio ó el mérito, es una buena accion en tanto que merezca la gracia y la gloria eterna. Luego en esta consagracion de nosotros mismos á la Sma. Virgen le damos todo el valor satisfactorio, impetratorio y meritorio y además las satisfacciones y los méritos de todas nuestras buenas obras; le damos nuestros méritos, nuestras gracias y nuestras virtudes, no para comunicarlas á otros, (pues que nuestros méritos, gracias y virtudes son propiamente hablando incomunicables y solo Jesucristo es quien respondiendo de nosotros ante su Padre ha podido comunicarnos sus méritos); sino para que nos las conserve, aumente y embellezca, para que las comunique á quien mas le agrade y para mayor gloria de Dios.

De aqui se sigue 1.º que con esta devocion se da á Jesucristo cuanto se puede dárle y de la manera mas perfecta, puesto que todo se le dá por medio de Maria y no como con las otras devociones en las que solo se dá una parte de su tiempo, una parte de sus buenas obras ó una parte de sus satisfacciones y mortificaciones: aqui todo se le dá; todo se le consagra; hasta el derecho de disponer de los bienes interiores y de las satisfacciones que de dia en dia se ganan las buenas obras, lo que no sucede ni aun en el seno mismo de las órdenes religiosas; porque en ellas se consagran al Señor los bienes de fortuna por medio del voto de pobreza; los del cuerpo por el voto de castidad; la voluntad propia por la obediencia, y á veces hasta la libertad del cuerpo por el voto de cláusura; pero no se le consagra la libertad ó el derecho que se tiene para disponer del valor de las buenas obras, ni se despoja el cristiano hasta donde puede hacerlo de lo que le es mas caro y mas precioso, que son sus méritos y sus satisfacciones.

2.º Una persona que de este modo se ha consagrado y sacrificado voluntariamente á Jesucristo por medio de Maria, no puede disponer del valor de ninguna de sus buenas acciones. Todo lo que padece, todo cuanto bueno piensa, dice y hace, pertenece á Maria, para que Ella disponga de todo segun la voluntad de su Divino Hijo y para su mayor gloria, y sin embargo esta dependencia no dispensa en manera alguna de las obligaciones correspondientes al estado actual ó futuro de cada uno; por ejemplo de las obligaciones de un sacerdote que por oficio ú otra causa deba aplicar el valor satisfactorio ó impetratorio de la Santa Misa á un particular; porque esta ofrenda no se hace sino segun la voluntad del Señor y los deberes de su estado.

3.º Se consagra todo entero junto á la Santísima Virgen y á Jesucristo: á la Sma. Virgen como un medio perfecto elegido por Jesucristo para unirse á nosotros y unirnos á El; y á Nuestro Señor como á nuestro último fin, al que debemos todo lo que somos, como á nuestro Redentor y á nuestro Dios.

He dicho que esta devoción podía muy bien nombrarse una perfecta renovacion de los votos y promesas hechas en el Santo Bautismo, porque todo cristiano, antes de serlo, era esclavo del demonio á quien pertenecía, y al ser bautizado, por su propia boca, ó por la de sus padrinos, renunció á Satanás, á sus pompas y á sus obras, y ha tomado á Jesucristo por su Maestro y Soberano Señor, para depender de El en calidad de esclavo de amor, y esto mismo es lo que se hace por la presente devoción: se renuncia, (como se ha indicado en la fórmula de la consagracion) al demonio, al mundo, al pecado y á sí mismo, y se consagra cada cual todo entero á Jesucristo por medio de María y aun se hace algo mas: porque en el Bautismo se habla generalmente por boca del padrino ó la madrina no consagrándose á Jesucristo sino por medio de segunda persona, mientras que con esta devoción se hace por sí mismo, voluntariamente y con concimiento de causa. En el Santo Bautismo no damos á Jesucristo por medio de María, (ó por lo menos no lo hacemos de una manera expresa,) el valor de nuestras buenas acciones. Despues de recibirle quedamos enteramente libres de aplicarle segun nuestra voluntad ó de conservar le para nosotros mismos; y por esta devoción nos damos expresamente á Nuestro Señor por medio de María y le consagramos el valor de todas nuestras acciones.

Los hombres, dice Santo Tomás, hacen voto en el Bautismo de renunciar al demonio y á sus pompas. *In baptismo vovent homines abrenunciare diabolo et pompis ejus.* Y este voto, dice San Agustin, es el mas grande, el mas indispensable. *Votum maximum nostrum quo vocimus nos in Christo esse mansuros.*

Los canonistas dicen; *Præceptum voture est quod in baptismat facimus.* Y sin embargo, ¿Quién es el que guarda este gran voto? ¿Quién cumple fielmente las promesas del Santo Bautismo? ¿No faltan casi todos los cristianos á lo que prometieron á Jesucristo en su Bautismo! ¿De donde procede este universal desorden sino del olvido en que yacen las promesas hechas en el Santo Bautismo, y de que casi nadie ratifica por sí mismo el contrato de alianza que celebró con el Señor por medio de sus padrinos? Tan cierto es esto, que el concilio de Sens, convocado por orden de Luis el Piadoso, para remediar los grandes desórdenes de los Cristianos juzgó que la principal causa de la corrupcion de las costumbres nacia del olvido é ignorancia en que se vivia de las obligaciones contraidas en el Bautismo, y no halló nada mejor para remediar un tan grande mal como la renovacion de los votos y promesas hechas al tiempo de recibir este Sacramento.

El Catecismo del concilio de Trento, fiel intérprete de aquel Santo Concilio, exorta á los párracos á que hagan lo mismo y á sus pueblos á la renovacion de dichos votos y á la creencia de que se hallan ligados y consagrados á Nuestro Señor Jesucristo como esclavo á su Señor y Redentor. He aquí sus palabras; *Parochus fidelum ad eam rationem cohortabitur ut sciat exquisitum esse... nos ipsos non secus ac mancipio Redem-*

ptorinostro et Domino in perpetuum addicere et consecrare. (Cat. Conc. Trid. par. 1. c. 3. § 4.)

Pues si los Concilios, los Padres y la experiencia misma nos manifiestan que para remediar los desórdenes de los cristianos el mejor medio es hacerles recordar las obligaciones que contrajeron en su Bautismo y renovar los votos que en él hicieron ¿hay nada mas razonable que hacerlo de una manera perfecta por medio de esta devocion y consagracion á Jesucristo mediante su Santa Madre? Y no se diga que esta devocion es nueva ó indiferente. Es antiquísima, puesto que los Concilios, los Padres, y muchos autores antiguos y modernos hablan de esta consagracion á Jesucristo renovando los votos y promesas hechas en el Santo Bautismo como de una cosa aconsejada á todos los cristianos y practicada desde muy antiguo. Y no es indiferente, puesto que el principal origen de todos los desórdenes y por consecuencia de la condenacion de los cristianos proviene del olvido é indifencia de esta práctica.

Alguien podria decir, que esta devocion al hacernos dar á Nuestro Señor por mano de su Sma. Madre el valor de nuestras buenas obras, oraciones, mortificaciones y limosnas nos imposibilita de socorrer á las almas de nuestros parientes, amigos y bienhechores.

Pero á esto responderé: 1.º Que no es creible que nuestros parientes, amigos y bienhechores experimenten perjuicio alguno porque nosotros nos consagremos completamente al servicio de Nuestro Señor y de su Santa Madre; por que esto seria injurioso para la bondad y el poder de Jesus y de Maria que saben muy bien asistir á nuestros parientes amigos y bienhechores tanto en nuestro pequeño óbolo espiritual como

por otras vías; 2.º Que esta práctica no impide que se ruegue por los demas, muertos ó vivos, aun cuando la aplicacion de nuestras buenas obras dependa de la voluntad de la Sma. Virgen; sino que por el contrario, esto nos hará rogar con mayor confianza, á la manera que un hombre rico que hubiera cedido todos sus bienes á un gran príncipe, tendria mas confianza para rogarle que socorriera á un amigo suyo que se hallase necesitado; esta petición seria satisfactoria para el príncipe, puesto que le proporcionaba ocasion de manifestar su reconocimiento al hombre que se despojó para vestirle, que se empobreció para honrarle; y lo mismo puede decirse de Nuestro Señor y de su Santa Madre que nunca se dejarán esceder en reconocimiento. Habrá quien diga: Si doy á la Sma. Virgen todo el valor de mis acciones para aplicarlo á quien quisiere, tal vez tendré que sufrir largo tiempo las penas del purgatorio; pero esta objecion que procede del amor propio y de la ignorancia de la liberalidad de Dios y de su Santa Madre se destruye por si misma. El alma ferviente y generosa que mira mas por los intereses de Dios que por los suyos, que consagra á Dios todo cuanto puede, sin reserva; que solo aspira á la gloria y al reinado de Jesucristo por su Santísima Madre, y que se sacrifica toda entera para conseguirlo; esta alma, digo, tan generosa y liberal, ¿será mas castigada en el otro mundo por haber sido mas desinteresada que las otras? Es indudable, como veremos mas adelante, que Nuestro Señor y su Santísima Madre son muy generosos con estas almas generosas, tanto en este mundo como en el otro, asi en el orden de la naturaleza como en el de la gracia y de la gloria.

Ahora examinaremos lo mas brevemente que

nos sea posible los motivos que nos hacen recomendable esta devoción, los maravillosos efectos que produce en las almas fieles y sus prácticas.

II.

MOTIVOS DE ESTA PERFECTA CONSAGRACION.

Primer motivo; que nos manifiesta la excelencia de esta consagración de sí mismo á Jesucristo por medio de Maria.

Si no se puede concebir en el mundo un ejemplo mas elevado que el servicio de Dios; si el menor siervo Dios es mas rico, mas poderoso y mas noble que todos los reyes y todos los emperadores de la tierra que no sean siervos de Dios, ¡cuán grandes no serán las riquezas, el poder y la dignidad del fiel y perfecto siervo de Dios que se haya consagrado á su servicio, enteramente y sin reserva, hasta donde le sea posible? Tal es el fiel y amoroso esclavo de Jesus en Maria que se ha dado todo entero al siervo de este Rey de Reyes por medio de su Santísima Madre sin reservar nada para sí; todo el oro de la tierra y todas las bellezas del cielo no bastan para pagarle.

Las demas Congregaciones, Sociedades y Compañías erigidas en honor de Nuestro Señor y de su Santísima Madre, que tantos bienes producen en la Cristiandad no obligan á darlo todo sin reserva; ellas no prescriben á sus asociados sino ciertas prácticas y acciones para satisfacer á sus obligaciones y les dejan libres para todas las demas acciones de su vida; pero la devoción de que venimos hablando obliga á consagrar sin re-

serva á Jesus y á Maria los pensamientos, las palabras, las acciones y los sufrimientos de todos los instantes de la vida; de manera que ya se esté dormido ó despierto, comiendo ó bebiendo, haciendo la cosa de mayor interés ó la mas insignificante, siempre puede decirse con verdad que cuanto se hace y se piensa pertenece á Jesus y á Maria, en virtud de esta ofrenda á no ser que haya terminado por una expresa retractación. ¡Qué consuelo!

Además, como llevo dicho, no existe ninguna otra práctica por la cual se pueda enagenar facilmente ese espíritu de posesion que se desliza insensiblemente por nuestros sentidos, empañando el brillo de las mejores acciones; y nuestro buen Jesus concede esta gracia en recompensa de la acción heroica y desinteresada que se ejecuta, cediéndole todo el valor de las buenas obras por medio de su Santísima Madre. Y si en este mundo centuplica los bienes de aquellos que por su amor dejan lo temporal y lo perecedero ¡qué no dará á los que consagren hasta sus bienes interiores y espirituales?

Jesus nuestro grande Amigo, nos ha consagrado sin reserva su cuerpo, su alma, sus virtudes, sus gracias y sus méritos; *Se toto totum me comparavit*, dice San Bernardo: «Me ha ganado todo entero dandóseme todo entero.» ¿No es un deber de justicia y de gratitud que le demos cuanto podemos darle! El ha sido liberal con nosotros; seámoslo nosotros con El, y le hallaremos mas liberal cada vez, durante nuestra vida, en nuestra muerte y en toda la eternidad: *Cum liberali liberalis erit.*

Segundo motivo. Que nos manifiesta cuan justo es en sí mismo y cuán ventajoso para los cristianos, el consagrarse completamente á la San-

tísima Virgen por esta práctica, para estarlo mas perfectamente á Jesucristo.

Este buen Maestro no se ha desdeñado de encerrarse en el seno de la Santísima Virgen como un cautivo, como un esclavo amoroso, ni de estarle sometido y obediente durante treinta años. Aquí es, lo repito, donde el espíritu humano se pierde reflexionando sobre esta conducta, de la sabiduría encarnada, que no ha querido, aunque pudo hacerlo, darse directamente á los hombres y lo ha hecho por medio de la Sma. Virgen que no ha querido venir al mundo á la edad de un hombre perfecto é independiente de otro, sino como un pobre niño sujeto á los cuidados de su Santa Madre: esta infinita sabiduría que tenía un inmenso deseo de glorificar á Dios su Padre y de salvar á los hombres no halló otro medio mas perfecto y mas corto de llevarlo á cabo que someterse en todas las cosas á la Sma. Virgen, no solamente durante los ocho, diez ó quince años primeros de su vida como los demas niños, sino durante treinta años y ha proporcionado mas gloria á Dios su Padre durante el tiempo de su mision ó dependencia de la Sma. Virgen que si hubiera empleado estos treinta años en hacer prodigios, en predicar por toda la tierra y en convertir á todos los hombres, sin tener esta obediencia que el Padre celestial le habia prescrito: *Quæ placita sunt ei facio semper.* ¡Ah! ¡Cómo se glorifica á Dios sometiendo á Maria á ejemplo de Jesus!

Y teniendo á la vista un ejemplo tan visible y tan conocido de todo el mundo, ¿seremos tan insensatos que creamos hallar un medio mas perfecto y mas sencillo de glorificar á Dios que el de someternos á Maria á imitacion de su Hijo? Recordemos aquí como prueba de la de-

pendencia que debemos á la Sma. Virgen lo que dije mas arriba refiriéndome al ejemplo que de esta dependencia nos dan el Padre, el Hijo y el Espiritu Santo: El Padre no ha dado ni dá á su Hijo sino por Ella, no se forma hijos sino por Ella, y por Ella solamente comunica sus gracias. Dios el Hijo no ha sido formado para todo el mundo en general sino por Ella, no es formado y engendrado diariamente en las almas sino por Ella en union con el Espiritu Santo, y solo por Ella comunica sus méritos y sus virtudes; y el Espiritu Santo no ha formado á Jesucristo sino por Ella, no forma los miembros de su cuerpo místico sino por ella, y solamente por Ella dispensa sus dones y sus favores. Despues de tan elocuentes ejemplos como los de la Sma. Trinidad, podremos, á menos de una ceguedad criminal dejar de consagrarnos á Maria, y depender de Ella para llegar hasta Dios, para consagrarnos á Dios?.....

Hé aquí algunos pasages latinos tomados de los Padres de la Iglesia con el fin de probar la verdad de lo que acabo de decir:

«Duo filii Mariæ sunt, homo Deus et homo purus; unius corporaliter, et alterius spiritualiter mater est Maria. (S. Bonav. et Origin.)

Hæc est voluntas Dei qui totum nos habere voluit per Mariam; ac proinde si quid spei si quid gratiæ, si quid salutis, ab ea noverimus redundare. (S. Bern.)

Omnia dona, virtutes, gratiæ ipsius Spiritus Sancti, quibus vult, et quando vult, quomodo vult, quantum vult, per ipsius manus administrantur. (S. Bernardino)

Qui indignus eras cui daretur, datum est Mariæ ut per eam acciperes quidquid haberes. (S. Bern.)»

El Señor, dice San Bernardo, viendo que

somos indignos de recibir sus gracias inmediatamente de su mano, las dá á Maria para que por su medio obtengamos cuanto quiera darnos, y encuentra tambien su gloria en recibir por manos de Maria el reconocimiento, el respeto y el amor que por sus beneficios le debemos. Es pues muy justo que nosotros imitemos esta conducta del Señor, dice San Bernardo, para que la gracia vuelva á su Autor por el mismo conducto que ha venido:

Ut eodem alveo largitorem gratia redeat quo fluxit.

Esto es lo que se consigue con vuesta devocion: se ofrece y se consagra todo lo que se es y todo lo que se posee á la Sma. Virgen, para que por su mediacion reciba nuestro Señor la gloria y el reconocimiento que se le debe, y reconociéndose indigno é incapaz de aproximarse por sí mismo á Su Divina é infinita Majestad, se hace uso de la intercesion de la Sma. Virgen.

Ademas esta es una practica de grande humildad que Dios estima sobre todas las virtudes, El alma que se eleva bajaria la grandeza de Dios si esto fuera posible: la que se humilla le ensalza y glorifica: Dios resiste á los soberbios y concede su gracia á los humildes: si os humillais creyendoos indignos de aparecer en su preseneia y de apróximaros á El, descenderá hasta vosotros, para complacerse en vuestra humildad y os elevará á pesar vuestro.

Pero por el contrario, cuando se tiene la osadia de aproximarse á El sin mediador, desaparece y es inútil esperarle ¡Oh, el Señor ama muchos la humildad del corazon! A esta humildad es á lo que conduce esta práctica de devocion, puesto que enseña á no aproximarse nunca por sí mismo á Nuestro Señor, por mas

dulce y misericordioso que sea, sino á servirse siempre de la intercesion de la Santísima Virgen, sea para comparecer delante de Dios, para hablarle, aproximarse á El, ofrecerle alguna cosa, ó para unirse y consagrarse á El.

Tercer motivo. 1.º La Santísima Virgen que es una madre dulce y misericordiosa, y que jamas se deja vencer en amor y en liberalidad, viendo que se dá uno á Ella todo entero para honrarla y servirla, despojándose de todo lo que hay de mas caro para adornarla con ello, se dá tambien toda entera y de una manera inefable al que todo se le consagra: le hace sumergirse en el abismo de sus gracias, le adorna con sus meritos, le apoya con su poder, le ilumina con sus luces, le abraza con su amor, le comunica sus virtudes, su humildad, su fé, su pureza, etc., y se convierte en su protectora, su abogada y su todo para con Jesus. En fin, asi como la persona que se consagra á Maria es toda suya, Maria es tambien toda de la persona que se la ha consagrado, pudiendo decirse de los perfectos siervos é hijos de Maria lo que San Juan Evangelista dijo de sí mismo: que habia tomado á la Santísima Virgen por todos sus bienes: *Acceptit eam discipulus in sua.*

Esto es lo que produce en su alma, si es fiel, una grande confianza y desprecio de sí mismo y una confianza mas grande todavia en la Santísima Virgen su buena Señora; ya no se apoya como antes en sus buenas disposiciones, en sus intenciones, en sus méritos ni en sus buenas obras porque, habiéndolas consagrado todas á Jესucristo por medio de esta buena Madre, solo existe un tesoro en donde estan todos sus bienes cuyo tesoro es Maria. Esto es lo que la hace aproximarse á nuestro Señor sin temor ni es-

crúpulo y rogarle con mas confianza: asi es como puede participar de los sentimientos del devoto y sabio Abad Ruberto que aludiendo á la victoria obtenida por Jacob sobre un Angel dice á la Santísima Virgen estas bellas palabras: ¡Oh Maria, princesa mia y Madre immaculada del Dios Hombre Jesucristo, yo deseo luchar al lado de este Hombre, del Verbo divino, pero no armado de mis propios méritos sino de los vuestros; *Domina, Dei Genitrix Maria, et incorrupta Mater Dei et hominis, non meis, sed tuis armatus meritis. cum isto viro. seu Verbo Dei, luctari cupio. (Rvp. prolog in Cantic.)*

¡Oh! cuán poderoso y fuerte se es cuando se esta armado con los méritos y con la intercesion de tan digna madre de Dios que como dice San Agustin ha vencido amorosamente al Todopoderoso.

I. Como por medio de esta practica se consagra al Señor todas las buenas obras por medio de su Santa Madre, esta bondadosa Señora las purifica, las embellece y las hace aceptar por su divino Hijo.

II. Las purifica de toda mancha de amor propio y de todos aquellos defectos imperceptibles á la criatura que insensiblemente se deslizan hasta en las mejores acciones. Desde el momento que estas buenas acciones entran en sus manos purísimas y fecundas, estas manos que jamás fueron manchadas ni aun ociosas y que purifican cuanto tocan, separan del presente que se la hizo todo cuanto en el haya de dañado ó imperfecto.

III. Las embellece adornándolas con sus méritos y virtudes. Esto es, como un pobre labrador deseara agradecer al rey y por medio de la Reina le presentara una manzana única que po-

seyera y la Reina, aceptando el pobre presente del labrador, lo pusiera en un hermoso plato de oro y se le presentara de parte del campesino entonces la manzana, aunque indigna por sí misma de ser presentada al Rey, no dejaria de ser digna de su Majestad, no por ella sino por la persona que se la presentaba y por el valor y mérito del plato.

IV. Maria presenta á Jesucristo todas las buenas obras sin reservar nada para sí: todo se lo envia fielmente; cuanto se dá á la Santísima Virgen se dá necesariamente á Jesus: si se la alaba, si se le glorifica: inmediatamente traslada á Jesucristo las alabanzas y glorificaciones, como lo hizo en otro tiempo cuando Santa Isabel la elogiaba: si se la alaba ó se la bendice entona el *Magnificat anima mea Dominum.*

V. Maria hace que Jesus acepte las buenas obras por pequeño y pobre que sea este presente para este Santo de los Santos y Rey de los Reyes. Cuando se presenta á Jesucristo alguna cosa apoyándose en sí propio y por su propia disposicion, podrá suceder que el Señor examine el presente y le rechace á causa de las manchas que por efecto del amor propio haya contraído del mismo modo que en otro tiempo rechazó los sacrificios de los judíos por estar llenos de su propia voluntad pero cuando se le presenta alguna cosa por las purísimas y virginales manos de su Amada, se le coje el flaco si me es permitido usar estos términos y no considera tanto la cosa como á su buena Madre que se la presenta: no mira tanto de donde viene el presente como por quien ha venido. De manera que Maria la cual nunca es rechazada: sino siempre bien recibida de su Hijo, hace que Su Majestad reciba con gusto cuando le presenta pequeño ó

grande. Basta que Maria lo presente para que Jesucristo lo admita y lo agradezca. El gran consejo que daba San Bernardo á las personas que conducia á la perfeccion era el siguiente: Cuando querais ofrecer algo á Dios, ofrecedlo por manos de Maria si no quereis que se os rechaze: *Modicum quod offerre, desideras manibus Mariæ offerendum tradere cura, si non vis sustinere repulsam.*

¿No es verdad que la misma naturaleza inspira de este modo á los grandes respecto de los pequeños? ¿Por que la gracia no nos ha de conducir á hacer lo mismo con Dios, que es infinitamente superior á nosotros y ante el que somos menos que unos átomos; teniendo por otra parte una Abogada tan poderosa que jamas ha sido desairada; tan hábil que conoce todos los medios de ganar el corazon del Señor; tan buena y tan caritativa que no abandona á nadie por pequeño y malo que sea?

Recordamos aquí en corroboracion de estas verdades la historia de Jacob y de Rebeca.

Cuarto motivo. Esta devocion practicada fielmente es un excelente medio para que todo el valor de nuestras buenas obras redunde á mayor gloria de Dios. Casi nadie obra impulsado por tan noble fin, aun cuando á ello estemos todos obligados, ya sea porque se desconoce en lo que consiste la verdadera gloria de Dios. ó bien por que no se tiene verdadero deseo de hacerlo asi; pero como la Sma. Virgen, á quien se ha cedido el valor y el mérito de cuantas buenas obras puedan hacerse, lo conoce perfectamente y no hace nada que no vaya encaminado á este fin, los verdaderos siervos de esta buena Madre que se han consagrado á Ella completamente pueden estar seguros de que el valor de todas sus buenas

acciones, de sus buenos pensamientos y hasta de sus buenas palabras será empleado para la gloria de Dios á menos que expresamente revoquen su ofrenda. ¿Y podrá encontrarse nada mas consolador para un alma que ame á Dios con un amor puro y desinteresado, y que se ocupe mas de la gloria y de los intereses del Señor que de los suyos propios?

Quinto motivo. Esta devocion es un camino cómodo, corto, perfecto y seguro para llegar a la union con nuestro Señor en lo cual consiste la perfeccion del Cristiano.

1.º Es un camino cómodo que el mismo Jesucristo ha franqueado viniendo hasta nosotros y en el que no hay ningun obstáculo para llegar á El. Es cierto que por otros caminos se puede tambien llegar á la union divina; pero en cualquiera de ellos se encontraran indudablemente mas cruces, muertes mas penosas y dificultades mayores que dificilmente podremos vencer; será preciso atravesar por más grandes tinieblas, sostener mayores combates, sufrir agonias mayores, subir á mas escarpadas montañas por encima de punzantes espinas y cruzar mas dilatados desiertos: el camino de Maria se pasa mas dulcemente, con mas tranquilidad; es verdad que en el se encuentran grandes combates que sostener y grandes dificultades que vencer pero esta buena Madre se halla siempre al lado de sus fieles servidores para iluminarles en sus tinieblas y en sus dudas, para afirmarles en sus debilidades, para sostenerlos en sus combates y ayudarles á vencer sus dificultades, de modo que el camino virginal para encontrar á Jesucristo es un camino de rosas y de miel comparado con los otros caminos. Ha habido algunas santos, aun que en corto número

ro, como San Efren, San Juan Damasceno, San Bernardo, San Bernardino, San Buenaventura, San Francisco de Sales. etc., que han marchado por este dulcísimo camino para llegar á Jesucristo, porque el Espíritu Santo esposo fiel de Maria se les ha mostrado por un efecto de su gracia; pero los demas, el mayor número, aunque todos hayan sido devotos de la Sma. Virgen, no han entrado sin embargo en esta via ó han entrado solamente en corto grado, y por esto han pasado por pruebas mas rudas y peligrosas.

¿En que consiste me dirán algunos devotos de Maria, que los servidores de esta buena Madre tienen tantas ocasiones de padecer y aun mas que los que no lo son? ¿Porque se les contradice, se les persigue, se les calumnia y no se les puede tolerar, ó tienen que atravesar en tinieblas interiores áridos desiertos en los que no hay ni una gota de rocío celestial? si esta devocion á la Sma. Virgen abre el camino para llegar á Jesucristo, ¿en que consiste que se les desprecia? Yo contestaré que efectivamente los siervos de la Santísima Virgen, como sus mas favorecidos, son los que reciben mayores favores del cielo, que son las cruces: pero tambien sostengo que los siervos de Maria son los que llevan estas cruces con mas facilidad, mérito y gloria, y que lo que á otros les detendria mil veces ó les haria caer á ellos no les detiene y les hace adelantar; porque esta buena Madre, llena de gracias y de la uncion del Espíritu Santo dulcifica y suaviza estas cruces con el azúcar de su maternal dulzura y con el bálsamo de su purísimo amor, de tal modo que las llevan alegremente por amargas que sean, y creo que toda persona que quiere ser devota y vivir piadosamente en Jesucristo, y por consiguiente sufrir persecucion

y llevar siempre su cruz ó no llevará nunca grandes cruces ó de llevarlas no lo hará alegremente y hasta el fin sin tener una tierna devocion á la Sma. Virgen que es lo que dulcifica las cruces, asi como nadie no podrá comer nueces verdes sin que sean endolizadas con azúcar.

2.º Esta devocion á la Sma. Virgen es un camino corto para llegar á Jesucristo, tanto porque en nada se separa de El. como porque, como acabo de decir, por dicho camino se marcha con mas alegria y facilidad, y naturalmente con mas prontitud: mas se adelanta en poco tiempo de sumision y dependencia de Maria que en años enteros de voluntad propia y de confianza en si mismo; porque el *hombre obediente* y sometido á la divina Maria *alcanzará señaladas victorias* sobre todos sus enemigos; estos querran es verdad, impedirle que adelante, procurarán hacerle retroceder y caer; pero apoyados, ayudados y dirigidos por Maria, sin retroceder, sin caer y hasta sin retrasarse llegarán hasta Jesucristo á pasos agigantados por el mismo camino que Jesucristo llegó hasta nosotros. ¿Porque pensais que Jesucristo ha vivido tan poco sobre la tierra y que en el poco tiempo que vivió permaneció casi siempre en la sumision y en la obediencia de su Santa Madre? ¡Ah! Porque á pesar de haber vivido tan poco, vivió mas, mucho mas que Adán el cual estuvo, en el mundo nuevecientos años, viniendo á reparar sus pérdidas. Jesucristo ha vivido largo tiempo porque ha estado sometido á su Santa Madre y unido con Ella por obedecer á Dios su Padre; porque el que honra á su Madre se asemeja al hombre que atesora, como dice el Espíritu Santo, es decir que el que honra á Maria su Madre hasta someterse á

Ella, y obedecerla en todo, sera pronto rico; 1.º porque con esta piedra filosofal aumenta tesoros: *Qui honorat matrem quasi qui thesaurizat*; 2.º Porque en el seno de Maria se ha engendrado un hombre perfecto y capaz de contener El solo lo que todo el universo ni contiene ni comprende: en el seno de Maria los jóvenes envejecen en la luz, en la santidad, en la experiencia y en la sabiduria, llegando en pocos años á la plenitud de la edad de Jesucristo.

3.º Esta práctica de devocion á la Santisima Virgen es un camino perfecto para llegar hasta Jesucristo y unirse á El, puesto que la divina Maria es la mas perfecta y la mas santa de las puras criaturas y porque Jesucristo que ha venido hasta nosotros de la manera mas perfecta no ha elegido otro camino en su grande y admirable viaje El Altísimo, el Incomprensible, el Inaccesible, El que Es, ha querido llegar hasta nosotros, miserables gusanillos, que nada somos, y como lo ha hecho. El Altísimo ha descendido perfecta y divinamente hasta nosotros, sin perder nada de su divinidad y de su Santidad por medio de la humilde Maria; y por Ella los pequeños deben subir perfecta y divinamente hasta el Altísimo sin temer nada. El Incomprensible se ha dejado comprender y contener perfectamente por la pequeña Maria, sin perder nada de su inmensidad; y por Maria debemos dejarlos contener y conducir perfectamente y sin ninguna reserva. El Inaccesible se ha aproximado y unido estrecha perfecta y hasta personalmente á nuestra humanidad por medio de Maria sin perder nada de su majestad, y por Maria debemos aproximarnos á Dios y unirnos á su majestad estrecha y perfectamente sin temor de ser rechazados. En fin, El que es, ha querido venir

á lo que no es, y hacer que lo que no es llegue hasta Dios en El que es, y lo ha hecho perfectamente dándose y sometiéndose por completo á la jóven Virgen Maria sin dejar de ser en el tiempo lo que es en la eternidad. Por Maria es, aunque nada somos, por quien podemos llegar á ser semejantes á Dios por la gracia y la gloria, dándonos á Ella tan perfecta y completamente que no seamos nada en nosotros mismos y lo seamos todo en Ella sin temor de engañarnos.

Que se me muestre un camino nuevo para llegar á Jesucristo, que se halle sembrado de todos los méritos de los Bienaventurados, adornado con todas las virtudes heróicas, iluminado y embellecido con todas las luces y bellezas de los Angeles y en el que se hallen todos los Angeles y todos los Santos para conducir, defender y sostener á los que por él quieran marchar y en verdad, que sin titubear preferiré a este camino tan perfecto, el de la immaculada Maria: *Posui immaculatam viam meam*; via ó camino sin mancha, sin pecado original ni actual, sin sombras ni tinieblas; y si mi amabilísimo Jesus, en su gloria, viene otra vez á la tierra, como vendrá para reinar en ella, no elegirá otro camino en su viaje que la divina Maria, por la que tan segura y perfectamente ha venido la primera vez: la diferencia que habrá entre su primera y su última venida es que en aquella fué secreta y oculta y la última será gloriosa y brillante; pero las dos perfectas porque las dos serán por Maria. ¡Ah! hé aquí un misterio que no se comprende *hic taceat omnis lingua*.

4.º Esta devocion á la Sma. Virgen es un camino seguro para llegar á Jesucristo y adquirir la perfeccion uniéndonos á El.

1.º Porque la practica que enseño es tan

antigua que, como dice M. Boudon (muerto hace poco en olor de Santidad) al comenzar un libro que sobre esta devocion escribió, no puede precisarse su principio; pero es cierto que hace 700 años que se encuentran vestigios de ella en la Iglesia. San Odilon, abad de Cluny, que florecia hácia el año 1040 fué uno de los primeros que la practicaron publicamente en Francia, segun puede verse en su vida. El Cardenal Pedro Damiano refiere que en el año 1036, el bienaventurado Marin, su hermano, se hizo esclavo de la Sma. Virgen en presencia de su director, de la manera mas edificante, poniéndose la cuerda al cuello, tomando la disciplina y poniendo sobre el altar una cantidad de dinero para significar su consagracion á la Santísima Virgen, lo que continuo observando tan fielmente durante toda su vida, que á su muerte mereció ser visitado y consolado por esta buena Madre oyendo de su boca las promesas del Paraiso en recompensa de sus servicios.

Cesario Bollandus hace mencion de un ilustrado caballero, Vautier de Birbac, que por el año 1500 hizo la misma consagracion de si mismo á la Sma. Virgen. Esta devocion ha sido practicada asimismo por muchos particulares en el siglo XVII en que se hizo pública.

El P. Simon de Rojas, del órden de la Trinidad, conocido con el nombre de *Redencion de Cautivos*, predicador del rey Felipe III, propagó esta devocion en toda España y en Alemania, y obtuvo del Sumo Pontífice Gregorio XV, á instancias del mismo Rey numerosas indulgencias para los que la practicasen. El Reverendo P. de los Rios, del órden de San Agustin, se dedicó con su íntimo amigo el P. Roras á propagar esta devocion en España y Alemania con

sus escritos y su palabra, y compuso un grande libro intitulado *Hierarchia Mariana*, en el que se ocupa con tanta piedad como erudicion de la antigüedad, excelencia y solidez de esta devocion. Los R. R. P. P. Teatinos establecieron, en el último siglo, la misma devocion en Italia, Sicilia y Savoya. El P. Estanislao Phalacius, de la Compañia de Jesus, hizo que esta devocion progresara maravillosamente en Colonia. El P. de Los Rios, en su citado libro, refiere tambien los nombres de Príncipes, Princesas, Duques y Cardenales, de diferentes reinos que han abrazado esta devocion.

El R. P. Cornelio Alápide, tan recomendable por su piedad como por su profunda ciencia fué encargado por varios teólogos de examinar esta devocion y despues de haberlo hecho con madurez y detencion, informó favorablemente acerca de ella, prodigándola alabanzas dignas de su piedad, y otros muchos personajes de importancia siguieron su ejemplo.

Los RR. PP. Jesuitas, celosos siempre por el servicio de la Sma. Virgen, presentaron en nombre de los Congregantes de Colonia *un tratadito al Duque* Fernando de Baviera arzobispo entonces de aquella ciudad, quien le dió su aprobacion permitiendo que se imprimiera, y exhortó á los sacerdotes y religiosos de su diócesis á propagar esta devocion en cuanto les fuese posible. El Cardenal de Berulle, cuya memoria se bendice en toda la Francia, fué uno de los mas celosos en propagar en dicha nacion la devocion de que tratamos á pesar de todas las calumnias y persecuciones que le hicieron sufrir los criticos y libertinos, quienes le acusaban de innovador y supersticioso, llegando á escribir y publicar contra él un libro difamatorio, y á servirse, ó mas

bien, el demonio por su conducto, de mil astucias para impedirle que propagase en Francia esta devocion; pero este grande y santo hombre solo respondió á las calumnias con su paciencia y á las objeciones contenidas en aquel libelo con un pequeño escrito en que las refutaba victoriosamente, manifestándoles que esta devocion esta fundada en el ejemplo de Jesucristo, en las obligaciones que para con El tenemos y en los votos que hicimos en el Santo Bautismo, cerrando, particularmente con esta última razon la boca de sus adversarios á los que hace ver que esta consagracion á la Sma. Virgen y por sus manos á Nuestro Señor Jesucristo no es otra cosa que una perfecta renovacion de los votos y promesas hechos en el acto de recibir el Bautismo, con otras muchas y sólidas razones acerca de esta práctica que podrán leerse en sus obras.

En el libro de Mr. Boudon se puede ver los diferentes Papas (1) que han aprobado esta devocion, los teólogos que la han examinado, las persecuciones que ha sufrido venciendo en todas ellas, y los millares de personas que la han abrazado sin que ningun Pontifice la condene; ni podría haberlo hecho sin destruir los cimientos del Cristianismo. Es pues constante que esta devocion no es nuava, y que sino está generalizada es porque tal vez sea demasiado preciosa para ser gustada y practicada de todo el mundo.

2.º Esta devocion es un medio seguro para llegar á Jesucristo porque tan propio es de la Sma. Virgen el conducirnos á su Santísimo Hijo, como de éste el conducirnos á su Eterno Padre. Y no crean los espirituales que Maria puede ser

(1) Háblese del Papa actual que ha elevado á misterio de fé la Concepcion de Maria.

un impedimiento para llegar á la union divina; ¿acaso seria posible que la que halló gracia delante de Dios para todo el mundo en general, y para cada uno en particular, sirviera de obstáculo al alma que desea obtener la singular gracia de unirse con él? ¿Es posible que la que fué llena y sobre abundante de gracias, y tan unida y trasformada en Dios que El mismo ha encarnado en su seno, impidiese que su alma se uniese á Dios perfectamente? Es cierto que la presencia de otras criaturas, aunque fuesen santas, podría ser, en ciertos tiempos, motivo para retardar la divina union; pero nunca Maria, como ya he dicho y no me cansaré nunca de repetir. La razon porque hay tan pocas almas que lleguen á la plenitud de la edad de Jesucristo, es porque Maria, que es como siempre la Madre del Hijo y la esposa del Espíritu Santo no esta bastante formada en sus corazones. El que quiere obtener frutos maduros y perfectos debe poseer el árbol que los produce; el que desee obtener el fruto de la vida, Jesucristo, ha de tener el árbol de la vida que es Maria; el que desee que se realice en el la obra del Espíritu Santo, debe llevar en sí mismo á la divina Maria, su Esposa fiel é indisoluble, quien, como llevo dicho, la hace fértil y fecunda.

Persuadios y cuanto mas os dirijais á Maria en vuestras oraciones, contemplaciones, acciones y sufrimientos, sino con una vista claro y distinta, al menos con vista general é imperceptible, mejor hallareis á Jesucristo, que es siempre grande, poderoso, activo é incomprendible.

Así es que la divina Maria, lejos de ser un obstáculo para que las almas perfectas lleguen á la union con Dios en quien Ella se pierde, ni ha habido ni habrá nunca otra criatura que mas

eficazmente nos ayude á tan grande obra, ya sea por las gracias que al efecto nos comunica, pues solo por ella se puede estar lleno de la idea del Señor como dice un Santo: *Nemo cogitatione Dei repletur nisi per te*; ya tambien porque Ella nos garantiza de las ilusiones y engaños del espíritu maligno.

Allí donde se halla á Maria no puede hallarse el espíritu maligno; y una de las pruebas infalibles de que las almas se hallan guiadas por el buen espíritu es que sean muy devotas de Maria, que piensen mucho en Ella y que hablen de Ella con frecuencia.

Tal es el sentir de un Santo, el cual dice que así como la respiración es prueba cierta de que el cuerpo no haya muerto, el pensamiento y la invocación amorosa y frecuente de Maria es señal de que el alma no está muerta por el pecado.

Así como es sola Maria, dice la Iglesia y el Espíritu Santo, que la conduce ó ilumina, la única que ha destruido todas las heregias, *Sola cunctas hæreses interemisti in universo mundo*; por mas que digan los críticos, el verdadero y fiel devoto de Maria jamás caerá en la heregia ó el error de una manera formal; podrá errar materialmente tomando por verdad la mentira y el espíritu malo por el bueno, aunque esto le sucederá mas difícilmente que á otro cualquiera; pero mas tarde ó mas temprano comprenderá su error material y cuando le haya conocido no se obstinará en sostener que está en lo cierto. El que, sin ese temor de ilusión que es tan propio de las personas devotas, quiera hallar segura y perfectamente á Jesucristo; que abraze con gran corazón, *Corde magno et animo volenti* esta devoción á la Sma. Virgen que tal vez hasta este momento desconoce; que entre en este excelente camino

nuevo para él y que yo le manifiesto: *Excellentiorem viam vobis demonstro*.

Es un camino trillado por Jesucristo, la sabiduría, nuestro único Jefe y el alma que le emprenda no puede engañarse. Es un camino cómodo á causa de la plenitud de la gracia y de la unción del Espíritu Santo que le llena, el que marcha por él ni se causa ni retrocede. Es tan corto que en poco tiempo nos lleva á Jesucristo. Es tan perfecto que en él no se halla ni el lodo, ni el polvo, ni aun la menor sombra del pecado. Es en fin un camino seguro que nos conduce á Jesucristo y á la vida eterna por línea recta sin torcernos á derecha ni á izquierda. Entrémos pues en él y marchemos día y noche hasta llegar á la plenitud de la edad de Jesucristo.

Sexto motivo. Esta práctica de devoción dá una libertad interior, que es la libertad de los hijos de Dios, á todos los que la practican fielmente; porque como con ella nos convertimos en esclavos de Jesucristo, y en calidad de tales nos consagramos á él, este buen Señor en recompensa de nuestra amorosa cautividad, hace 1.º que nuestra alma se desprenda de todo escrúpulo y temor servil para cautivar y embrollar, 2.º ensancha el corazón con una firme confianza en Dios haciéndonos mirarle como Padre, y 3.º nos inspira un amor tierno y filial.

Sin detenerme á probar esta verdad con razones, por no creerlo necesario, me limitaré á referir un pasaje histórico que he leído en la vida de la Madre Ana de Jesus, religiosa jacobina del convento de Sangeac en Auvernia, que murió en olor de Santidad en dicho convento el año 1634. Aun no tenía siete años, y ya sufría grandes penas espirituales, cuando oyó una voz que le decía se hiciese esclava de Jesus y de su Santísima Ma-

dre si queria verse libre de sus penas y protegida contra todos sus enemigos, al momento se consagró toda entera á Jesus y á su Sma. Madre en la forma que la voz misteriosa la aconsejara, aunque todavia desconocia esta devocion, y habiendo hallado una cadena de hierro se la ciñó y la llevó hasta la muerte. Desde entonces cesaron todas sus penas, todos sus escrúpulos, y gozó de una santa paz y su corazon se dilató, enseñando á varios esta práctica en la que todos hicieron grandes progresos y particularmente M. Olier, fundador del Seminario de San Sulpicio y varios eclesiásticos del mismo establecimiento. Un dia se le apareció la Sma. Virgen, y la puso al cuello una cadena de oro para manifestarla el placer que experimentó al verle hacerse esclava de su hijo, y Santa Cecilia que acompañaba á la Santísima Virgen la dijo: Bienaventurados los fieles esclavos de Maria Reina del cielo: porque ellos gozarán de la verdadera libertad: *Tibi servire libertas.*

Sétimo motivo. Lo que mas puede obligarnos á esta práctica es el inmenso beneficio que de ella reportará nuestro proximo; porque con ella se ejerce én la caridad de una manera eminente puesto que por manos de Maria se le dá quanto hay de mas precioso, que es el valor satisfactorio é impetratorio de todas sus buenas obras sin exceptuar ni el mas leve pensamiento bueno ni el menor sufrimiento, se consigue que todas cuantas satisfacciones se hayan adquirido ó se adquirieran hasta la muerte sean, segun la voluntad de la Santísima Virgen, empleadas ó en la conversion de los pecadores ó en la libertad de las almas del purgatorio.

¿No es pues esto amar perfectamente al proximo? ¿No es esto ser verdadero discipulo de Je-

sucristo el que se reconoce por la caridad? ¿No es este un grande medio de convertir á los pecadores sin temor de vanidad, y librar á las almas del purgatorio sin hacer casi otra cosa que aquello á que cada cual está obligado á hacer en su estado.

Para comprender bien este motivo seria preciso conocer hasta que punto es grande el convertir á un pecador ó librar un alma del purgatorio, bien infinito y que solo puede compararse con el de crear el cielo y la tierra puesto que es dar á un alma la posesion de Dios. Aun quando con esta práctica no se librase mas que una alma del purgatorio ó no se convirtiese en toda la vida mas que á un pecador, bastaria esta razon para obligar á cualquier hombre verdaderamente caritativo á que le abrazase. Pero es necesario advertir que nuestras buenas obras al pasar por las manos de Maria reciben un aumento de pureza y por consiguiente de mérito y de valor satisfactorio é impetratorio; y que por la misma razon se hacen mucho mas capaces de aliviar á las almas del purgatorio y de convertir á los pecadores. Lo poquísimo que se da á la Santísima Virgen por caridad y sin interés particular se convierte en medio poderoso para detener la cólera del Señor y atraer sobre nosotros su divina misericordia. Posible es que una persona fiel á esta práctica encuentre á su muerte que con solo las acciones que son anejas á su estado ha librado muchas almas del purgatorio, y convertido muchos pecadores. Júzguese entonces de su alegría al dar cuenta á Dios, y de su gloria en la eternidad.

Octavo motivo. Lo que, en fin, con mayor razon nos obliga á esta devocion á Maria Sma. es que por su medio podemos perseverar en la

virtud y ser fieles; porque ¿de donde procede que la mayor parte de las conversiones de pecadores no sean duraderas? ¿de donde el que vuelvan á caer tan facilmente en el pecado? ¿De donde, el que la mayor parte de los justos, lejos de adelantar de virtud en virtud, adquiriendo nuevas gracias, pierden con frecuencia las gracias y virtudes que poseian? Esta desgracia, como ya he manifestado, procede de que el hombre siendo tan corrompido, débil é inconstante, se fia de sí mismo, se apoya en sus propias fuerzas, créese capaz de guardar el tesoro de sus gracias, de sus virtudes y de sus méritos. Con esta devocion el que es fiel confia á la Santísima Virgen todo cuanto posee; la toma por depositaria universal de todos sus bienes asi de la naturaleza como de la gracia en su fidelidad se confia; en su misericordia se funda, á fin de que ella conserve y aumente nuestras virtudes y nuestros méritos, á pesar del diablo, del mundo y de la carne, que continuamente hacen esfuerzos para arrancárnoslas. Se le dice, como diria un buen hijo á su madre ó un fiel siervo á su señora: *Depositum custodi*: Madre y Señora mia, conozco que hasta aquí he recibido del Señor por vuestra intercesion mas gracias de las que merezco, y una funesta experiencia me enseña que conduzco un tesoro inmenso en una frágil barquilla; que soy demasiado débil y miserable para conservarle por mí mismo; concededme la gracia de admitir en depósito todo cuanto poseo, y conservádmelo con vuestra fidelidad y vuestro poder, si vos os dignais guardármelo nada perderé; si me sostenéis no caeré; si me protegéis estaré á cubierto de mis enemigos. He aquí las palabras de San Bernar-

do para inspirarnos esta práctica: «Cuando Maria os sostiene no caeis; cuando os protege nada teneis que temer; si os conduce no os fatigais; si os es favorable llegais á puerto de salvacion. *Ipsa tenente, non corruis; ipsa propitia, pervenis.*» San Buena-ventura tambien parece querer indicar la misma cosa en términos mas formales aun: «La Santísima Virgen, dice, no solamente permanece en la plenitud de los Santos, sino que se tiene y guarda á los Santos en su plenitud para que nunca disminuya; impide que sus virtudes se disipen; que sus méritos desmerezcan; que se pierdan sus gracias y por fin que Nuestro Señor castigue á los pecadores.» *Virgo non solum in plenitudine Sanctorum detinetur, sed etiam in plenitudine Sanctos detinet, ne plenitudo minuatur; detinet virtutes ne fugiant; detinet merita ne pereant, detinet gratias ne effluant; detinet demones ne nocent; detinet Filium ne peccatores percutiat.* (San Bonav. in Specul. B. V.)

La Sma. Virgen es la Virgen fiel por cuya fidelidad á Dios se reparan las pérdidas originadas por la infiel Eva; por su infidelidad es la que alcanza la fidelidad á Dios para aquellos y aquellas y todas que se unen á Ella; por esto un Santo la compara á un áncora firme que los asegura é impide naufragar en el agitado mar de este mundo, en el que tantos parecen por no acogerse á Ella. «*Animas ad spem tuam sicut ad firmam anchoram alligamus.*» A Ella deben su salvacion todos los santos que se acogieron á su amparo y todos los que ellos hicieron acogerse para que perseverasen en la virtud. Dichosos una y mil veces los cristianos que se unieron á Ella fiel y enteramente como á un áncora salvadora porque las tempestades de este mundo no les harán su-

mergirse ni perderán sus tesoros celestiales. Bienaventurados los que entran en ella como en el arca de Noé; por que las aguas de este diluvio de pecados que arrastran á tantas personas no les causarán perjuicio: porque *Qui operantur in me, non peccabunt*, «Los que se unen á mi para trabajar en su salvacion no pecarán, ha dicho Maria con la Sabiduria Divina.» Dichosos los infelices hijos de la desventurada Eva, que se unen á la Madre y Virgen fiel que siempre lo ha sido sin desmentirse jamás: *Fidelis permanet, se ipsam negare non potest*; y que ama siempre á los que la aman, *Ego diligentes me diligo*. no solamente con un amor afectivo, sino efectivo y eficaz, impidiéndoles por medió de una grande abundancia de gracias, que retrocedan en la virtud ó caigan en el camino perdiendo la gracia de su Divino Hijo. Esta buena Madre recibe siempre y por pura caridad todo cuanto se le confia en depósito, y cuando lo ha recibido en calidad de depositaria, se obliga en justicia á guardárnolo como lo estariamos nosotros en virtud de un contrato de depósito; igual que una persona á quien hubiéramos confiado en depósito mil escudos estaria obligada á guardárnoslos, y que si por su negligencia se perdieran deberia ser responsable de ellos en justicia. Pero no, la fiel Maria no dejará que por su negligencia se pierda nada de cuanto se la confie. Antes desaparecerian el cielo y la tierra que ella fuese descuidada ó infiel con los que se fian de Ella.

Pobres hijos de Maria, estremada es vuestra debilidad, grande vuestra inconstancia. é impuro vuestro fondo, lo confieso; formados habeis sido de la corrompida carne de Adan y Eva, pero no os desconsoléis por eso; esperad; regocijaos de poseer el secreto que os reveló descono-

cido hasta de casi todos los cristianos aun los mas devotos; no dejes vuestro oro y vuestra plata en vuestras arcas que ya han sido descerrajadas por el espíritu maligno que os ha robado, y que además son pequeñas, viejas y débiles para contener tan precioso tesoro; no pongais el agua clara y cristalina de la fuente en vuestros vasos sucios é infectados por el pecado; este podrá no existir, pero su olor permanece todavia y el agua puede corromperse; no trasladéis vuestros esquisitos vinos en vuestros viejos toneles que antes hayan contenido otros vinos de mala calidad, porque seria facil que se perdieran.

Aun cuando todas me comprendierais, almas predestinadas, seria necesario hablar aqui menos metafóricamente. No confieis el oro de vuestra caridad, la plata de vuestra pureza, las aguas de las gracias celestiales ni los vinos de vuestros méritos y virtudes a un saco roto, á un cofre viejo y descerrajado, á un vaso roto y corrompido como sois vos mismo, porque si lo hiciérais podriais ser saqueados por los ladrones, esto es, por los demonios, que espian noche y dia la ocasion oportuna de hacerlo, si lo hiciérais corromperiais con el mal olor de vuestro amor propio y de vuestra propia voluntad todo lo que Dios os ha dado de mas puro: depositad, derramad en el seno, en el corazon de Maria todos vuestros tesoros, todas vuestras gracias todas vuestras virtudes, Maria es un vaso espiritual, un vaso de honor, un vaso insigne de devocion: *Vas spirituale, vas honorabile, vas insigne devotionis*.

Desde que el mismo Dios en persona se ha encerrado con todas sus perfecciones en este vaso, lo ha hecho espiritual, lo ha convertido en la espiritual morada de las almas espirituales; ha

llegado á ser honorífico hasta para los grandes príncipes de la eternidad; se ha hecho insigne en devocion; permanencia de mas ilustre en dulzuras, en virtudes y en gracias, y en fin rico como una casa de oro, fuerte como una torre de David, puro como una torre de marfil. ¡Oh, dichoso el que en todo y por todo se ha dado á Maria! El que tal haga, bien puede confiar en Ella. El será todo de Maria y Maria será toda suya, y sin temor podrá decir: *Hæc facta est mihi*: «Maria se ha hecho para mí:» ó con el Discipulo Amado: *Accipe eam in mea*: «Yo la he tomado por mi único bien,» ó con Jesucristo: *Omnia mea tua sunt et omnia tua mea sunt*: «Todo cuanto poseo es vuestro, y cuanto poseeis es mio.»

Si algun critico leyese este librito pensaria que mis palabras son hijas de una exagerada y desmedida devocion, ¡ah! no me entenderia, ya porque seria un hombre carnal, á quien no gustasen las cosas espirituales, porque siendo harto mundano no podria recibir el Espiritu Santo ó tal vez porque su mismo orgullo le haria condenar y despreciar todo cuanto no entendiera; pero las almas que no han nacido de la sangre, ni de la voluntad de la carne, ni del hombre, sino de Dios y de Maria, me comprenden y mis palabras les agradan; por estos escribo; sin embargo digo, á unos y á otros, volviendo á mi interrumpido asunto que la divina Maria es la mas honrada y la mas liberal de todas las criaturas y nunca permite que nadie la esceda en amor y liberalidad; por un grano de trigo, dice un santo varon, dará una fanega; por poco que se la dé dará Ella mucho de lo que de Dios ha recibido, y por consiguiente si un alma se da á ella sin reserva, ella tambien se dará al alma;

siempre que esta, sin presuncion y con entera confianza trabaje en adquirir las virtudes y vencer las pasiones.

Los fieles siervos de Maria deben decir con San Juan Damasceno: «Confiado en vos, ó Santísima Madre de Dios me salvaré; con vuestra proteccion nada temeré; con vuestro socorro combatiré y pondré en fuga á mis enemigos; porque vuestra devocion es un arma de salvacion que Dios pone en manos de los que quieren salvar.» *Spem tuam habens, ó Deipara, servabor, defensionem tuam possidens, non timebo; persequar inimicos meos et in fugam vertam, habens protectionem et auxilium tuum; nam tibi devotum esse est arma quædam salutis quæ Deus his dat quos vult solos fieri.* (Joan. Damasc.)

«Habiendo vendido Esaú á su hermano Jacob el derecho de primogenitura, Rebeca, madre de ambos, que amaba á Jacob con ternura, le aseguró esta ventaja valiéndose para ello de una industria tan santa como misteriosa: Sintiendo se Isaac muy viejo y deseando bendecir á sus hijos antes de morir llamó á su hijo Esaú á quien amaba mucho y le mandó ir á cazar para comer lo que cazase y bendecirle despues. Rebeca advirtió inmediatamente á Jacob de lo que pasaba y le mandó que tomara dos cabritos del rebaño, lo que el hijo hizo entregándoselos á su madre. Ella los preparó del modo que sabia que agradaban mas á su esposo Isaac, vistió á Jacob con el traje de Esaú que tenia guardado, le cubrió las manos y el cuello con la piel de los cabritos, para que el padre, que ya no veia, pudiese, aun oyendo la voz de Jacob, confundirle con su hermano Esaú al tentar el pelo con que tenia cubiertas las manos. Isaac sorprendido al oir la voz de Jacob le hizo aproximarse y despues de ha-

berle tocado el pelo de las pieles con que tenia cubiertas las manos dijo que si bien la voz era la de Jacob las manos eran de Esaú. Comió, y habiendo percibido, al besar á Jacob, el olor de su perfumado vestido, le bendijo deseándole el rocío del cielo y la fecundidad de la tierra; le instituyó jefe de todos sus hermanos y terminó su bendicion con estas palabras: «Maldito sea el que os maldiga y el que os bendiga sea llamado de bendiciones.» Al concluir estas palabras entró Esaú trayendo lo que habia cazado para comer para que su padre le bendijese enseguida. Admiróse mucho el Santo Patriarca al saber lo que habia ocurrido; pero lejos de retractarse de lo que habia hecho lo confirmó viendo en todo ello el dedo de Dios. Esaú rugió de cólera, como dice la Escritura Santa, acusó de engaño á su hermano y preguntó á su padre sino tenia mas que una bendicion; siendo en esto como notan los Santos Padres una imágen de aquellos que no teniendo inconveniente de unir á Dios con el mundo quieren gozar á la vez de los consuelos del cielo y de los dela tierra. Isaac, conmovido por los gritos de Esaú le bendijo al fin, pero con bendicion terrena, y sujetándole á su hermano, lo cual le hizo concebir contra Jacob un odio mortal y tan grande que soio esperaba la muerte de su padre para matarle, lo que Jacob no hubiera podido evitar á no haberle librado su madre con sus industrias y con los buenos consejos que le dió los cuales siguió en un todo.»

Antes de esplicar esta bellissima historia, conviene advertir que segun los Santos Padres y los intérpretes de la Santa Escritura, Jacob es la figura de Jesucristo y de los predestinados y Esaú la de los réprobos. En efecto, basta para juzgar

de este modo examinar la conducta de cada uno de estos dos hermanos.

1.° Esaú, el mayor, era fuerte y robusto, diestro y hábil en el ejercicio de la caza; 2.° No estaba casi nunca en su casa, no trabajaba mas que fuera de ella, ni confiaba en otra cosa que en su fuerza y en su destreza; 3.° Le era indiferente complacer ó no á Rebeca su Madre y jamás hacia nada por ella; 4.° Era tan gloton que vendió su derecho de primogenitura por un plato de lentejas; 5.° Como Cain, era envidioso con su hermano Jacob y le perseguia por todas partes

Hé aquí ahora la conducta que continuamente observan los réprobos: 1.° Confian en su fuerza y en su industria para los negocios temporales; son fuertes, hábiles é ilustrados para los asuntos terrestres; pero muy débiles é ignorantes en las cosas del cielo: *In terrenis fortes, in caelestibus débiles*; 2.° Hé ahí porque no permanecen sino muy corto tiempo en su casa, esto es, en su interior que es la vivienda interior y esencial que Dios ha dado á cada hombre para que á su ejemplo permanezca en ella; porque Dios habita siempre en su casa. Los réprobos no gustan del retiro, de la espiritualidad, ni de la devocion interior, y juzgan hipócritas, santurrones é ignorantes á los que son interiores y retirados del mundo, y que trabajan mas dentro de si mismos que fuera. 3.° Apenas se ocupan de la devocion á la Santísima Virgen, Madre de los predestinados; es verdad que no la aborrecen formalmente; que algunas veces la prodigan alabanzas, dicen que la aman, y hasta practican en su honor algunas devociones; pero, siu embargo, apenas pueden tolerar que se la ame con ternura, porque no tienen para Ella las fuerzas de

Jacob; hallan motivo de crítica en las prácticas de devoción á que sus buenos siervos se dedican para ganar su afecto, porque no creen que semejante devoción sea necesaria para salvarse y piensan que basta no aborrecer formalmente á la Sma. Virgen y no despreciar abiertamente su devoción para hacerse acreedores á todas sus gracias; se figuran, en fin, que son sus siervos porque rezan de cualquier modo algunas oraciones en su honor, sin ternura para Ella ni enmienda para ellos. 4.° Los réprobos venden su derecho de primogenitura, esto es, los placeres del paraíso por un plato de lentejas, ó lo que es lo mismo, por los placeres terrestres, rien, comen, beben, se divierten, juegan y bailan, sin que, como á Esaú, se les importe nada el hacerse dignos de la bendición del Padre celestial; en pocas palabras: no piensan mas que en el mundo; no aman mas que al mundo; solo se ocupan del mundo y de sus placeres, cambiando por un momento de placer ó por un pedazo de plata ú oro, la gracia bautismal, túnica la de inocencia, su celestial herencia. 5.° Los réprobos, en fin, aborrecen y periguen constantemente á los predestinados, así en público como en secreto; les atacan, les desprecian, les critican, desfiguran sus buenas obras, les injurian, les roban, les engañan, les empobrecen, y les reducen á polvo, mientras ellos hacen fortuna, gozan, se proporcionan todos cuantos placeres pueden, se enriquecen, procuran engrandecerse y viven á su gusto.

En cuanto al pequeño Jacob. 1.° Era de complexion débil, dulce, pacífico y generalmente permanecía en su casa para ganar el afecto de Rebeca su Madre á quien amaba tiernamente; si salía alguna vez no era por su propia voluntad ni por la confianza que tuviera en su in-

dustria, sino para obedecer á su madre.

2.° Amaba á su madre y la honraba; por esto se estaba en su casa, evitaba todo cuanto pudiera desagradarla y hacia todo cuanto comprendía que la seria agradable; lo cual aumentaba de dia en dia el amor de Rebeca.

3.° Estaba sometido en todo á su querida madre; la obedecía en todo, con amor y respeto, sin murmurar jamas; la menor señal de su voluntad era un mandato que el pequeño Jacob se apresuraba á cumplir, y en fin creia cuanto su madre le decia: ejemplo tenemos de esta verdad, cuando habiéndole mandado que fuese á buscar dos cabritos para preparar la comida de su padre Isaac, sin siquiera hacerla presente que con uno solo podia bastar á cualquier hombre, nizo sin replicar lo que Rebeca le decia.

4.° Tenia una gran confianza en su querida madre y como en vez de apoyarse en su industria ó su poder confiaba mas en los cuidados y en la proteccion de su madre, recurria á ella en todas sus necesidades y la consultaba en todas sus dudas; como, por ejemplo, cuando preguntándola si en lugar de bendición recibiria una maldición de su padre, la creyó y confió en ella cuando le contestó que ella tomaba la maldición para sí misma.

5.° Jacob, en fin, imitaba en cuanto podia las virtudes que veia en su madre; una de las razones porque permanecía sedentario en su casa por imitar á su amada madre, que era muy virtuoso y huía de las malas compañías que corrompen las costumbres; por este medio se hacía digno de recibir la doble bendición de su querido padre.

Hé aqui ahora la conducta que observan los predestinados.

1.º Son sedentarios en su casa, viven en compañía de su madre, esto es, aman el retiro, son interiores, se aplican á la oracion, pero á ejemplo y en compañía de su Madre la Santísima Virgen cuya gloria es toda interior y que tanto amó el retiro y la oracion durante su vida mortal; es verdad que á veces parece que no están en el mundo; pero esto no lo hacen sino por obedecer á la voluntad del Señor y á la de su Santísima Madre y para cumplir con los deberes de su estado; por grandes cosas que hagan á los ojos del mundo, estiman mucho mas los que hacen en su interior y en compañía de la Santísima Virgen; porque entonces trabajan en la grande obra de su perfeccion ante la que todas las demás son de corto interés y como si dijéramos juegos de niños; por esto aun cuando sus hermanos y hermanas trabajen en el mundo con mucho éxito y con aplauso general, ellos con la luz del Espíritu Santo ven que hay mucha mas gloria, mucho mas bien y mas placer en permanecer ocultos en su retiro con Jesucristo su modelo, y en una entera y perfecta dependencia de su Santa Madre que en hacer por sí mismo maravillas de naturaleza y gracia en el mundo como Esaú y tantos otros reprobos; *Gloria et divitiæ in domo ejus*: la gloria para Dios y las riquezas para el hombre se encuentran en la casa de Maria,

¡Oh, Señor mio Jesucristo! ¡Cuán amables son vuestros tabernáculos! El pajarillo ha encontrado donde reposar y la tórtola un nido para sus pequeñuelos. ¡Oh! ¡Qué dichoso es el hombre que mora en la casa de Maria en donde Vos habeis morado primero! En esta casa de los predestinados que solo de Vos recibe sus socorros. Bienaventurado el que por sus escaleras ha po-

dido elevarse hasta las virtudes y elevar su corazon hasta lo perfecto en este valle de lágrimas. *Quam dilecta tabernacula. etc.*

2.º Aman tiernamente y honran de uua manera verdadera á la Sma. Virgen como á su buena Madre y Señora no solamente con la palabra sino con el corazon; la honran, no solamente en la apariencia sino desde el fondo de su alma; evitan como Jacob todo cuanto pueda disgustarla y practican con fervor todo aquello con que creeen captarse su benevolencia; la llevan y la dan no dos cabritos como Jacob á Rebeca, sino su cuerpo y su alma, con todo lo que de ellos depende, figurado por los dos cabritos de Jacob, 1.º para que lo reciba como una cosa que le pertenece; 2.º para que los mate, esto es para que les haga morir para el pecado y para sí mismos, desolándolos, despojándolos de su propia piel y de su amor propio, y para complacer por este medio á Jesus, su Hijo que no acepta por discipulos y amigos sino a los que han muerto para sí mismos 3.º para que los prepare segun el gusto del Padre celestial, y para su mayor gloria la cual conoce Ella mejor que ninguna otra criatura; 4.º para que por sus cuidados y por su intercesion, este cuerpo y esta alma despues de bien purificados de toda mancha, bien muertos y bien preparalos, sean un manjar delicado y digno de la boca y de la bendicion del Padre celestial. ¿No es esto lo que narán los predestinados que gustarán y practicarán la consagracion perfecta á Jesucristo por manos de Maria que nosotros enseñamos para manifestar á Jesus y á Maria un amor fuerte y verdadero?

Los réprobos dicen que aman á Jesus, y que aman tambien y honran á Maria, pero no con toda su fuerza y de su propia voluntad; no has-

ta el punto de sacrificarles su cuerpo con todos sus sentidos, ni su alma con todas sus pasiones como los predestinados. Estos están sometidos y obedientes á la Santísima Virgen como á su buena Madre, á ejemplo de Jesucristo, quien durante los treinta y tres años que vivió en la tierra empleó treinta en glorificar á Dios su Padre con una perfecta y entera sumision á su Santísima Madre.

3.º Obedecen siguiendo sus consejos como el pequeño Jacob seguia los de su Madre Rebeca que le dijo: *Acquiesce consiliis meis*: «Hijo mio, sigue mis consejos.» O como los convidados de las bodas del Canáa, á quienes la Sma. Virgen dijo: *Quod cumque dixerit vobis facite*: «Haced todo cuanto mi Hijo os diga.» Jacob, por haber obedecido á su Madre recibió la bendicion como por milagro aun cuando naturalmente no debia haberla recibido, lós convidados á las bodas de Canáa, por haber seguido el consejo de la Santísima Virgen fueron honrados con el primer milagro de Jesucristo, que á ruegos de su Santa Madre convirtió el agua en vino. Del mismo modo todos los que hasta el fin de los siglos reciben la bendicion del Padre celestial, percibirán sus gracias á consecuencia de su perfecta sumision á Maria; los Esaú, por el contrario perderán su bendicion por falta de obediencia á la Santísima Virgen.

4.º Tienen gran confianza en la bondad y el poder de la Sma. Virgen su buena Madre; reclaman su socorro incesantemente: la miran como á su estrella polar para llegar á buen puerto; la descubren sus penas y sus necesidades con expansivo corazon, se apoyan en su misericordia y su dulzura para obtener el perdon de sus pecados por su intercesion, ó para gustar sus ma-

ternales dulzuras en sus tribulaciones.

Se echan, se ocultan, se pierden de una manera admirable en su virginal seno para abrazarse en él con el mas puro amor, para purificarse hasta de las mas lijeras manchas y para encontrar plenamente á Jesucristo que reside en él como en su trono mas glorioso. ¡Oh, qué felicidad! No penseis, dice el abad Guerrico, que se halle mas dicha habitando en el seno de Abraham que en el de Maria; porque en este ha colocado su trono el Señor. *Ne credideris majoris esse felicitatis habitare in sinu Abrahæ quam in sinu Mariæ, cum in eo Dominus posuerit thronum suum.*

Los réprobos, por el contrario, poniendo en ellos mismos toda su confianza, comen, como el Hijo pródigo, con los cerdos; se alimentan como los gusanos de la tierra, y como los mundanos, no aman sino las cosas visibles y esteriorres; no gustan las dulzuras del seno de Maria ni sienten este cierto apoyo y confianza que experimentan los predestinados hacia la Sma. Virgen su buena Madre; aman miserablemente, como dice San Gregorio, su apetito esterior, y no quieren gustar las dulzuras que tienen preparadas al derredor de si mismos y en Jesus y Maria.

5.º En fin, los predestinados siguen las huellas de la Santísima Virgen, su buena Madre, es decir, la imitan y en esto consiste la felicidad de los que son verdaderamente felices y devotos y llevan la marca de su predestinacion, como lo dice esta buena Madre; *Beati qui custodiunt vias meas*; es decir, bienaventurados los que practican mis virtudes y con el auxilio de la divina gracia siguen mis huellas: dichosos son en este mundo, durante su vida, por la abundancia de gracias y dulzuras que yo les

comunico de mi plenitud en mas alto grado que á los que no me imitan con tanto esmero; bienaventurados en su muerte que es dulce y tranquila y á la que generalmente asisto Yo para conducirles por mi mismo á los goces de la eternidad, y bienaventurados tambien en la eternidad misma porque ninguno de mis siervos que haya imitado mis virtudes durante su vida se ha perdido jamas.

Los reprobos, por el contrario, son desgraciados durante su vida, en su muerte y en la eternidad, porque sin imitar en sus virtudes á la Sma. Virgen, se contentan con ingresar alguna vez en sus cofradías, con rezar algunas oraciones en su honor y practicar alguna que otra devocion exterior. Oh Santisima Virgen mi buena Madre, cuán dichosos son, lo repito transportado de júbilo, cuán dichosos son los que no dejándose seducir por una falsa devocion hácia vos siguen fielmente vuestras hnellas. vuestros consejos y vuestras órdenes! Pero cuán desgraciados y malditos los que abusan de vuestra devocion, desabedeciendo los mandatos de nuestro Hijo: *Maledicti omnes qui dictinant à mandatis tuis!*

He aquí ahora los caritativos deberes que la Santisima Virgen, como la mejor de todas las madres, presta á sus fieles siervos que se consagran á ella: de la manera que llevo dicha y segun la figura de Jacob.

Los ama: *Ego diligentes me deligo*; amo á los que me aman. Los ama podruces su verdadera Madre y toda madre ama á sus hijos fruto de sus entrañas: los ama por reconocimiento, porque efectivamente ellos la aman como á su buena Madre; porque siendo predestinados Dios les ama tambien: *Jacob dilexi, Esau autem odio*

habui; y en fin, porque habiéndose consagrado á ella son su posesion y su herencia: *In Israel hæreditare.*

Les ama mas tiernamente que todas las madres juntas. Figuraos, si podeis, todo el amor natural que todas las madres del mundo sienten por sus hijos, reunid todo este amor en un solo corazon, y todavia será mucho menos que el que Maria tiene á sus hijos.

Y no les ama solamente con efecto, sino con eficacia: su amor para con ellos es activo al par que afectivo, mucho mas que lo era el de Rebeca para con Jacob.

He aquí lo que esta buena Madre, de quien Rebeca no es mas que una figura, hace á fin de obtener para con sus hijos la bendiccion del Padre celestial:

1.º Como Rebeca, espia las ocasiones favorables de hacerles bien, engrandecerlos y colmarlos de riquezas; como ella, vé clara y distintamente en Dios todos los males y todos los bienes, las buenas y las malas fortunas, las bendiciones y las maldiciones del Señor, y lo dispone todo de la manera mas conveniente para librar á sus siervos de todos los males y colmarles, de todo especie de bienes. Asi que cuando hay alguna elevada mision que cumplir en el Señor, la cual se debe confiar á una criatura que se distinga por su fidelidad en el desempeño de algun alto empleo, se puede asegurar que Maria inspirará á alguno de sus siervos la gracia necesaria para conseguirlo. *Ipsa procurat negotia nostra*, dice un Santo.

2.º La Sma. Virgen les dá buenos consejos, como Rebeca á Jacob. *Fili mi, acquiesce consiliis meis!* «Hijo mio, sigue mis consejos!» y entre otros les aconseja el de traer dos cabritos,

esto es, su cuerpo y su alma, y consagrarselos para preparar con ellos un manjar que sea agradable al Señor y hacer lo que su Divino Hijo ha enseñado con sus ejemplos y palabras: y si al darles estos consejos no lo hace siempre por sí misma, es porque se sirve del ministerio de los Angeles, para quienes es el mayor honor y el mas grande de todos los placeres el obedecer sus mandatos bajando á la tierra para socorrer á cualquiera de sus siervos.

3.º ¿Qué hace esta buena Madre cuando se la ha consagrado el cuerpo, el alma y todo cuanto de nosotros depende?..... Lo que en otro tiempo hizo Rebeca con los dos cabritos que la trajo Jacob; 1.º Los mata, es decir los hace morir para la vida del viejo Adán; 2.º Los desuella, los despoja de su piel natural, de sus naturales inclinaciones, de su amor propio, de su voluntad y de su apego á las criaturas; 3.º Los purifica de sus manchas y pecados, y 4.º Les prepara segun el gusto de Dios y para su mayor gloria; y como solo Ella conoce perfectamente en lo que consiste el gusto y la gloria del Altísimo; Ella es tambien la única que puede preparar nuestro cuerpo y nuestra alma de la manera mas adecuada á este gusto y á esta gloria infinitamente oculta.

4.º Despues que esta buena Madre ha recibido la perfecta ofrenda que le hacemos hecho de nosotros mismos y de nuestros propios méritos y satisfacciones por medio de la devocion de que he hablado, y habiéndonos despojado de nuestros antiguos hábitos nos prepara y nos hace dignos de comparecer ante el Padre celestial: 1.º Nos reviste con los hábitos limpios, nuevos, preciosos y perfumados de Esaú el primogenito, esto es de Jesucristo su hijo, los que

guarda en su casa, es decir, tiene en su mismo poder y como tesorera universal dispensadora y eterna de los méritos y virtudes de Jesucristo, los que otorga y comunica á quien es de su agrado cuando quiere y como quiere segun hemos visto. 2.º Rodea el cuello y cubre las manos de sus siervos con las pieles de los cabritos, adornándolos con los méritos del valor de sus propias acciones: mata y mortifica á la verdad todo lo que hay de impuro é imperfecto en sus personas sin que se pierda ni disipe todo el bien que en ellos obró la gracia, sino que por el contrario lo guarda y aumenta para hacer de ello el adorno y la gracia de su cuello y sus manos, ó como si dijéramos, para fortificarles y ayudarles á llevar el yugo del Señor que se lleva al cuello y á obrar grandes cosas por la gloria de Dios y la salvacion de sus pobres hermanos. 3.º Da nuevo perfume y nueva gracia á sus hábitos y adornos comunicándoles la gracia de sus hábitos, de sus méritos y de sus virtudes los cuales les legó al morir, segun su testamento, como dice un santo religioso del siglo pasado muerto en olor de Santidad y que lo supo por revelacion: de modo que todos sus domésticos, sus fieles servidores y esclavos están doblemente vestidos con los hábitos de su Hijo y con los suyos propios. *Omnes domestici vestiti sunt duplicibus:* por esto no tienen nada que temer del frio de Jesucristo, blanco como la nieve, que los réprobos desnudos y despojados de sus méritos y de los de la Santísima Virgen no podrian resistir. 4.º Maria, en fin, les hace alcanzar la bendiccion del Padre celestial, aunque no son mas que segúndones é hijos adoptivos, que naturalmente no debieran obtenerla. Con sus habitos nuevos, preciosos y perfumados, con su cuerpo y su al-

ma preparados por Maria se acercan con confianza al lecho de reposo de su Padre celestial, que les oye y distingue su pecadora voz, pero toca sus manos cubiertas de piel, percibe el olor de sus vestidos, come con gusto lo que Maria su Madre le ha preparado, reconociendo en ellos los méritos y el buen olor de su divino Hijo, y les dá primero su doble bendicion, bendicion del rocío del cielo; *de rore caelesti*; es decir de la divina gracia que es la sencilla de la gloria; *Benedixit nos in omni benedictione spirituali in Christo Jesu*; Bendicion de la sustancia de la tierra; *de pinguedine terra*, lo que quiere decir que este buen Padre les dá el Pan cotidiano y la abundancia de los bienes de este mundo. 2.º Les hace dueños de sus hermanos los réprobos, no porque esta primacia no aparezca siempre en su corto tránsito por este mundo en donde con frecuencia se ve dominar á los réprobos: *Peccatores effabuntur et gloriabuntur; vidi impium superexaltatum et elevatum*; sino porque aparecerá manifiesta en el otro mundo, en la eternidad, en donde, como dice el Espíritu Santo, dominarán y dirigirán á las naciones: *Dominabuntur populis*. 3.º Su Majestad, no contenta con bendecirles en sus personas y en sus bienes, bendice además á todos los que les bendicen y maldice á los que les maldicen y persiguen.

II. El segundo deber de caridad que la Santísima Virgen ejerce con sus fieles siervos es el abastecerlos de cuanto necesitan así para el cuerpo como para el alma. Ella les dá, como acabamos de ver, dobles hábitos; Ella les proporciona los mas exquisitos manjares de la mesa del Señor y les suministra el pan de la vida que amasa por si mismo; *A generationibus meis implemini*: Mis queridos hijos, les dice, por boca

de la sabiduria, llenaos de mis generaciones es decir de Jesucristo á quien he puesto al mundo por vosotros. *Venite, comedite panem meum et bibite vinum quod miscui vobis; comedite, et bibite, et inebriamini carissimi*: «Venid, dice en otro lugar, comed mi pan que es Jesus, veded el vino de su amor, que yo os he mezclado.» Como es la tesorerera y dispensadora de los dones y gracias del Altísimo concede la mejor porcion de ellos para alimentar y sostener á sus hijos y servidores; los nutre con este pan vivo los embriaga con el vino que engendró las Vírgenes y los apoya despues en su seno, *ad ubera portabimini*; tan facil les es llevar el yugo de Jesucristo que apenas sienten su peso á causa del aceite de la devocion en que les hace conmovirse. *Jugum eorum putrescere faciet á facie olei*.

III. El tercer bien que la Santísima Virgen hace á sus siervos es conducirlos y dirigirlos segun la voluntad de su Hijo. Rebeca conducia á su pequeño Jacob y le daba de tiempo en tiempo un buen consejo, ya para atraer sobre él la bendicion de su padre ya para hacerle evitar el ódio y las persecuciones de su hermano Esaú. Maria, que es la estrella del mar, conduce á sus fieles siervos á buen puerto, les manifiesta el camino de la vida eterna; les hace evitar los pasos peligrosos; les lleva como por la mano por el sendero de la justicia; les sostiene cuando estan en peligro de caer; les levanta cuando han caido, les reprende como madre caritativa cuando faltan, y á veces hasta les castiga amorosamente: ¿Podrá un hijo obediente á Maria, sumadreamante é ilustrada directora, perderse en los caminos de la Eternidad? *Ipsam sequens non devias*; «Siguiéndola, dice San Bernardo, no os perdereis.» No temais que un hi-

jo de Maria sea seducido por el Espiritu maligno ni que caiga en ninguna heregia formal. Allí donde se imita la conducta de Maria ni entran las ilusiones del Espiritu maligno ni las argucias de los hereges; *Ipsa tenente, non corrui.*

IV. El cuarto buen oficio que la Sma. Virgen hace á sus hijos y fieles siervos es defenderlos y protegerlos contra sus enemigos. Rebeca, con sus cuidados y su industria libró á Jacob de todos los peligros en que se hallaba y principalmente de la muerte que aparentemente le hubiera dado su hermano Esau por el odio y la envidia que le tenia como en otro tiempo Cain á su hermano Abel. Maria, la buena Madre de los predestinados los oculta bajo las alas de su proteccion como la gallina á sus polluelos; habla, se abaja, condesciende con todas sus debilidades para librarlos del gavilan y del buitre, anda en torno de ellos, les acompaña como un ejército formado en batalla, *ut castorum acies ordinata*; Puede temer algo un hombre rodeado de un ejército bien organizado de cien mil hombres y bien ordenado? Pues mucho menos tiene que temer un siervo de Maria rodeado de su poder y de su imperial proteccion. Esta buena Madre, esta poderosa princesa de los cielos, enviaria en su sororro millones de angeles, para que nunca pudiera decirse que uno de sus siervos que habia confiado en Ella sucumbia á la malicia, al numero ni á la fuerza de sus enemigos.

V. El quinto en fin, y el mayor bien que la amable Maria procura á sus fieles devotos es que intercede por ellos con su Divino Hijo y le apacigua con sus oraciones uniéndolos á el con estrechos lazos y conservándolos despues en ellos.

Rebeca hizo á Jacob que se aproximase al lecho de su padre, y el buen hombre le tocó, le abrazó, y le besó, hasta con alegría, porque estaba contento y satisfecho de las bien condimentadas viandas que le habian traído, y habiendo percibido con alegría los esquisitos perfumes de sus vestidos, exclamó: *Ecce odor filii mei sicut odor agri pleni, cui benedixit Dominus,* «Este es el olor de mi hijo, que es como el de un campo fértil bendecido por el Señor.» Este campo fértil cuyo olor encantó el corazon de aquel padre no era otro que el olor de las virtudes de Maria que es un campo fértil y lleno de gracia en donde Dios Padre ha sembrado como un grano del trigo de los elegidos á su Hijo Unigénito. ¡Oh, que bien recibido es de Jesucristo el hijo perfumado con el buen olor de Maria! ¡Con cuanta facilidad se une á El! Ya lo hemos demostrado anteriormente.

Además, cuando Maria ha colmado de favores á sus hijos y fieles siervos; cuando ha obtenido para ellos la bendicion del Padre celestial y su union con Jesucristo, los conserva en Jesucristo y á Jesucristo en ellos; les custodia y vela siempre por ellos para que no pierdan la gracia de Dios ni caigan en los lazos de sus enemigos: *In plenitudine detinet;* «Conserva á los Santos en su plenitud,» y como hemos visto, les hace perseverar en ella hasta el fin. Hé aqui la explicacion de esta grande y antigua figura de la predestinacion y reprobacion tan desconocida y llena de misterios.

III.

MARAVILLOSOS EFECTOS DE ESTA DEVOCION PARA
LOS QUE LA SIGUEN FIELMENTE.

Hermano mio: Persuadios de que si sois fieles á las prácticas de devocion tanto exteriores como interiores, que os indicaré mas adelante;

1.º Con las luces que el Espiritu Santo os dará por medio de su cara Esposa, conoceréis vuestro mal fondo, vuestra corrupcion y vuestra incapacidad para todo bien que no reconozca á Dios por principio, como autor de la naturaleza y de la gracia, y como consecuencia de este conocimiento os despreciareis y no pensareis en vosotros mismos sino con horror: os considerareis como un caracol que todo lo mancha con su baba ó como un sapo que todo lo emponzoña con su veneno ó como una maliciosa serpiente que solo quiere engañar á la victima, en fin, la humilde Maria os hará participe de su profunda humildad, por la que os desprecieis á vos mismo sin despreciar á nadie y para que ameís el desprecio.

2.º La Santisima Virgen ós dara parte en su fé que ha sido mas grande en la tierra que la fé de todos los Patriarcas, de los Profetas, de los Apóstoles y de de los Santos todos. Ahora que reina en los cielos no tiene esta fé, porque vé de la manera mas clara y distinta todas las cosas en Dios, por la luz de la gloria, pero no por eso la ha perdido con el agrado del Altísimo al entrar en la gloria: sino que la ha guardado para la Iglesia militante y para sus fieles

siervos y siervas. Quanto mas acreedores os hagais á la benevolencia de esta augusta Princesa y fidelísima Virgen, mas pura será vuestra fé en todas vuestras acciones, y esta pura fé hará que no os cuideis de lo sensible y de lo extraordinario: esta fé viva y animada por la caridad hará que todas vuestras acciones esten dirigidas por el mas puro amor: será una fé firme á inquebrantable como las rocas que os hará permanecer firme y constante en medio de las tempestades y de los tormentos, una fé activa y penetrante que como una misteriosa llave os dará entrada en todos los misterios de Jesucristo, en los últimos fines del hombre y en el corazon del mismo Dios: una fé animosa que os hará emprender grandes cosas y llevarlas á feliz termino para Dios y para la salvacion de las almas, sin fatigaros jamás, y en fin, una fé que será vuestra antorcha, vuestra vida divina, vuestra sabiduría, y vuestra arma poderosa, de la que os servireis para ilustrar á los que permanecen en las tinieblas y á la sombra de la muerte, para abrasar á los tibios que necesitan del ardiente fuego de la caridad; para dar la vida á los que están muertos por el pecado, para tocar y convertir con vuestras dulcísimas y poderosas palabras asi los corazones de piedra como los cedros del libano, y en fin para resistir al diablo y á los enemigos de la salvacion.

3.º Esta Madre de la hermosa dileccion apartará de vuestro corazon todo escrúpulo y todo temor servil ó desordenado: le abrirá y le dilatara para que vuele al cumplimiento de los mandatos de su divino Hijo con la libertad de los Hijos de Dios, é introducirá en él el puro amor cuyo tesoro posee; de manera que en vez de conducirnos como antes lo hubierais hecho por te-

mor á un Dios de caridad, todas vuestras obras serán hijas del mas puro amor. Le mirareis como á vuestro buen Padre, á quien tratáreis de complacer continuamente y con quien como buen hijo hablareis confidencialmente; si por desgracia llegais á ofenderle, os humillareis inmediatamente en su presencia, le tendereis las manos con sencillez, y levantandoos amorosamente sin inquietud ni turbacion continuareis marchando hácia él con valor.

4.º La Sma. Virgen os llenará de una gran confianza en Dios y en ella misma. 1.º Porque ya no os aproximareis á Jesucristo por vos mismo, sino por medio de esta buena Madre; 2.º Por que habiéndola dado todos vuestros méritos gracias y satisfacciones para que disponga de ellos segun su voluntad os revestirán de sus méritos, para que podais decir con confianza al Señor: «Hé aquí Señor, á Maria vuestra sierva,» la que me ha convertido hágase en mi segun su voluntad: *Ecce ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*; 3.º Porque habiéndoo consagrado á Ella todo entero, cuerpo y alma, Maria que es liberal con los liberales, y mas liberal que la misma liberalidad se dará á vosotros de la manera mas maravillosa y verdadera de modo que podreis decirle sin temor: *Tuus sum ego, salvum me fac*; «Vuestro soy, Sma. Virgen, salvadme,» ó como la dijo el Discípulo amado; *Accépi te in mea*; «Os he tomado, Santa Madre por todos mis bienes,» y aun podreis añadir con San Buenaventura; *Ecce Domina, salvatrix mea, fialucialiter agam et non timebo, quia fortitudo mea, et laus mea in domino es tu*; y en otro lugar: *Tuus totus ego sum; et omnia mea, tua sunt*; ó *Virgo gloriosa, super omnia benedicta, ponam te ut signaculum super cor meum, quia fortis est ut mors*

dilectio tua! «Amada señora y salvadora mia; «obraré con confianza y no temeré nada, porque Vos sois mi fuerza y mi alabanza en el Señor... ¡Vuestro soy todo entero, y á Vos pertenece todo lo que poseo, oh gloriosísima Virgen! Bendita sois entre todas las cosas creadas, y como un sello os pongo sobre mi corazón; porque vuestro amor es tan fuerte como la muerte.»

Podreis decir á Dios con el Profeta: *Domine non est exaltatum cor meum, neque elati sunt oculi mei; neque ambulavi in magnis, neque in mirabilibus super me, si non humiliter sentiebam, sed exaltavi animam meam: sicut ablactatus est super matre tua, ita retributio in anima meam.* «Señor, ni mi corazón ni mis ojos tienen porque elevarse ni enorgullecerse, ni pueden aspirar á cosas grandes y maravillosas: pero á pesar de todo no soy todavía humilde; mi alma se ha animado por la confianza; soy como un niño destetado que reposa en el seno de su Madre y á quien ella colma de caricias.» y 4.º lo que aumentará aun vuestra confianza en Ella es que habiéndola dado en depósito todo lo que tenias que fuera digno de ser guardado, confiaréis poco en vosotros y mucho en Ella que es vuestro tesoro. ¡Oh, que confianza y que consuelo para un alma, poder decir que el tesoro de Dios en donde ha puesto cuanto, tenia es el suyo! *Ipsa est thesaurus Domini.* «Ella es dice un Santo, el tesoro del Señor.»

5.º El alma de la Santísima Virgen se comunicará con Vos para glorificar al Señor; su espíritu ocupará el lugar del vuestro para regocijarse en Dios mientras permanezcais fiel á esta práctica de devoción. *Sit in singulis anima Mariæ, ut magnificet Dominum; sit in singulis spi-*

ritus Marice, ut exsullet in Deo. (S. Ambrosio.)
 «Que el alma de Maria sea en cada uno para
 »glorificar al Señor: que el espíritu de Maria
 »sea en cada uno para regocijarse en Dios.
 ¡Ah! ¿Cuándo llegarán estos felices tiempos? de-
 cía un santo varon contemporáneo que se ha-
 bía confundido en Maria; ¡ah! ¿cuando será el
 dia el que la divina Maria reine como sobera-
 na en todos los corazones para someterlas ple-
 namente al imperio de su grande y único Je-
 sus? ¿Cuando vivirán las almas por Maria como
 los cuerpos por el aire? Entonces llegarán las
 maravillas hasta estos humildes lugares; porque
 el Espíritu Santo hallará á su amada Esposa
 reproducida en las almas, y descenderá para
 llenarlos con sus dones y mas particularmente
 con el don de su sabiduria, para obrar mara-
 villas de gracia. Hermano mio, ¿cuando llegará
 este tiempo feliz, este dichoso siglo de Maria,
 en que las almas se pierdan en el abismo de
 su interior y se conviertan en imágenes vivas
 de Maria para amar y glorificar á Jesucristo?
 ¡Ah, este tiempo vendrá cuando se conozca y
 practique la devocion que enseñó! *Ut adveniat
 regnum tuum, adveniat regnum Marice.*

6.° Si Maria, que es el árbol de la vida, está
 bien cultivada en nuestra alma por la fidelidad
 á estas prácticas de devocion, á su tiempo pro-
 ducirá su fruto, que no es otro que Jesucristo.
 Yo veo muchos devotos y devotas que buscan á
 Jesucristo, unos por un camino y una práctica,
 otros por otra, que despues de haber trabajado
 toda la noche pueden decir: *Per totam noctem la-
 borantes nihil cepimus*, «Hemos trabajado toda la
 noche y nada hemos conseguido» ó en otros tér-
 minos: *Laborastis multum, et intulistis parum*;
 «Habeis trabajado mucho, y habeis ganado po-

co;» El Espíritu de Jesucristo es todavia muy
 débil en vosotros; pero marchando por la via de
 la Inmaculada Maria, que tal es la divina prác-
 tica que enseñó y comunicó, se trabaja durante
 el dia, se trabaja en un lugar santo y se trabaja
 poco; en Maria no hay noche puesto que no hay
 ni la menos sombra de pecado; Maria es un lu-
 gar sagrado, es el Santo de los Santos, el molde
 en donde los Santos se han formado. Reparad que
 os digo que los Santos se han formado en Maria,
 porque hay una gran indiferencia entre hacer
 una imagen en relieve á fuerza de martillo y es-
 coplo ó buril y vaciarla en un molde: los escul-
 tores y estatuarios trabajan mucho para hacer
 sus imágenes del primer modo, y necesitan para
 ellas emplear mucho tiempo, pero para hacerlas
 de la segunda manera trabajan poco y las ha-
 cen pronto.

San Agustin llama á la Sma. Virgen *forma
 Dei*, «molde de Dios:» *Si formam Dei te appe-
 llem, digna existis*; el molde para formar y mo-
 ledar dioses; el que sea formado en este molde
 divino, será la imagen de Jesucristo, y Jesucris-
 to será imagen suya. Con poco trabajo y en po-
 co tiempo llegará hasta Dios puesto que ha sido
 formado en el mismo molde que se formó un
 Dios.

Paréceme que muy bien puede comparar á
 esos directores y personas devotas que por me-
 dio de otras prácticas aspiran á formar á Jesu-
 cristo en si mismo ó en los demas, con aquellos
 escultores que poniendo su confianza en si mis-
 mos y en su inteligencia artística labran una
 dura piedra ó un tosco tronco con el objeto de
 hacer una imagen de Jesus, lo que no consiguen
 sino de una manera imperfecta, ya por falta del
 necesario conocimiento de la persona de Jesus

ó ya tambien por el mal desempeño de su obra; pero los que abrazan el secreto de la gracia que les presento, los comparo con razon á fundidores que habiendo hallado el perfecto molde de Maria en donde Jesucristo ha sido vaciado asi en el órden natural como en el divino, sin hacerse ilusiones acerca de su propia inteligencia y confiando solo en la bondad del molde, pueden fundirse en Maria para convertirse en un retrato al natural de Jesucristo.

¡Oh! ¡Cuán bella y cierta es esta comparacion! Pero. ¿Quién la comprenderá? Yo desearia, amado hermano, que fuérais vos; pero acordaos que solo se puede echar en un molde lo que está completamente fundido y liquido: esto es, que se ha de destruir y fundir en vos el viejo Adán para convertirnos por medio de Maria en el nuevo.

7.º Con esta práctica observada fielmente dareis á Jesucristo mas gloria en menos tiempo que por cualquier otro medio. Hé aquí las razones en que me fundo:

1.º Porque siendo guiadas todas vuestras acciones por la Santisima Virgen segun la enseña esta práctica, abandonais vuestras propias intenciones, por buenas y reconocidas que sean, para perderos por decirlo asi, en las de la Sma. Virgen, aun cuando os sean desconocidas, con lo cual entráis á participar de la sublimidad de sus intenciones, las que han sido siempre tan puras que Ella sola ha dado mas gloria al Señor con la menor de sus acciones, por ejemplo, hilando ó cosiendo, que un San Lorenzo pasando en las parrillas su cruel martirio, y que todos los Santos con sus mas heróicas acciones; y esta es la causa de que durante su permanencia en este mundo haya adquirido tan inefable suma de gracias

y méritos, que mas facil seria contar las estrellas del firmamento ó las gotas de agua del mar y las arenas del desierto que sus méritos y sus gracias; y que ha dado mas gloria á Dios, que la que le han dado y darán todos los Angeles y todos los Santos. ¡Oh prodigiosa Maria! ¡Vos sois capaz de hacer toda clase de prodigios en las almas que desean perderse en Vos!

2.º Porque el alma, fundada en esta práctica no piensa ni hace nada por si misma, y no apoyándose ni complaciéndose en otra cosa que en las disposiciones de Maria, es, para aproximarse á Jesucristo y hasta para hablarle, mucho mas humilde que las almas que obran por si mismas y que se apoyan y complacen, si quiera sea de una manera imperceptible, en sus propias disposiciones, y por consecuencia glorifica á Dios mas que todos los humildes y pequeños de corazon.

3.º Porque la Santisima Virgen, por un efecto de su inmensa caridad se digna recibir en sus manos virginales el presente de nuestras acciones y como despues de haberle comunicado una belleza y un brillo admirables, se le ofrece por si misma á su Divino Hijo, y nuestro Señor, es indudablemente mas glorificado que si se le ofrecieramos por nuestras pecadoras manos.

4.º En fin, porque jamás se puede pensar en Maria sin que Maria piense por nosotros en Dios; nunca se alaba ni se honra á Maria sin que ella alabe y honre á Dios; Maria es completamente relativa á Dios; se puede decir la relacion de Dios; es como el eco de Dios que solo dice y repite ¡Dios! Decid Maria y Maria dirá Dios. Santa Isabel alabó á Maria llamándola bienaventurada porque había creído, y Maria, eco fiel de Dios, entonó el *Magnificat*, ani-

ma mea Dominum; «Mi alma glorifica al Señor» Y lo que Maria hizo en esta ocasion lo hace todos los dias; por esto cuando se la alaba, se la amase la honra ó se la da algo, es como alabar, amar ó glorificar á Dios; se ofrece pues á Dios por Maria y en Maria.

IV.

PRÁCTICAS PARTICULARES DE ESTA DEVOCION.

I.

Prácticas exteriores.

Aunque lo esencial de esta devocion consiste en lo interior, no por esto deja de reunir muchas prácticas exteriores que no se deben olvidar. *Hec oportet facere et illa non omitttere*, ya porque las prácticas exteriores bien hechas ayudan á las interiores, ya tambien porque hacen recordar al hombre; que siempre se conduce por sus sentidos, todo lo que ha hecho ó debe hacer, y porque son propias para edificar al prójimo que las ve, lo cual no sucede con las interiores. Y no se nos diga por algun crítico mundano que la verdadera devocion se halla en el corazon; que es preciso evitar todo lo que es exterior y en lo que puede haber vanidad; ni que conviene ocultar su devocion, porque contestaremos con nuestro divino Maestro, que los hombres vean las buenas obras para que glorifiquen á nuestro Padre que esta en los cielos; no

es, como dice San Gregorio, que se deban hacer buenas acciones y devociones exteriores para agradar á los hombres y obtener sus alabanzas lo cual seria vanidad, sino que se hagan alguna vez delante de los hombres para complacer á Dios y glorificarle sin cuidarse para nada de los elogios ó el desden de los demas.

Referiré brevemente algunas prácticas exteriores, y entiéndase que el llamarlas así no significa que se hayan de hacer sin espíritu interior, sino porque tienen algo de exterior, y para distinguirlas de las que son puramente interiores.

Primera práctica. Las personas que deseen entrar en esta devocion particular, no erigida en cofradía aun cuando fuera de desear; despues de haber, como llevo dicho en la primera parte de esta preparacion para el reino de Jesucristo, empleado doce dias en purificarse de su espíritu mundanal, tan contrario de Jesucristo, emplearan tres semanas en llenarse de Jesucristo por su Santisima Madre, para lo que podrán seguir el órden siguiente.

Durante la primera Semana emplearán todas sus oraciones y obras piadosas en implorar el conocimiento de si mismo y la contricion de sus pecados, haciéndolo todo con espíritu de humildad, para lo cual pueden, si bien les parece, meditar sobre quanto llevo dicho acerca de nuestras malas inclinaciones considerándose en los seis dias de la semana como á vil gusano.

Ó bien estas tres palabras de San Bernardo: *cogita quid fueris semen, putridum, quid sis, vas stercorum: quid futurus sis, esca vermium.* Rogarán á Nuestro Señor y á su Santo-Espíritu que les ilumine para comprender estas palabras. *Domine, ut videam; ó Noverim me; ó Veni, Sancte Spiritu*

tus, y rezarán diariamente el *Ave Maris Stella* y sus letanias.

En la segunda semana procurarán con todas sus oraciones y todas sus obras de cada día conocer á la Santísima Virgen. Pedirán este conocimiento al Espíritu Santo; y podrán leer y meditar cuanto acerca de este asunto llevamos dicho; rezarán como en la primera semana las letanias del Espíritu Santo; el *Ave Maris Stella*; y además un Rosario ó al menos una parte de él á esta intencion.

Emplearán la tercera semana en conocer á Jesucristo. Dirán y meditarán cuanto acerca de este hemos dicho y la oracion de San Agustin que se halla en la primera parte de este tratado, repitiendo con el mismo Santo cien y cien veces al día *Noverim te*, «¡Señor: que yo os conozca!» ó bién. *Domine ut videam*: «¡Señor que yo vea quien sois!» Rezarán como en las precedentes semanas las letanias del Espíritu Santo, el *Ave Maris Stella* y además, diariamente las letanias del Santo nombre de Jesus. Al concluir las tres semanas se confesarán y comulgarán con la intencion de consagrarse á Jesucristo en calidad de esclavos amorosos por manos de Maria, y despues de la comunión, que tratarán de hacer segun el método que mas adelante esponemos, recibirán la fórmula de su consagracion que tambien hallaran en el curso de este libro: es necesario que la escriban ó la hagan escribir sino esta impresa y que la firmen en el mismo día que la hagan. En este día seria muy bueno que pagasen algun tributo á Jesucristo y á la Santísima Virgen, tanto para penitencia de su infidelidad pasada á los votos del Bautismo como para protestar de su dependencia de Jesus y Maria. Este tributo será segun la devocion y la

capacidad de cada uno, como por ejemplo, una mortificacion, un ayuno, una limosna, un cilicio, etc., etc., aun cuando solo dieran un alfiler, con verdadera voluntad: basta para Jesucristo que solo mira los corazones, todos los años por lo menos, en el mismo día, renovaran la misma consagracion y observarán las mismas prácticas durante tres semanas. Tambien podrán renovar todas estas prácticas mensual y aun diariamente por medio de estas cortas palabras: *Tuus totus ego sum, et omnia mea tua sunt*: Vuestro soy todo entero, y vuestro es todo lo que yo poseo» ¡oh amabilísimo Jesus! por Maria vuestra Santísima Madre.

Segunda práctica. Rezarán todos los días de su vida, sin interrupcion ni disgusto la coronilla de la Sma. Virgen compuesta de tres *Padre nuestro* y doce *Ave Marias* en honor de los doce privilegios y grandezas de esta buena Madre. Esta practica es muy antigua y tiene su fundamento en la Escritura Santa: San Juan vió una mujer coronada de doce estrellas, vestida del sol y con la luna á sus pies, que segun los interpretes era la Santísima Virgen. Hay muchos modos de decir la bien y que serian muy largos de referir; el Espíritu Santo enseñará á cada uno segun que sea mas ó menos fiel á esta devocion. Sin embargo, la manera mas sencilla es empezar diciendo: *Dignare me laudare te, Virgo sacrata, da mihi virtutem contra hostes tuos*; en seguida se dice el *Credo*, despues el *Padre nuestro*, cuatro *Ave Marias* y un *Gloria Patri*; otro *Padre nuestro*, cuatro *Ave Marias* y otro *Gloria Patri*, y asi el resto, diciendo al final: *Sub tuum presidium, etc. etc.*

Tercera práctica. Es muy loable, glorioso y útil para los que se hacen esclavos de Jesus en

Maria el llevar en señal de su amorosa esclavitud unas cadenillas de hierro bendecidas con una bendición especial y apropiada al objeto.

Es verdad que estas señales exteriores no son de una necesidad absoluta, y que cualquier persona puede pasar muy bien sin ellas aun cuando haya abrazado esta devoción; pero no puedo sin embargo dejar de alabar mucho á los que despues de haber quebrantado las vergonzosas cadenas de la esclavitud del diablo en que el pecado original y quizá pecados actuales les habian aprisionado, se han empeñado voluntariamente en la gloriosa esclavitud de Jesucristo, gloriándose con San Pablo de estar encadenado por Jesucristo; cadenas mil veces mas gloriosas y preciosas, aunque de hierro, que todos los collares de oro de los emperadores.

Hubo un tiempo en que no habia nada tan infame como la Cruz, y sin embargo, hoy es la cosa mas gloriosa del cristianismo. Lo mismo podemos decir hoy de los hierros de la esclavitud. Nada era mas ignominioso entre los antiguos y aun hoy mismo entre los paganos; pero entre los cristianos nada es mas ilustre que las cadenas de Jesucristo; porque ellas nos desatan y preservan de los lazos del demonio; ellas nos dan la libertad, uniéndonos á Jesus y á Maria, no por fuerza como á los penados, sino por amor y caridad como los padres sujetan á los hijos: *Traham eos in vinculis caritatis*, «y yo los atraeré á mi,» que por consecuencia son tan fuertes como la muerte, y en cierto modo mas fuertes aun en aquellos que son fieles hasta su última hora en llevar estas gloriosas señales; porque la muerte destruye sus cuerpos reduciéndolos á podredumbre, mas no romperá los lazos de su esclavitud que siendo de hierro no se corrompen

tan facilmente, y tal vez el dia de la resurrección de la carne al presentarse al gran juicio final, estas cadenas que sujetarán aun sus huesos formarán una parte de su gloria y se transformarán en cadenas de luz divina. Dichosos y mil veces bienaventurados los ilustres esclavos de Jesus en Maria, que llevan sus cadenas hasta la tumba.

He aqui las razones porque se llevan estas cadenas:

Primeramente para recordar al cristiano los votos que hizo y las obligaciones que contrajo en el Bautismo, la renovacion perfecta que de ellas ha hecho por esta devoción, y la estrecha obligación en que se halla de seguir siendo fiel á unos y otros: como el hombre, que frecuentemente se conduce mas por sus sentidos que por la verdadera fé, se olvida facilmente de sus obligaciones para con Dios, si no hay alguna cosa exterior que se las recuerde, estas cadenas sirven maravillosamente para recordarle las cadenas del pecado y la esclavitud del demonio de que el Santo Bautismo le libró, la dependencia de Jesucristo en que se halla desde que recibió este Santo Sacramento y la ratificación que de él hizo por la renovacion de sus votos. Unas de las razones porque tan pocos cristianos piensan en los votos hechos en el Santo Bautismo y viven con tanto libertinage como si nada hubieran prometido al Señor, como los paganos, es porque no llevan ninguna señal exterior que se los recuerde.

La segunda razon es, para manifestar que no se avergüenzan de la esclavitud y servidumbre de Jesucristo y que se renuncia á la esclavitud del mundo, del pecado y del demonio.

Y la tercera, para prevenirse y asegurarse

contra las cadenas del pecado y del demonio; por que es preciso que llevemos cadenas de iniquidad ó de caridad y salvacion: *Vincula peccatorum aut vincula caritatis.* ¡Oh hermanos míos, rompamos las cadenas del pecado y de los pecadores del mundo y de los mundanos, del diablo y sus secuaces, y arrojemos lejos de nosotros su funesto yugo. *Dirumpamus vincula eorum et projiciamus á nobis jugum ipsorum;* pongamos los piés, para servirme de los mismos términos del Espíritu Santo, en sus gloriosos hierros, y el cuello en sus argollas: *Injice pedem tuum in compedes illius, et in torques illius collum tuum; subjice humerum tuum et porta illam, et ne acedieris vinculis ejus.* Y nótese que el Espíritu Santo, antes de decir esas palabras, para que no se deseche su importante consejo, prepara al alma á recibirle con las siguientes: *Audi, fili, et accipe consilium intellectus, et ne abjicias consilium meum.* «Escucha, hijo mio, y recibe un consejo de entendimiento, y no deseches mi consejo.»

Permitidme, amados míos, que por un momento me una al Esperitu Santo para repetiros el mismo consejo: *Vincula illius alligatura salutis.* Sus cadenas son cadenas de salvacion. Jesucristo Crucificado debe atraerlo todo á así de buen ó mal grado y atraerá á los reprobos con las cadenas de sus pecados para encadenarlos como penados y diablos á su eterna cólera y á su justa venganza; pero tambien atraerá y particularmente en estos últimos tiempos á los predestinados con las cadenas de caridad. *Omnia traham ad meipsum. Traham eos in vinculis caritatis.* Estos esclavos de Jesucristo, estos encadenados *vincti Christi,* pueden llevar sus cadenas al cuello ó al pié. El Padre Vicente Caraffa, séptimo general de la Compañia de Jesus, que

murió en olor de santidad el año de 1643, llevaba en señal de su servidumbre un aro de hierro á los piés, y decia que su dolor era no poder llevar la cadena publicamente.

La madre Ana de Jesus, de quien ya hemos hablado, llevaba una cadena de hierro rodeado al cuerpo, y algunos la han llevado al cuello como en penitencia de los collares y adornos que habian llevado en el mundo; otros la han llevado en los brazos para recordar en su trabajo que son esclavos de Jesus.

Cuarta práctica. Se tendrá una gran devocion por el misterio de la Encarnacion del Verbo, el 25 de marzo, que es el verdadero misterio de esta devocion, inspirada por el Espíritu Santo: 1.º Para honrar é imitar la inefable dependencia que Dios hijo ha querido tener de Maria para la mayor gloria de Dios su Padre para la salvacion nuestra, cuya dependencia aparece mas particularmente en este misterio en que Jesus esta cautivo y esclavo en el seno de la divina Maria y en donde depende de ella en un todo; 2.º Para dar gracias á Dios por las incomparables gracias que concedió á Maria y particularmente por haberla elegido para su Santisima y digna Madre, cuya eleccion fué hecha en este misterio. Tales son los dos principales objetos de la esclavitud de Jesucristo en Maria.

Advertid que con frecuencia digo: El esclavo *de Jesus en Maria,* la esclavitud *de Maria en Jesus.* En efecto, puede decirse, como muchos lo han hecho hasta aqui, *el esclavo de Maria, la esclavitud de la Sma. Virgen;* pero creo que es preferible decir, el esclavo de Jesus en Maria, como lo aconseja Mr. Tronson, superior general del Seminario de San Sulpicio, célebre por su rara prudencia y su piedad consumada, á un ecle-

siástico que le consultó sobre este asunto. Hé aquí las razones.

1.º Como vivimos en un siglo orgulloso en el que existen numerosos sabios envanecidos, y espíritus fuertes y críticos que hallan motivo de censura en las prácticas piadosas mejor establecidas y mas sólidas, para no darles ocasión de crítica sin necesidad vale mas decir *la esclavitud de Jesus en Maria* y llamarse esclavo de Jesucristo que esclavo de Maria, tomando la denominacion de esta devocion mas bien en su fin último que es Jesucristo, que en el camino y medio para llegar á este fin, que es Maria, por mas que en verdad pudiera decirse lo uno y lo otro sin escrúpulo, como yo lo hago: por ejemplo; un hombre que va de Orleans á Tours por la línea de Ambuesa puede muy bien decir que va á Ambuesa y á Tours, que viaja para ambos puntos, solamente que Ambuesano es mas que su camino, su línea para llegar á Tours, y Tours es su fin último, el término de su viaje.

2.º Como el principal misterio que se celebra y se honra en esta devocion es el misterio de la Encarnacion, en donde no se puede ver á Jesucristo sino en Maria y encarnado en su seno, es mas á proposito decir la esclavitud de Jesus en Maria, de Jesus residiendo y reinando en Maria, segun la hermosa Oracion de santos grandes hombres; ¡*Oh! Jesus que vives en Maria, venid y vivid en nosotros, en vuestro espíritu de Santidad etc.*

3.º Este modo de hablar manifiesta por demás la íntima union que existe entre Jesus y Maria, los cuales se hallan tan íntimamente unidos que el uno lo es todo en el otro; Jesus lo es todo en Maria y Maria lo es todo en Jesus;

ó mas bien Ella no es nada, pero Jesus lo es todo en Ella, y primero se separaría la luz del sol que Maria de Jesus; de modo que puede llamarse á Nuestro Señor *Jesus de Maria* y á la Santísima Virgen *Maria de Jesus*.

No teniendo tiempo para detenerme aquí á explicar las excelencias y las grandezas de Jesus viviendo y reinando en Maria, ó sea de la Encarnacion del Verbo, me contentaré con decir en tres palabras que este es el primer misterio de Jesucristo, el mas elevado y el menos conocido; que en este misterio es donde Jesus, de acuerdo con Maria, y en su seno, al que por eso han llamado los Santos sala de los secretos de Dios, ha escogido á todos los elegidos; que en este misterio es donde Jesus ha obrado todos los de su vida que se han sucedido por la aceptacion que hizo de ella: *Jesus ingreliens mundum dicit: Ecce venio ut faciam voluntatem tuam*, y por consiguiente que este misterio es un resumen de todos los misterios, contiene la voluntad y la gracia de todos, y en fin que este misterio es el trono de la misericordia de la liberalidad y de la gloria de Dios; el trono de su misericordia para nosotros, porque como no podemos acercarnos á Jesus sino por Maria ni podemos verle ni hallarle sino por la mediacion de Maria; Jesus que escucha siempre á su querida Madre, concede siempre su gracia y su misericordia á los pobres pecadores *Adeamus ergo cum fiducia ad thronum gratiæ*. Es el trono de su liberalidad por Maria, porque mientras este nuevo Adán ha permanecido en este verdadero paraíso terrestre, ha obrado en él tantas maravillas en secreto que ni los Angeles ni los hombres las pueden comprender: por esto los Santos llaman á Maria la magnifi-

cencia de Dios: *magnificentia Dei*, como si Dios no fuera magnifico sino en Maria; *Solummodo ibi magnificus Dominus*, es el trono de su gloria para su Padre, porque en Maria es donde Jesucristo ha calmado completamente el justo enojo de su Padre con los hombres, y donde ha reparado la gloria que el pecado le habia arrebatado dándole con el voluntario sacrificio que hizo de si mismo mas gloria de la que le hubieran dado todos los sacrificios de la antigua ley, y en fin, dándole una gloria infinita como hasta entonces no la habia recibido del hombre.

Quinta práctica. Deberá tenerse una gran devocion de decir el *Ave Maria* ó la Salutacion Angelica, cuyo valor, mérito, escelencia y necesidad es conocida de pocos cristianos por ilustrados que sean. Para mostrar todo su mérito ha sido preciso que la Sma. Virgen se haya aparecido muchas veces á los Santos mas grandes é ilustrados, como Santo Domingo, San Juan Capistrano, el bienaventurado Alano de la Roca, y otros. Estos han compuesto libros enteros sobre las maravillas y la eficacia de esta oracion para convertir las almas; han publicado muy alto y han predicado publicamente que habiendo comenzado por el *Ave Maria* la salvacion de todos en general, la de cada uno en particular debe asi mismo estar en esta oracion; que esta oracion es la que hizo dar á la tierra seca y estéril el fruto de la vida, y que, bien dicha debe hacer germinar en nuestras almas la palabra de Dios, y llevar á ellas el fruto de la vida, Jesucristo; que el *Ave Maria* es un rocío celestial que riega la tierra, esto es, el alma, y que el alma que no esta regada por esta oracion no solamente no produce fruto sino que solo da abrojos y espinas, y se halla próxima á ser maldita.

Hé aquí lo que la Sma. Virgen reveló al bienaventurado Alano de la Roca, tal como él mismo lo indica en su libro *de Dignitate Rosarii*: «Sabe, hijo mio, y hazlo saber á todos que uno de los signos probables de inmediata condenacion eterna es el tener aversion, tibieza ó negligencia en decir la Salutacion Angelica que ha reparado al mundo.» *Scias enim et secure intelligas et inde late omnibus notum facias, quod videlicet signum probabile est et propinquum eterne damnationis horrere et acediarum, ac negligere Salutacionem Angelicam, totius mundi reparacionem.* Hé aquí unas palabras muy consoladoras pero tambien muy terribles que dificilmente se creerian sin el testimonio de este Santo varon, de Santo Domingo antes que él, de otras personas importantes, y de la experiencia de muchos siglos; porque siempre se ha observado que los réprobos, los herejes, los impíos y los mundanos aborrecen ó por lo menos desprecian el *Ave Maria* y el Rosario.

Los herejes aprenden y aun rezan el *Padre nuestro* pero no el *Ave Maria* ni el Rosario. Este les causa horror y preferirian llevar consigo una serpiente mas bien que un rosario.

Los orgullosos tambien, aunque católicos, como que tienen las mismas inclinaciones que su Padre Lucifer, desprecian ó por lo menos miran con indiferencia el *Ave Maria* y consideran el Rosario como una devocion que solo es útil para los ignorantes ó para los que no saben leer, habiendose observado por el contrario, que todos aquellos que llevan en sí las señales de la predestinacion gustan del *Ave Maria* y la rezan con placer, y que cuanto mas buenos son y mas se acercan á Dios mas aman esta oracion. Hé aquí las palabras que la Sma. Virgen inspiró al bie-

naventurado Alano despues de las palabras que acabo de citar: «Yo no sé como ni porque pero lo cierto es que el mejor secreto para conocer si una persona es de Dios basta examinar si le gusta rezar el *Ave Maria* y el Rosario; y digo si le gusta, porque puede suceder que algunas personas se hallen en la imposibilidad natural ó sobrenatural de decirla; pero que sin embargo les guste y procuren inspirar su gusto por ella á los demas.» Almas predestinadas, esclavos de Jesus y de Maria, sabed que despues del *Padre nuestro*, el *Ave Maria* es la mas bella de todas las oraciones, y que el mas perfecto saludo que podeis hacer á Maria es el decir la salutacion misma que el Altísimo la envió por medio de su Arcangel para ganar su corazon, y cuya salutacion fué tan poderosa con los secretos encantos que en si llevaba, que Maria dió su consentimiento para la Encarnacion del Verbo, á pesar de su profunda humildad. Con esta salutacion ganareis tambien su corazon si la decis como conviene.

El *Ave Maria* bien dicha, esto es, con atencion, devocion y modestia, es, segun los Santos, el enemigo que pone en fuga al diablo, el martillo que le aplasta, la santificacion del alma, la alegria de los Angeles, la melodia de los predestinados, el cántico del Nuevo Testamento, el placer de Maria y la gloria de la Santísima Trinidad; el *Ave Maria* es un rocío celestial que fecundiza el alma, es el beso casto y amoroso que se dá á Maria, es la purpúrea rosa que se le presenta, la preciosa perla que se le ofrece, el nectar y la ambrosia con que se la brinda. Todas estas comparaciones son de los Santos.

En nombre del amor que en Jesus y Maria os profesó, os ruego, pues, que no os limiteis á

rezar la corona de la Sma. Virgen, sino el Rosario completo, y si os es posible, si os lo permite el tiempo, hacedlo todos los dias, y bendecireis á la hora de vuestra muerte el momento en que me habeis creído; porque despues de haber sembrado con las bendiciones de Jesus y de Maria, recogeréis las eternas bendiciones en el cielo: *Qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet.*

Sexta práctica. Para dar gracias á Dios por las infinitas que ha dispensado á la Sma. Virgen se dirá con frecuencia el *Magnificat*, á ejemplo de la bienaventurada Maria de Oignies y de otros muchos Santos. Esta es la única oracion, la sola obra que ha compuesto la Sma. Virgen ó mas bien la que Jesus ha hecho en Ella puesto que el habla por su boca. Este es el mayor sacrificio laudatorio que el Señor ha recibido de una pura criatura en la ley de la gracia; por una parte es el mas humilde y el mas reconocido, y por otra el mas sublime y el mas elevado de todos los cánticos. Hay en él misterios tan grandes y tan ocultos que hasta los Angeles los ignoran. Gerson, que ha sido un doctor tan piadoso como sabio, despues de emplear una gran parte de su vida en componer tratados llenos de erudicion y de piedal sobre las materias mas dificiles, tembló en el último tercio de su vida al emprender la explicacion del *Magnificat* con que quiso coronar todas sus obras. En un tomo en folio que compuso sobre este asunto nos refiere mil cosas admirables de este divino cántico, y entre otras dice que la Sma. Virgen le rezaba á menudo por si misma y particularmente despues de la sagrada comunión, como en accion de gracias. El sabio Benzonio, explicando el mismo *Magnificat*, cita muchos milagros obrados por su virtud y

dice que los diablos tiemblan y huyen al oír las siguientes palabras del *Magnificat*: *Fecit potentiam in brachio suo, dispersit superbos mente cordis suis.*

Sétima práctica. Los fieles siervos de Maria deben despreciar, aborrecer y huir al mundo corrompido haciendo uso para ello de las prácticas que hemos dado en la primera parte.

PRÁCTICAS PARTICULARES É INTERIORES PARA LOS QUE QUIERAN LLEGAR Á LA PERFECCION.

Además de las prácticas exteriores de devoción que se acaban de referir, las que no deben omitirse por descuido ó desprecio en tanto que el estado y las condiciones de cada uno lo permitan, hé aquí otras interiores muy santificantes para aquellos á quienes el Espíritu Santo llama á un alto grado de perfección.

Consisten, en cuatro palabras, en ejecutar todas las acciones por Maria, con Maria, en Maria y para Maria, á fin de hacerlas mas perfectamente por Jesus, con Jesus, en Jesus y para Jesus.

I. Se deben hacer todas las acciones por Maria, esto es, que obedezcan en todo a la Sma. Virgen y sean en un todo conducidas por su espíritu que es el Santo Espíritu de Dios, porque los que son conducidos por el Espíritu de Dios son sus hijos: *Qui spiritu Dei aguntur, ii sunt filii Dei.* Los que son conducidos por el espíritu de Maria son hijos de Maria y por consecuencia hijos de Dios, como ya vemos manifestado; y entre tantos devotos á la santísima Virgen solo aquellos que se conduzcan por su espíritu pueden llamarse verdaderos y fieles devotos. He dicho que el espíritu de Maria era el

espíritu de Dios, porque Maria jamás se ha conducido por su propio espíritu sino siempre por el espíritu de Dios del que se ha poseído de tal modo que ha venido á ser su propio espíritu. Por eso dice San Ambrosio: *Sit in singulis Mariæ anima, ut magnificet adominum; sit in singulis spiritus Mariæ, ut exultet in Deo:* «Que el alma de Maria éste en cada cual para glorificar al Señor; que el espíritu de Maria se halle en cada cual para gozarse en Dios.» He dicho asimismo que un alma es bienaventurada cuando á ejemplo del buen jesuita Rodriguez, muerto en olor de santidad, se halla poseída y gobernada por el espíritu de Maria, que es un espíritu dulce y fuerte, celoso y prudente, humilde y animoso, puro y profundo. Para que el alma se deje conducir por el espíritu de Maria es necesario: 1.º Renunciar á su propio espíritu, á sus propias luces y á su propia voluntad antes de hacer alguna cosa; por ejemplo, antes de hacer oracion, decir ú oír la Santa Misa y comulgar, porque las tinieblas de nuestro propio espíritu y la malicia de nuestra propia voluntad, si la llevamos á cabo, aunque nos pareciese buena, pondria obstáculos al espíritu de Maria; 2.º Conviene consagrarse al espíritu de Maria para que por él seamos cambiados y conducidos segun su voluntad: es necesario colocarse entre sus virginales manos como un instrumento en manos del artifice, como un laud en las manos de un buen músico; es preciso abandonarse á ella como se abandona la piedra que se arroja al mar, esto se hace simplemente en un instante, con una sola ojeada, con un pequeño movimiento ó verbalmente, diciendo por ejemplo: *Renuncio á mi, me entrego á Vos, Madre amada;* y aunque ninguna dulzura sensible se experimente en este acto de union,

no por esto dejará de ser verdadero, no menos que si, lo que Dios no quiera, se dijese; *me doy al diablo* con la misma sinceridad, lo que, aunque se dijera sin ningun cambio sensible, nos haria ser del diablo. 3.º Es menester de tiempo en tiempo, tanto en la accion como despues de ella renovar el mismo acto de ofrenda y union, y quanto mas se renueve mas le santificará y mas pronto se llegará á la union de Jesucristo, la cual sigue siempre á la union con Maria puesto que el espíritu de Maria es el espíritu de Jesucristo.

II. Se deben ejecutar todas las acciones con Maria; esto es; se debe tomar á Maria como el mas acabado modelo de toda virtud y de toda perfeccion que el Espíritu Santo formara en una pura criatura para imitarle en cuanto es dado á nuestra pequeñez; es preciso que en todas nuestras acciones mirémos como las ejecutó María ó como las ejecutaria si se hallase en nuestro lugar, y para ello debemos examinar y meditar las grandes virtudes que ha practicado durante su vida y particularmente 1.º Su fé viva; por la cual creyó sin titubear la palabra del Angel y ha creído fiel y constantemente hasta el pies de la cruz.

2.º Su profunda humildad que la hizo ocultarse, callar, someterse á todo y colocarse la última

3.º Su divina pureza que jamás ha tenido ni tendrá igual en la tierra, y en fin todas sus virtudes: recordar, repito, que Maria es el grande, el único molde de Dios, el solo á propósito para fabricar imágenes de Dios, con poco gasto y en poco tiempo, y que el alma que ha hallado este molde y se funde en él se transforma bien pronto en Jesucristo, cuya imagen representa

al natural.

III. Es preciso hacer todas las obras en Maria.

Para comprender esta práctica conviene saber; 1.º Que la Sma. Virgen es el verdadero paraíso terrenal del nuevo Adán del cual el antiguo solo fué una figura, y que en él hay riquezas, bellezas y dulzuras inesplicables que el nuevo Adán, Jesucristo, ha puesto en él: en él ha tenido sus complacencias durante nueve meses, en él ha obrado sus maravillas, y en él, en fin, ha ostentado sus riquezas con la magnificencia de un Dios.

Este santo lugar esta hecho de una tierra virgen é inmaculada de la que ha sido formado y nutrido el nuevo Adán sin mancha ni sombra, y por obra del Espíritu Santo que mora en él. En este paraíso terrestre está el verdadero árbol de la vida que ha producido á Jesucristo, fruto de la vida, y árbol de la ciencia del bien y del mal que ha dado la luz al mundo. En este lugar divino hay árboles plantados por la mano de Dios y regados con su divina unción, que han producido y producen diariamente frutos de un exquisito y divino sabor, en el se hallan sitios esmaltados por bellisimas y variadas flores de grandes virtudes cuyo aroma purísimo embalsama aun á los Angeles. Hay verdes praderas de dulcísimas esperanzas, fortalezas inespugnables, y casas seguras y hospitalarias. Solamente el Espíritu Santo puede dar á conocer la verdad que se oculta en él bajo la forma de las cosas materiales. En este paraíso se respira un aire purísimo; esta bañado por el sol sin sombra de la divinidad, é iluminado por la eterna y esplendente luz de la humanidad santa; en la ardiente y continua llama de la caridad se cambia en oro

el hierro que se mete; el caudoloso rio de la humanidad sale de la tierra, y dividiendose en cuatro brazos que son las virtudes cardenales fecunda con ellos todo este lugar encantado.

El Espíritu Santo tambien llama á la Santísima Virgen por boca de los Santos Padres Puerta oriental por la que entra y sale en el mundo el gran Sacerdote Jesucristo; por ella ha venido la vez primera y por ella vendrá tambien la segunda.

2.º El Santuario de la divinidad, el reposo de la Trinidad Santísima, el trono del Altísimo, la ciudad de Dios, el altar de Dios, el templo de Dios, el mundo de Dios, todos estos diferentes epitetos y alabanzas son verdaderos con relacion á las diferentes maravillas que el Altísimo ha obrado en Maria. ¡Ah! ¡Qué riqueza, qué gloria, qué placer, qué felicidad poder entrar y permanecer en Maria, en quien el Altísimo no ha colocado el trono de su gloria suprema! Pero cuán difíciles para pecadores como nosotros conseguir el permiso, la capacidad y la luz necesaria para entrar en un lugar tan santo y tan elevado que se halla custodiado, no ya por un querubín como el antiguo paraiso terrenal, sino por el Espíritu Santo mismo que se ha hecho su dueño absoluto, y ha dicho de ella: *Hortus conclusus, soror mea sponsa, hortus conclusus, fons signatus*; Maria está cerrada. Maria está sellada; los miserables hijos de Adán y Eva, arrojados del paraiso terrenal no pueden entrar en este sino por una gracia particular del Espíritu Santo de la cual se deben hacer dignos.

Y despues que con su fidelidad hayan obtenido esta insigne gracia han de permanecer en el bello interior de Maria con complacencia; reposar en él en paz, apoyarse con confianza, ocul-

tarse con seguridad y confundirse sin reserva para que en este seno virginal, 1.º se nutra el alma con la leche de su gracia y de su maternal misericordia; 2.º se libre de turbaciones y escrúpulos; 3.º se asegure contra todos sus enemigos el mundo, el demonio y el pecado, que jamás han entrado en él. Por eso dice que los que obran el Eila no pecan: *Qui operantur in me non peccabunt*, esto es: los que moran en Espíritu en la Sma. Virgen no cometen pecado considerable; y 4.º En fin, para que se forme en Jesucristo y Jesucristo en Ella; porque su seno es, como dicen los Santos Padres, la estancia de los divinos sacramentos en donde se hallan formados Jesucristo y todos los elegidos: *Homo et homo natus est in ea*.

IV. Deben hacerse *por Maria* todas las obras, porque hallándose completamente consagrado á su servicio, es justo que se haga todo por ella, como lo haria un dependiente, un servidor, un esclavo; no quiere esto decir que se la tome por el último fin de sus servicios que debe ser Jesucristo solo, sino por el fin próximo, por el medio misterioso para llegar mas facilmente á él. A la manera que lo haria un buen vasallo, se debe huir de la ociosidad, y apoyado en su proteccion emprender y hacer grandes cosas por esta augusta Soberana, se deben defender sus privilegios cuando se les disputen; sostener su gloria cuando se le ataque; atraer, si se puede á todo el mundo á esta verdadera y sólida devocion, hablar, gritar contra los que abusen de ella para ultrajar á su Hijo, y al mismo tiempo procurar establecerla de la manera mas sólida; pero siempre sin pretender por este pequeño servicio otra recompensa que el honor de pertenecer á tan amable princesa, y la felicidad

de estar por su mediación unidos á Jesus su Hijo con lazos indisolubles en el tiempo y en la eternidad.

¡Gloria á Jesus en Maria!
¡Gloria á Maria en Jesus!
¡Gloria á Dios solo!

I.

ANTES DE LA COMUNION.

1.º Os humillareis profundamente ante Dios;
2.º Renunciareis á vuestras malas disposiciones por buenas que vuestro amor propio las haga parecer; 3.º Renovareis vuestra consagración diciendo: *Tuus totus ego sum, et omnia mea tua sunt*: «Vuestro soy, amada Señora mía, con todo lo que poseo.» 4.º Suplicareis á esta buena Madre que os preste su corazón para recibir en él á su divino Hijo con las mismas disposiciones; hareis presente que la gloria de su Hijo está en no entrar en un corazón tan impuro como el vuestro y tan inconstante, en el que no podría menos de quitarle gloria, ó de perderla, pero que si Ella, se dignase habitar en él para recibir á su Hijo lo cual le es posible con el dominio que tiene sobre los corazones, su Hijo sería recibido dignamente y sin peligro de ser ultrajado: *Deus in medio ejus, non commovebitur*. Le direis confidencialmente que cuanto de vuestro bien le habeis dado es muy poco para honrarla; pero que por medio de la Sagrada Comunión deseais hacerla el mismo presente que la hizo el Eterno Padre, y que con él será mas honrada que si la dieseis todos los bienes del mundo, y que en fin, Jesus que tanto la ama aun desea tener en Ella sus

complacencias y su reposo, aunque vuestra alma esté más sucia y pobre que el establo al que Jesus no tuvo dificultad en descender solo porque ella se encontraba allí. Pedirla su corazón con estas tiernas palabras: *Accipio te in mea omnia; prebe mihi cor tuum, ó Maria!*

II.

EN LA COMUNION.

Cuando vayais á recibir al Señor, despues del Padre nuestro direis tres veces *Domine non sum dignus*, etc., como si dijeseis por la primera vez al Padre Eterno que no sois digno á causa de vuestros malos pensamientos é ingratitudes para con tan buen Padre; pero que allí está Maria, su sierva, *Ecce ancilla Domini*, que trabaja por nosotros inspirándonos una confianza y una esperanza singulares en su divina Majestad. *Quoniam singulariter in spe constituisti me.*

Direis al Hijo: *Domine, non sum dignus*, etc., que no sois digno de recibirle, por vuestras palabras malas é inútiles y por vuestra infidelidad en su servicio; pero le rogareis sin embargo que se apiade de vosotros, porque vais á introducirle en la casa de su propia Madre, que es la vuestra y que no le dejareis entrar en ella sin que Maria haya entrado primero: *Tenui eum, nec dimittam donec introducám illum in domum Matris meae, et in cubiculum genitricis meae*; (Cant. III, 4.) Le rogareis que se levante y venga al sitio de su reposo y al arca de su santificación: *Surge, Domine, in requiem tuam, tu et arca sanctificationis tuae*; que de ningún modo confiáis en vuestros méritos, en vuestra fuerza, ni en vuestras preparaciones como Esaú,

sino en los de Maria, vuestra querida Madre, como el pequeño Jacob confiaba en los cuidados de Rebeca; que á pesar de lo pecador y de lo Esaú que sois, os atreveis á acercaros á su santidad porque estais apoyados, y adornados con las virtudes de su Sma. Madre.

Direis al Espiritu Santo. *Domine non sum dignus*, etc., esto es; que no sois dignos de recibir la obra maestra de su caridad, á causa de la tibieza y aun de la iniquidad de vuestras acciones, y de vuestra resistencia á sus inspiraciones; pero que toda vuestra confianza la teneis depositada en Maria, su fiel Esposa, y añadiréis con San Bernardo: *Hec mea maxima fiducia, hac tota ratio spei mee*. Podreis ademas rogarle que acompaña á Maria su esposa fiel é indisoluble, cuyo seno es cada vez mas puro y cuyo corazon esta cada vez mas abrasado en su amor; porque sin que él descienda á vuestra alma ni podrán formarse en ella Jesus y Maria, ni ser admitidos dignamente.

III.

DESPUES DE LA COMUNION.

Despues de la sagrada Comunión, estando con el mayor recogimiento y con los ojos cerrados introduciréis á Jesucristo en el corazon de Maria, ó le presentareis á su Santa Madre que lo recibirá con amor, lo colocará con dignidad, lo adorará profundamente, lo estrechará en su seno y llenará con él deberes que nos son desconocidos en nuestras densas tinieblas; ó bien permaneceréis humillado profundamente en vuestro corazon en presencia de Jesus que reside en Maria, ó estareis como el esclavo que ha ido á

la puerta del palacio de un Rey para hablar á la Reina y aguarda que se hablen uno á otro sin que para nada necesitan; y mientras os elevareis en espíritu al cielo y por toda la tierra para rogar á todas las criaturas que den gracias y adoren á Jesus y á Maria en vuestro lugar: *Venite adoremus, venite*; ó pedireis vos mismo á Jesus, en union con Maria, que apresure el advenimiento de su reino sobre la tierra por medio de su Santísima Madre, ó bien la divina sabiduria, ó el amor divino, ó el perdon de vuestros pecados, ú otra gracia cualquiera, pero siempre por Maria y en Maria diciendo: *Ne respicias, Domine, peccata mea*, «Señor, no mireis mis pecados;» *Sed oculi tui videant equitates Marice*. «Que vuestros ojos no vean en mí sino las virtudes y méritos de Maria;» y acordándoos de vuestros pecados añadid: *Inimicus homo hoc fecit*; Yo soy el que ha cometido estos pecados;» ó bien *Ab homine iniquo doloso erue me*, ó *Te oportet crescere, me autem minui*; «Jesus mio, creced en mi alma y que yo decrezca;» Maria es preciso que vos crezcáis en mí y que yo me haga cada vez mas pequeño: *Crescite et multiplicamini*; «¡Oh Jesus y Maria! Creced en mí, multiplicaos en todos los demás.»

Hay una infinidad de pensamientos que el Espiritu Santo suministra y que indudablemente os serán inspirados por él á medida que vuestro interior se halle mas mortificado y seais fieles á esta grande y sublime devoción, pero acordaos siempre que cuanto mas os dejéis obrar á Maria en vuestra comunión, mas glorificado será Jesus, y que dejareis que Maria obre con Jesus y Jesus con Maria, segun lo que mas ó menos profundamente ante ellos os humilleis, y segun que los escuchéis con mas

paz y silencio sin cuidaros de ver de gustar ó de oír; porque el justo vive solo de la fé, y particularmente en la sagrada comunión que es un acto de fé. *Justus meus ex fide vivit.*

CONSAGRACION DE SI MISMO

A JESUCRISTO, LA SABIDURIA HECHA CARNE POR MANOS DE MARIA.

¡Oh! Eterna sabiduría hecha carne! Amabilísimo y adorable Jesús, verdadero Dios y hombre, Hijo unigénito del Eterno Padre y de María siempre Virgen, yo os adoro profundamente en el seno y en los esplendores de vuestro Padre; en la eternidad y en el virginal seno de María, vuestra dignísima Madre, en el tiempo de vuestra Encarnación.

Os doy gracias, Señor por lo que Vos mismo os habeis humillado al tomar la forma de un esclavo para sacarme de la cruel esclavitud del demonio; os alabo, os glorifico porque os habeis dignado someteros á María vuestra Santísima Madre en todas las cosas, á fin de hacerme por un medio vuestro fiel esclavo; pero ¡ah! he sido tan ingrato, tan infiel, que no os he cumplido las promesas solemnes que os hice en el bautismo; he faltado á mis obligaciones, y no merezco llamarme vuestro hijo ni aun vuestro esclavo; nada hay en mí que no merezca vuestras repulsas y vuestra cólera y por eso no me atrevo á presentarme por mí mismo ante vuestra santa y augusta Magestad; por eso recurro á la intercesión de vuestra Santísima Madre, que vos mismo me habeis dado por me-

diadora; solo por este medio espero obtener de Vos la contrición y el perdón de mis pecados, la adquisición y la conservación de la sabiduría.

Salve, pues, oh María inmaculada, tabernáculo vivo de la Divinidad, en donde oculta la eterna Sabiduría quiere ser adorada de los Angeles y de los hombres. Salve, oh Reina del cielo y de la tierra, á cuyo imperio está sometido cuanto existe después de Dios:

Salve, oh refugio seguro de los pecadores, y cuya misericordia no falta á nadie; escuchad mi petición á la divina sabiduría y recibid por ella los votos y las ofrendas que mi pequeñez os presenta. Yo N... infiel pecador, ratifico y renuevo hoy en vuestras manos los votos que hice en el bautismo; renuncio para siempre á Satanás, á sus pompas y á sus obras, y me consagro todo entero á Jesucristo, la Sabiduría encarnada para llevar mi cruz y seguir sus huellas por todos los días de mi vida y para que le sea mas fiel de lo que he sido hasta aquí.

Yo os elijo hoy en presencia de toda la corte celestial por mi madre y Señora; os entrego y consagro en calidad de esclavo, mi cuerpo, mi alma, mis bienes interiores y exteriores, y el valor de mis buenas acciones pasadas, presentes y futuras, dejándoos en pleno derecho de disponer de mí y de cuanto me pertenece, sin excepcion, segun vuestra santa voluntad, para mayor gloria de Dios en el tiempo y en la eternidad.

Recibid, Virgen benigna, esta pequeña ofrenda de mi esclavitud, en honor y union de la sumision que la eterna Sabiduría se dignó tener á vuestra maternidad; en homenaje por el poder que ambos teneis sobre este pequeño gusanillo, sobre este miserable pecador; en acción de gra-

cias por los privilegios con que os ha favorecido la Sma. Trinidad. Protesto que en adelante, trataré de honraros y servirlos en todo como vuestro verdadero esclavo.

¡Oh Madre admirable! Presentadme á Vuestro divino Hijo en calidad de eterno esclavo para que rescatado por Vos, me reciba del mismo modo.

Madre de misericordia, concededme la gracia de obtener la verdadera sabiduría del Señor, y colocadme en el número de los que amais, enseñais, conducis, alimentais y protegéis como á vuestros hijos y á vuestros esclavos.

¡Oh! Virgen fidelísima, hacedme en todas las cosas tan perfecto discípulo imitador y esclavo de la sabiduría encarnada, vuestro divino Hijo, que por vuestra intercesion y á vuestro ejemplo llegue á la plenitud de su edad sobre la tierra y á la de su gloria en los cielos. Amen.

Qui potest capere capiat.

Quis sapiens, et intelliget hæc?

DIOS SOLO.

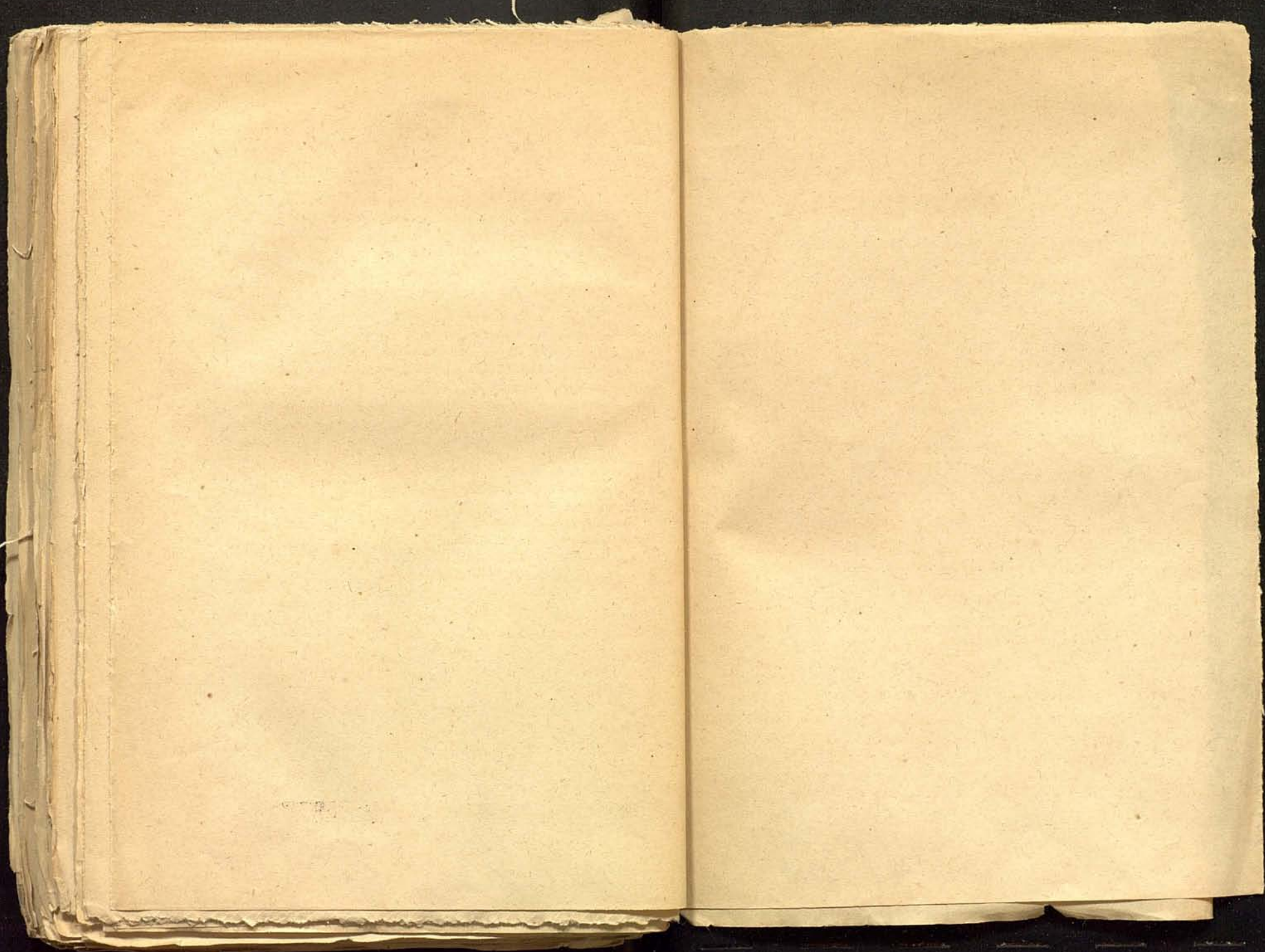
FIN.

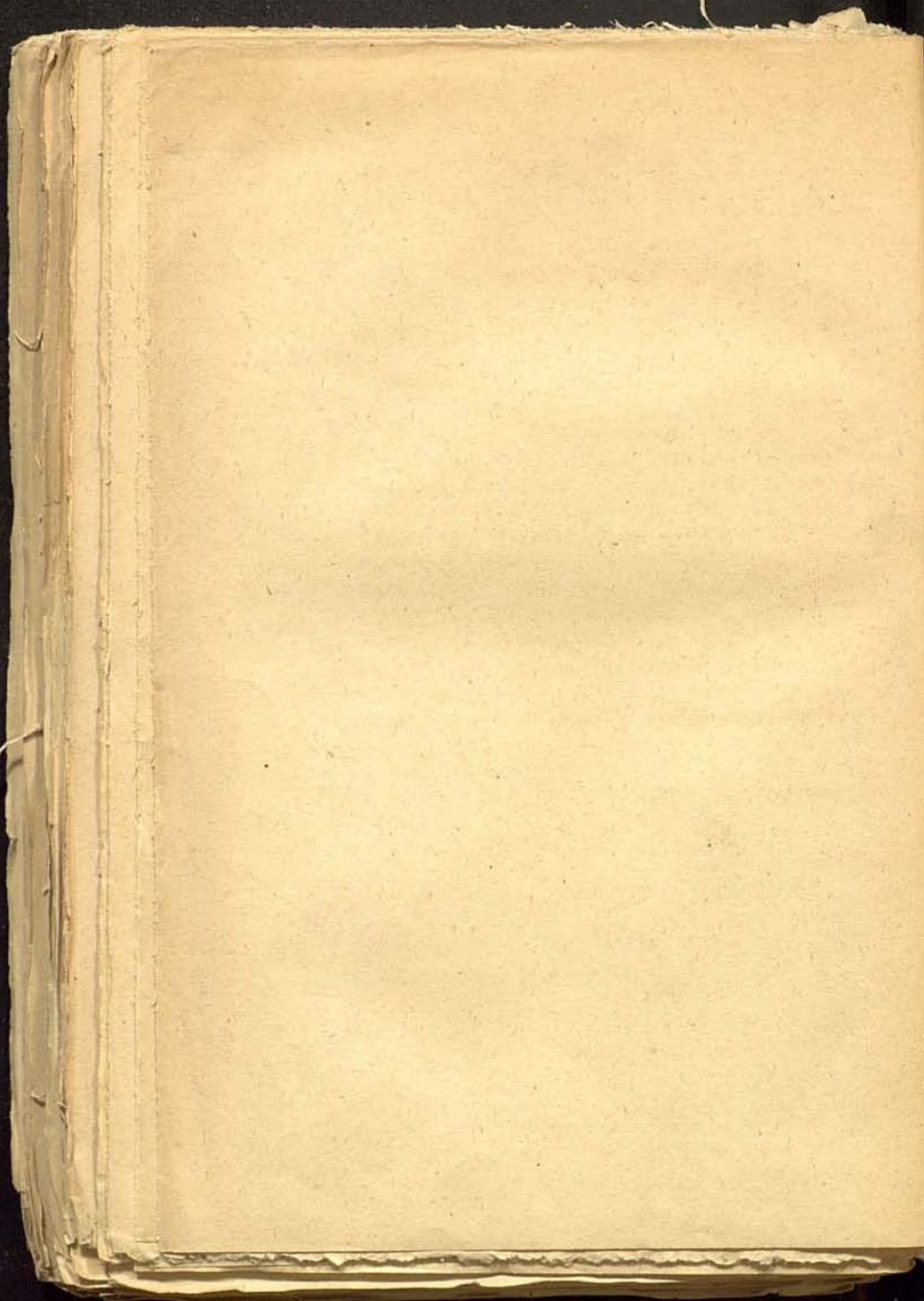
ÍNDICE.

	Pág.
PRIMERA PARTE.—DE LA DEVOCION Á LA SANTISIMA VIRGEN EN GEEERAL.—I. Excelencia y necesidad de la devocion á la Santísima Virgen	45
II.—Esplicacion de la verdadera devocion de la Santísima Virgen.	55
I.—De las falsas devociones á la Santísima Virgen.	54
II.—De la verdadera devocion á la Santísima Virgen.—Sus caracteres.	60
SEGUNDA PARTE.—De la mas excelente devocion á la Santísima Virgen, ó perfecta consagracion á Jesus por Maria	65
I.—En que consiste la perfecta consagracion á Jesucristo	69
II.—Motivos de esta perfecta consagracion.	76
III.—Maravillosos efectos de esta devocion para los que la siguen fielmente.	120
IV.—Prácticas particulares de esta devocion.	128
I.—Antes de la Comunión.	148
II.—En la Comunión.	149
III.—Despues de la Comunión.	150
CONSAGRACION DE SI MISMO.—A Jesucristo, la sabiduría hecha carne por manos de Maria.	152

INDEX

PRIMERA PARTE — De la historia y necesidad de
 la medicina en la América. 12
 II — De la medicina en la América. 13
 I — De la medicina en la América. 14
 II — De la medicina en la América. 15
 SEGUNDA PARTE — De la medicina en la América.
 I — De la medicina en la América. 16
 II — De la medicina en la América. 17
 III — De la medicina en la América. 18
 IV — De la medicina en la América. 19
 V — De la medicina en la América. 20
 III — De la medicina en la América. 21
 IV — De la medicina en la América. 22
 V — De la medicina en la América. 23
 CONGRACION DE SI MISMO — A los señores
 de la Real Academia de Medicina. 24





THE PROCEEDINGS
OF THE
GENERAL ASSEMBLY
OF THE
STATE OF
NEW YORK
Held at
Albany
in the year
1850

LAS PROFECIAS

*en relacion al estado actual y al destino futuro del mundo,
sobre el fin de la revolucion, imperio del Gran Monarca
y triunfos de la Iglesia Católica.*

Esta obra, la mas completa que se haya publicado tanto en España como en el extranjero, contiene mas de cien profecias de Santos y de personas piadosas de todos los siglos, en las cuales nos descubren los secretos del porvenir que tanto excitan nuestra curiosidad. La parte de estas predicciones que se halla ya cumplida, garantiza el cumplimiento de los sucesos futuros que en ellas se anuncian.

Se vende en LÉRIDA por D. FRANCISCO CAR-
RUEZ, impresor.

Su precio es **diez y ocho reales.**